

Marzo - Abril de 1964

COMUNIDAD IBERICA

COMUNIDAD IBERICA

UNA HISTORIA LLAMADA PORTUGAL

Adolfo Hernández

TRES CONGRESOS SINDICALES

Jean Royer
Gastón Sabatier
Gerard Sandoz

MUERE UN GRAN LUCHADOR

Francisco Romero

SIEMPRE EN BUSCA DEL CAMINO

Diego Abad de Santillán

ESPERANDO LAS REFORMAS

S. Parane

CASTELAO Y SUS DESTELLOS ARTISTICOS

Jerónimo García

LOS ORIGENES DEL SINDICALISMO EN INDOAMERICA

Víctor García

EL SILENTE IMPERIO PATAGONICO

Carpio Carpio

RAIZ Y TRASCENDENCIA DEL ANARQUISMO ESPAÑOL

J. González Malo



MARZO
ABRIL
1964

COMUNIDAD IBÉRICA

PUBLICACION BIMESTRAL

Autorizada como correspondencia de segunda clase en la Admón. de Correos N° 1, de México 1, D. F. el 20 de marzo de 1963.

AÑO II — Marzo-Abril 1964 — Núm. 9

Director: FIDEL MIRÓ

Administrador: FRANCISCO ROMERO

Redacción:

JERÓNIMO GARCÍA, ADOLFO HERNÁNDEZ,
FELICIANO SUBERO, ANTONIO VILLANUEVA
Independencia 67-601
Apartado postal 45-671
MEXICO, D. F.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

AMÉRICA

México un año 24 pesos
Otros países, un año 2 Dól. (USA)
Europa, un año 10 N. F.

PRECIO DEL EJEMPLAR

AMÉRICA

México 4 pesos
Otros países 0.35 Dól. (USA)
Europa 1.70 N. F.

CORRESPONSAL ADMINISTRATIVO
EN EUROPA

M. FABRA

22, rue Plumet
París (XV)

C.C.P. 14 270 16 París

DE LOS ARTICULOS PUBLICADOS
SON RESPONSABLES SUS AUTORES

Impreso en los talleres de IMPRESIONES
MODERNAS, S. A. Sevilla 702 (Col. Por-
tales), México 13, D. F.

AYUDA a *Comunidad Ibérica*
comprando libros donados por
"Editores Mexicanos Unidos, S. A."
a beneficio de nuestra Revista.

Noche sobre España

Juan M. Molina
12 pesos

Las Nacionalidades Españolas

Luis Carretero y Nieva
15 pesos

Los Laureles de Anselmo

Ramón J. Sénder
15 pesos

La Atlántida

Pierre Benoit
12 pesos

Presencia del Anarcosindicalismo

Louis Mercier
10 pesos

El Lugar de un Hombre

Ramón I. Sénder
12 pesos

La Integración Nacional de las Españas

Anselmo Carretero y Jiménez
12 pesos

La Cuestión Religiosa en España

Mariano Granados
12 pesos

Otelo o El Pañuelo Encantado

León Felipe
18 pesos

Maximiliano Robespierre

Jorge Thenon
16 pesos

Una Ventana al Infierno

Masha Greenbaum
15 pesos

Tipo de cambio

1 dólar USA 12.50 pesos
1 franco francés 2.50 pesos

Pedidos a la administración de
Comunidad Ibérica
Apartado postal 45671
MEXICO, D. F.

SUMARIO

	<u>Pág.</u>
25 años de paz	2
Guernica, símbolo de libertad	4
Una historia llamada Portugal, <i>por Adolfo Hernández</i> ..	6
La Organización Internacional del Trabajo, <i>por José Berruero</i>	9
Tres congresos sindicales, <i>por Jean Royer, Gastón Sabatier y Gérard Sandoz</i>	13
En torno al diálogo, <i>por César Ordaz AVECILLA</i>	20
Muere un gran luchador, <i>por Francisco Romero</i>	23
Sempre en busca del camino, <i>por Diego Abad de Santillán</i>	26
Esperando las reformas, <i>por S. Parane</i>	32
Castelao y sus destellos artísticos, <i>por J. García</i>	35
Los orígenes del sindicalismo en Indoeamérica, <i>por Víctor García</i>	39
El silente imperio patagónico, <i>por Campio Carpio</i>	44
Una carta de los presos de Burgos al Concilio	48
Raíz y trascendencia del anarquismo español, <i>por J. González Malo</i>	49
Documentos	55
Comentarios de libros	57
Lo breve sí bueno	61
Actualidad de España	63

25 años de paz

LA PRINCIPAL PREOCUPACIÓN de los dictadores de todas las épocas, ha sido encontrar la manera de apartar de la mente del pueblo tiranizado la preocupación persistente, a pesar de todo, de sus problemas, sus necesidades y sus cadenas. Uno de los procedimientos más socorridos ha sido la constante exaltación del patriotismo chovinista y el nacionalismo agresivo; contener la pasión creadora con la rivalidad deportiva más desenfundada y primitiva: toros y deportes en España; deslumbrar a propios y extraños con obras ornamentales (tipo Valle de los Caídos, del que un americano dijera irónicamente: "Nosotros no somos tan ricos para monumentos tan costosos") de escasa o ninguna utilidad; y cuando no es posible conducir a los pueblos a la guerra, por la senda del patriotismo belicoso, se inventan a diario consignas demagógicas y "slogans" propagandísticos ruidosos, que se repiten hasta la saciedad, a base de costosas campañas de prensa dentro y fuera del recinto nacional.

En los últimos años, fastidiado el pueblo español ante tanto patriotismo hueco y jactancia ridícula de los jerarcas franquistas, cansado de humillaciones, privaciones, corrupción y esclavitud, ha iniciado, en forma cada vez más pertinaz, una etapa de descontento manifiesto, ya casi a viva voz, sin miedo a las tremendas represiones, tan brutales como al principio del régimen, como ha quedado patente en la represión de las últimas huelgas de Asturias.

Los diarios actos de inconformidad y rebeldía han obligado, quiérase o no, al gobierno español a hacer ciertas concesiones, empero siempre más aparentes que reales. Las públicas protestas, ya ininterrumpidas, de las más diversas corrientes políticas—inclusive de sectores sociales, estudiantes y grupos confesionales, al principio afectos al régimen—son síntomas elocuentes de que se acercan días aciagos para la dictadura franquista, de que la lucha será cada vez más cruenta si el régimen no cede, cosa punto menos que inconcebible dada la naturaleza fascista del mismo. La verdadera etapa de la liberalización, no la oficial, forzada y aviesa, sino la del pueblo, ha alcanzado extraordinario vigor y este proceso habrá de resultar ya irreversible.

No son solamente las repetidas cartas de protesta de los intelectuales, de los curas vascos y catalanes, de los presos políticos en los penales sombríos—pese a las repetidas amnistías, que no han sido tales sino menguados indultos—, las protestas estudiantiles, más o menos ruidosas, más o menos violentas... Es todo esto y mucho más, de suma gravedad para la dictadura de Franco, son las huelgas de Asturias y León, de Riotinto y muchos otros lugares, pidiendo mejores salarios, respeto a la dignidad humana, y en especial, libertad sindical y política; es la acelerada reorganización de la clase obrera, de todas las tendencias, en la clandestinidad, al amparo de la Alianza Sindical Obrera; es el desmoronamiento incontenible de los principales órganos puntales del régimen, como sucede con los sindicatos verticales, cuyo III Congreso Franco no se atrevió a clausurar como de costumbre y como estaba programado, para no enfrentarse a una manifestación hostil de estudiantes y obreros, la que hubiera tenido que reprimir con el máximo rigor, y cuyas consecuencias resultaban, tanto en el ámbito nacional como internacional, imprevisibles. Son además, las denuncias valientes, casi agresivas, de altos prelados, como el Abad de Monserrat, las de renombrados dirigentes de la izquierda social cristiana. Protestas incluso salidas de las propias filas de Falange, de los que se llaman de izquierda y de los que siguen ciegamente al Caudillo. Los primeros pidiendo cambios estructurales inmediatos, y los últimos mano de hierro y volver a empezar.

Ante tal situación, los gobernantes españoles, en un alarde de doblez y cinismo, hacen promesa tras promesa, insinúan cambios, anuncian nuevas reglamentaciones, intensifican dentro y fuera la propaganda, lanzan consignas y "slogans", planes de todas clases y para todos los gustos, restauración monárquica y luego instauración—Franco acaba de declarar que gobernará mientras viva y aún es capaz de, en su senectud, autoproclamarse emperador—, nuevo estatuto de prensa, apertura del diálogo, liberalización y por último, lo más rimbombante y sarcástico, los "25 años de paz" que el Abad Escarré dijo han sido, a lo sumo, "25 años de victoria" y también de miseria, degradación, tiranía y decadencia.

Nuevo Consejo de Redacción

Tras la muerte de nuestro primer director, el malogrado compañero y entrañable amigo Progreso Alfaraque, el grupo de amigos de nuestra revista, residentes en México, en reunión celebrada el día 13 de marzo, procedió a reestructurar el Nuevo Consejo de Redacción, nombrando al compañero Fidel Miró para las funciones de director y a los compañeros Adolfo Hernández y Feliciano Subero para integrar el cuerpo de redacción, que queda constituido a partir del presente número de la siguiente manera: Director: Fidel Miró; Administrador: Francisco Romero; los dos compañeros antes mencionados y los compañeros Jerónimo García y Antonio Villanueva que forman parte del mismo desde el primer momento; Corresponsal en Europa M. Fabra.

Al iniciar esta nueva etapa la actual redacción, que habrá de dar a nuestra revista la misma orientación que hasta aquí ha tenido, manteniendo idénticos objetivos y propósitos, pide a colaboradores y amigos nos sigan prestando su ayuda con el entusiasmo y desinterés que siempre lo han hecho, seguros de que por nuestra parte haremos cuanto nos sea posible para no defraudarlos en ningún sentido y mejorar y aumentar la difusión, especialmente dentro de España, de nuestra querida y tan bien acogida publicación.

De todos es sabido que "Comunidad Ibérica" se sostiene única y exclusivamente de su venta y de la aportación voluntaria de colaboradores y amigos, sin tuteladas y sin anuncios. Es una de esas raras publicaciones—poquísimas en todo el mundo—que son posibles por el entusiasmo y el esfuerzo de un puñado de idealistas.

"Comunidad Ibérica" tiene ya un año y medio de existencia. Dada su precaria base económica, muy pocos al nacer le auguraban larga vida. Hemos publicado ya el número nueve y confiamos que habrán de aparecer muchos más. En el destierro por ahora, para muy pronto, posiblemente, en el suelo patrio. El tiraje inicial de mil ejemplares pasó a 1 400 a partir del número 5. Hay que procurar, con el esfuerzo de todos, superar pronto esta cifra. De cada número destinamos más de 300 ejemplares al interior de España, que no siempre llegan. Debemos esforzarnos todos a que entren a España cada día más ejemplares, compañeros y amigos deberían enviarlos por su cuenta, pues el franqueo de un gran número de ejemplares a cargo de la revista nos resulta insostenible. Se imprimen un número reducido en papel biblia que facilita el envío a España por correspondencia, pero al llegar muchas cartas con iguales características, voluminosas y procedentes de un mismo país son fácilmente interceptadas por la censura franquista. De ahí que pidamos a los amigos más entusiasta de cada lugar, a la vez que hagan lo posible por conseguir nuevos suscriptores, que envíen un ejemplar de papel fino a España, a las direcciones que consideren pueden ser más apreciados y útiles. El peligro de perjudicar a un compañero o amigo no existe, pues todo el mundo sabe qué respuesta dar en tales casos a las pesquisas policíacas "No la he solicitado. No sé quien me la envía".

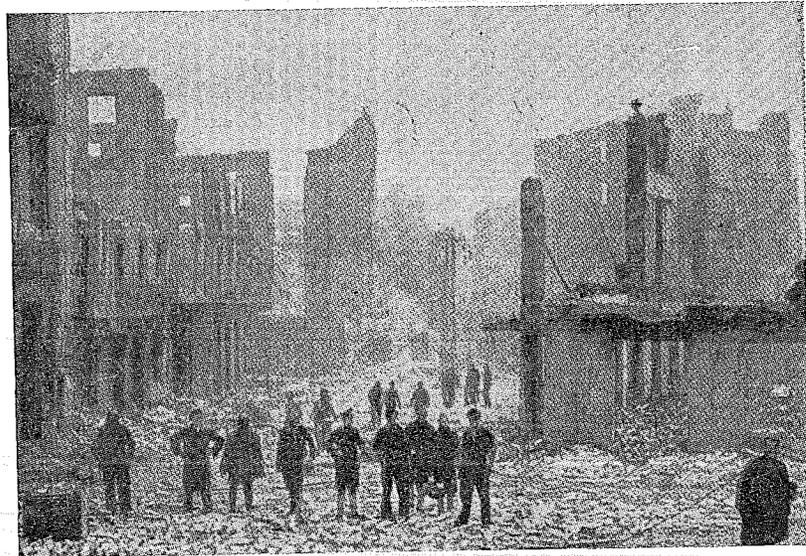
Nuestra mayor satisfacción resulta del hecho que cada vez tenemos que enviar más ejemplares a instituciones oficiales, diplomáticas, políticas, publicaciones y centros culturales (especialmente universidades) que nos la solicitan, aunque dichas solicitudes rara vez lleguen acompañadas del importe de la suscripción.

El principal problema es no poder publicar toda la colaboración recibida. Cuando aparece un número, casi siempre queda colaboración suficiente para el próximo. "Comunidad Ibérica" necesitaría aumentar su contenido en por lo menos 32 páginas más, pero ello es algo que de momento no podemos hacer dada la estrechez económica en que nos desenvolvemos. De ahí que insistamos en pedir un mayor esfuerzo de parte de todos los amigos.

Guernica, símbolo de libertad

EL 26 DE ABRIL DE 1937, Guernica, centro espiritual del país vasco, sufrió el más espantoso bombardeo de un objetivo no militar que hasta entonces registrara la historia. Fue la aviación alemana, con la autorización del general Mola, la responsable de aquel crimen.

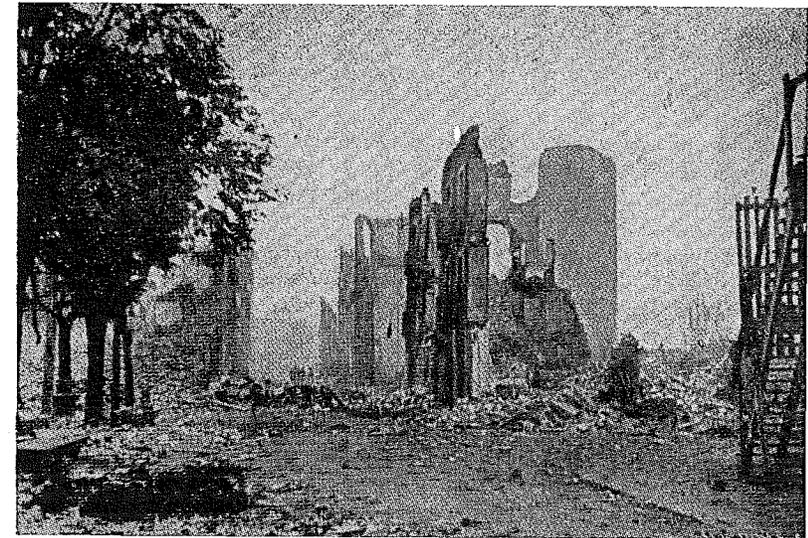
Para conmemorar anticipadamente el aniversario de la victoria de los ejércitos fascistas españoles, los vascos se congregaron el día 27 de abril en Guernica, con el fin de afrentar a las autoridades falangistas con el recuerdo de la destrucción de Guernica, la ciudad símbolo de sus pasadas glorias civilistas, su dignidad y sus libertades nacionales. Por todos los caminos de Euzkadi se encaminaron a Guernica verdaderas multitudes, utilizando todos los medios de locomoción disponibles, muchos de ellos a pie. Fue la manifestación hostil al régimen franquista de todo un pueblo, de lo mejor de sus ciudadanos, en especial de la juventud, que los gobernantes no se atrevieron a hostilizar, ante la imposibilidad de evitarla, por temor a las posibles



consecuencias. Es de admirar el sigilo con que manifestación tan grandiosa fue preparada, y el éxito de la misma demuestra una vez más, y de manera bien elocuente, cuáles son los sentimientos del pueblo vasco con relación al franquismo.

La noticia de la concentración en Guernica ha sido divulgada profusamente en todo el mundo. Ello ha servido para escribir en sus páginas uno de los fenómenos históricos de mayor resonancia en nuestra guerra, umbral de la última conflagración mundial; ensayo de las ambiciones nazis, y experimento de una de las perturbaciones morales más acusadas que la humanidad ha sufrido juntamente con sus

complementarias vejaciones físicas. La acción fue brutal: Guernica, la villa vizcaína tan querida y respetada por los vascos, totalmente arrasada en abril de 1937 por la aviación de Hitler al servicio de Franco; la ciudad que Pablo Picasso, el genial pintor malagueño (de ascendencia vasca por vía paterna) inmortalizó con su obra pictórica; dramática, ciertamente pero de un contenido profundo, de un dibujo inigualable, donde la maestría se une a la expresividad, con tal fuerza, que solamente un espíritu privilegiado en el arte puede exhibir; donde además, la emoción culmina en una protesta irradiante que engrandece la obra picassiana, dejando a la posteridad uno de los valiosos testimonios de la historia del arte con su realismo ambiental, como consecuencia del dominio de la fuerza bruta. GUERNICA, símbolo de las li-



bertades de un pueblo, donde un árbol fue testigo de respeto a los sentimientos y costumbres populares, dando constancia de sus legendarias luchas en favor de la libertad de sus fueros y enfrentándose a la opresión e intolerancia. La ciudad de verdes praderas, rodeada de un paisaje maravilloso donde lo bello se une a lo histórico, permaneciendo inalterables ante todas las graves acometidas del tiempo y de los hombres, ha sido causa de inquietud para el franquismo.

GUERNICA, aquella ciudad mártir que hace 27 años fue arrasada por los bombardeos alemanes y que el mundo político no comprendió su trascendencia, ha tenido un nuevo estímulo con el afecto de millares de vascos, de distintas generaciones, de distinto matiz político y sindical, veteranos y jóvenes de la resistencia contra el franquismo, amantes de las libertades populares, expresaron ante el símbolo de la libertad euzkara, el sentimiento sincero de un pueblo. La historia que en continuo serpeanteo procura reunir los valores humanos de esa azotada conciencia popular, registrará estos contrastes para dar permanencia sólida a sus ideales, los que hoy se oponen en drástica desigualdad al acose dictatorial.

Una historia llamada Portugal

POR ADOLFO HERNÁNDEZ

III

CENIT DEL IMPERIO COLONIAL LUSITANO

ERA EL DOMINGO 16 DE DICIEMBRE DE 1915, en Goa "...una hora antes de la aurora entregó su alma a Dios. Ahí concluyeron todas sus empresas sin que le nubiesen producido jamás ninguna satisfacción..." Así narran las antiguas crónicas, la muerte del más grande conquistador que tuvo Portugal, Don Alfonso de Albuquerque. Con su muerte, terminó una espectacular era de expansión para los portugueses.¹

Antes de Albuquerque, el arquitecto del poderío lusitano en la India, la historia nos habla de un joven príncipe, el infante Don Enrique, duque de Vizeu, tercer hijo de Juan I, hombre versado en astronomía, geografía y verdadero arquitecto del poder colonial de Portugal. Desde la punta meridional de los Algarbes, en Sagres, montó observatorio y fundó un colegio, verdadero almirantazgo de la época, en donde se confeccionaron mapas y se fraguó la futura estrategia lusitana. En 1302 Flavio Gioja inventó la brújula y más adelante dos sabios y Martín Beahín adscritos a Don Enrique, habían encontrado el medio de guiarse por la altura del Sol y de aplicar el astrolabio a las necesidades de la navegación.

Don Enrique, "El Navegante" (aunque no tomó parte en viaje alguno, creó la plataforma científica para el posterior desarrollo marítimo). En 1418 es doblado el Cabo Non; en 1433 el Cabo Bojador; en 1441 Portugal llega a los 21 grados de latitud y Nuño Tristán vio las Islas del Cabo Verde y se adelantó hasta Sierra Leona. Tristán fue el primer portugués que compró negros a los traficantes moros que, llevados a Lisboa y vendidos en pública subasta, dieron origen al nefando negocio de la trata de esclavos que perduró por cuatro siglos. En 1446, Portugal descubre el archipiélago de las Azores y lanza un reto a la imaginación de Europa. Mientras tanto, los cartógrafos del rey, en Sagres, veían crecer hacia el Sur una costa interminable y el sueño de la conquista de Indias se esfumaba. Diego Cam llegó a los 21°.50' pero quedó nimbado con el signo de la adversidad. En 1478, tres carabelas al mando de Bartolomé Díaz, veterano de los mares de la Guinea, zarparon de Lisboa. Cuenta Juan Barros la dramática bitácora de la expedición hasta que "sin apercibirse de ello", doblaron el anhelado cabo austral, pese a la sorda rebelión que se incubaba, al cual llamaron cabo de "las tormentas" en recuerdo de los peligros pasados; el rey Juan II decidió bautizarlo con el de Buena Esperanza: el camino a Indias estaba abierto. La epopeya toma vuelo, Cabral descubre Brasil y Vasco de Gama en 1497 dobla el cabo —5 años después que Cristóbal Colón descubrió lo que se llamaría América—. Pero Lisboa no se dormía en sus laureles y la visión imperial de Juan II le hizo pensar en una ruta más fácil para llegar a Indias, siempre que los peligros fueran sorteables. A tal fin, envió en 1487

a Pedro de Colvilhan, marino distinguido y a Alfonso de Paiva con instrucciones y mapa-mundi del Obispo Calzadilla (lo más completo de la época). Los dos personajes llegaron a El Cairo y Alejandría y desde allí emprendieron rutas distintas para poder reportar a la corte lusitana cuadro pormenorizado de esas regiones. Así Pedro de Colvilhan llegó a Adén, recorrió la costa Malabar, visitó Cananor, Calicut, Goa y recopiló datos valiosos; de allí partió hacia la costa oriental africana hasta Mozambique y Sofala; después, el mar de Omán. Regresó a El Cairo donde entregó itinerarios, mapas y datos a dos enviados del rey. A continuación decidió ir tras las huellas de Alfonso de Paiva, desaparecido cuando emprendía la ruta abisinia; llegó a tierras etíopes y fue recibido por el rey Preste Juan, el cual lo mantuvo en dorado cautiverio hasta el final de sus días. Entró en tela de araña y allí quedó.

Mientras tanto, Vasco da Gama inicia su maravilloso viaje y traba contacto con las tribus bosquis y cafres; en la isla de Mozambique acumula datos acerca del comercio de esos países con la India y libra la primera, de innumerables escaramuzas, con los musulmanes a lo largo de todo el litoral del oriente africano. La crónica del viaje se tiñe de sangre en Mombasa y de azúcar en Melinde (ciudades que se encuentran en el actual territorio de Tangañika). Llegados a Calicut, en la India, tuvieron lugar tormentosas relaciones comerciales debido, en parte, a las intrigas de los comerciantes árabes que intuían un rival poderoso en Portugal. Después de descubrir a Zanzíbar, en su viaje de retorno y quedar diezmadas las tripulaciones por el escorbuto, Vasco da Gama regresó a Lisboa en septiembre de 1499. Portugal penetraba en el Océano Indico, mientras su rey Manuel I incluía, a sus numerosos títulos, los del Señor de la Conquista y de la Navegación, de Etiopía, Arabia, Persia y las Indias, todo lo cual tenía un sabor a bombarda y arcabuz, con fondo marino.

Cabral se desvía intencionalmente y descubre² el Brasil; después reencuentra la ruta de Vasco da Gama y tras remontar el litoral africano, cruza el Océano y llega a Calicut, ciudad de intriga y asechanzas, que termina bombardeando en represalia por el asalto a la factoría que los portugueses habían instalado. Juan de la Nova prosiguió el forzado comercio con la costa malabar y libró exitosa batalla naval contra una flota que, procedente de Calicut intentó sorprenderlo en Cochín y Cananor. A su regreso descubrió la Isla de Santa Elena, famosa, siglos más tarde, por ser exilio y última morada terrenal de Napoleón. Tras nuevas expediciones de castigo mandadas por Vasco da Gama y Francisco de Albuquerque, llega a la India el verdadero arquitecto del Imperio lusitano, Alfonso de Albuquerque. Al principio, en compañía de Tristán de Acuña y después solo, emprendió conquista y sometimiento de puntos clave en la costa árabe, a lo largo de los golfos de Adén y Pérsico; en especial Ormuz, en el Pérsico ciudad clave de la época, mientras los Almeida asolaban las costas malabares con una escuadra de 22 barcos.

Albuquerque soportó traiciones sonadas como las de Juan de la Nova e ingratiitudes del rey Manuel y conquistó el enclave de Goa (La "dorada" la llamaban los naturales), exploró Malaca donde, poco antes, López Sequeira había tenido que retroceder después de dejar varios prisioneros. Llegó y conquistó, mientras sus capitanes establecían relaciones comerciales por todo el archipiélago de Sonda. Volvió al Golfo Pérsico y reafirmó el poderío portugués instalando plazas fuertes. Así, Portugal vio consolidado su comercio con los países de la especiería.

Maledicciones y quebrantos de salud culminaron en Albuquerque al enterarse que Lisboa enviaba un sustituto en la persona de su enemigo Suárez de Albergavia. Se dice que levantó las manos al cielo y dijo: "He aquí que estoy mal con el rey por el amor de los hombre y mal con los hombres por el amor del rey..."

"...acaba de morir, porque importa a tu honor que mueras y nunca dudaste en hacer lo que importaba a tu honor". Y así tuvo lugar su final shakesperiano en Goa "la dorada".

Decía Reparaz de la historia de Portugal que, eran unas nupcias con el mar. Bien pudieran ser unas bodas de sangre en mares procelosos y también secuela, a la par, de ingratitudes y grandezas. El viajero que contempla la gruta de Camöens en el pequeño enclave portugués de Macao (colonia portuguesa desde mediados del siglo XVI constituida por tres islas en la desembocadura del río Cantón en la provincia china de Kuang-Tung; las islas son: la propia Macao y las de Taipa y Coloane) le es dado pensar en que, Portugal es una gran historia constelada por la tragedia.

Es Oliveira Martins quien, con rara agudeza, condensó el pensamiento ibérico con estas palabras: "Si de ese modo el misticismo peninsular escapó a la absorción nihilista, como ya lo hemos observado, es indudable que esa solución paradójica transformó el mundo en un pandemonium, en el cual Dios y el diablo, los santos y el infierno andaban al parecer revueltos con los hombres, y así aparecían en las extravagantes comedias que el español aplaudía en las Iglesias y en los "corrales" ... sólo a los pueblos, cuya constitución moral permite formular así las relaciones de lo infinito y de lo finito, es dado tener una historia épica; y en la vida de Europa, después de los griegos —iniciadores de nuestra civilización— figuramos nosotros, italianos y españoles..."

Hasta aquí hablamos del cenit del Imperio Lusitano; su decadencia que se inicia con la corrupción y la intriga llegadas al clímax en la corte de Juan III, hasta su extinción, mercedes éstas que corresponden a la tiránica gobernación salazarista, merecen capítulo aparte.

¹ M. F. Denis: "Historia de Portugal"; "Los Grandes Viajes y Grandes Viajeros" J. Verne; "Tragedia Ibérica" G. de Reparaz; documentos diversos acerca de la expansión en ultramar.

² En su estupenda "Geografía y Política" Gonzalo de Reparaz se refiere al punto, es decir al doble juego de Don Manuel hacia Castilla haciéndola creer que Portugal afianzaba sus descubrimientos en la India cuando, en realidad, a la par, deseaba asegurarse un enclave en tierras americanas. "...enviaba lo más ostentosamente posible, a la India poderosa flota, con dos mil hombres a bordo; por eso el documento con las instrucciones dadas a Cabral ha aparecido descabezado en el Archivo de la Torre do Tombo, faltándole la primera parte y empezando de este modo: "Item: Tanto que a Deus prazendo, partiredes de Angadiva, hireis vossa via, ancorar diante de Calecut", sin que sepamos que había antes de ese "item", que comprende toda la ruta oceánica, o sea el camino entero de Lisboa a la India; por eso Cabral, habiendo hallado la tierra buscada, no mandó aviso al Rey, como en tales casos se hacía; por eso Pero Vaz de Caminha, escribano de la Armada y enrgado de dar testimonio escrito de cuanto sucediese, dice... "seguímos o vosso caminho"... Don Manuel al dar a los reyes de Aragón y Castilla noticia del hallazgo (no pudiendo encubrirle), mintió, situándole mucho más a Oriente de donde se hallaba, para incluirle todo en aguas propias, aunque el dicho Pero Vaz de Caminha, con absoluta exactitud, le da cuenta de la distancia recorrida desde las Cabo Verde, que era de 760 a 770 leguas rumbo al Sudoeste, es decir, otro tanto más allá de la línea de Torcesillas que lo que va de las Cabo Verde a esta". Así, Brasil fue para Portugal y un tratado más fue violado. Es el propio Reparaz quien exclama ibéricamente: ¡Qué grande hubiera sido España si no se hubiera roto! Lección a considerar para el futuro de la Península Ibérica.

³ "La Civilización Ibérica", J. P. Oliveira Martins (Ed. 1944-México).

La Organización Internacional del Trabajo

Por JOSÉ BERRUEZO

II

REPITIENDO LO QUE DECÍAMOS en nuestro artículo anterior, se nos permitirá que insistamos en afirmar cuan escabroso resulta para un militante de la C.N.T. ocuparse de este tema. Porque, en efecto, la adversión al burocratismo que manifestamos tiene sus fundamentos básicos en nuestra educación social, de la que emerge nuestra posición en relación con los graves problemas que angustian al mundo, posición en la que no insistiremos por considerar obvio exponer lo que tantas veces ha sido expuesto y razonado. Pues qué, ¿incurrimos en aberración cuando decimos que donde el Estado crea, organiza o constituye sus organismos sociales, políticos, culturales o económicos, fija en ellos un plantel de burócratas que todo lo someten a estudios minuciosos, a detalladas reglamentaciones siguiendo reglas preestablecidas? Consecuentemente, a juzgar por lo que leemos en las publicaciones que nos sirven de base para redactar estos trabajos, nos parece que las delegaciones obreras que asisten a las reuniones de la O.I.T. deberán actuar envueltas en una tupida red de intrincadísimas reglamentaciones cuyos secretos escapan a su formación cultural, al nivel de sus conocimientos.

Por otra parte, y en sentido genérico, los trabajadores y demócratas españoles tenemos nuestros motivos de celos en cuanto a la independencia política de la O.I.T., basados, si se quiere, en actuaciones más pretéritas que presentes. Por ejemplo, Largo Caballero, que había asistido a la reunión de constitución de la O.I.T. en el año 1919, dice así en su libro "MIS RECUERDOS", páginas 258-259: "Le tengo manifestado en otra carta que yo era vocal del Consejo de Administración de la O.I.T. Dicho Consejo iba a celebrar sesión trimestral y yo debía asistir a ella. El Director me envió un emisario, alto empleado, para rogarme que no asistiera porque esperaba que España continuaría perteneciendo a dicho organismo y mi presencia podría dar motivo para que la representación española que sería falangista, se retirase, impidiendo así la adhesión española. Esta gestión fue apoyada por el Secretario de la sindical belga, que vino a París exclusivamente a ello. (El subrayado es nuestro.)

Empero, los celos expuestos, que podrían muy bien ser reafirmados por nuestro concepto de absoluta independencia de las organizaciones obreras, no son producto de ese sectarismo que ciega las fuentes del sereno entendimiento; fruto de maduras reflexiones dan, a nuestro entender, más valor de objetividad a lo que exponemos. ¿Qué militante obrero u hombre de buena voluntad no estará de acuerdo con lo que se dice en el siguiente *Preámbulo* que extraemos de una publicación de la O.I.T.?: "Considerando que existen condiciones de trabajo que entrañan tal grado de injusticia, miseria y privaciones para gran número de seres humanos que

el descontento causado constituye una amenaza para la paz y armonía universales; y considerando que es urgente mejorar dichas condiciones, por ejemplo, en lo concerniente a reglamentación de las horas de trabajo, fijación de la duración máxima de la jornada y de la semana de trabajo, contratación de la mano de obra, lucha contra el desempleo, garantía de un salario vital adecuado, protección del trabajador contra las enfermedades, sean o no profesionales, y contra los accidentes de trabajo, protección de los niños, de los adolescentes y de las mujeres, pensiones de vejez y de invalidez, protección de los intereses de los trabajadores ocupados en el extranjero, reconocimiento del principio de salario igual por un trabajo de igual valor y del PRINCIPIO DE LIBERTAD SINDICAL, organización de la enseñanza profesional y técnica y otras medidas análogas, etc.”

En concordancia, pues, con lo que antecede continuaremos, si se nos permite, nuestra faena informativa, fruto de una paciente rebusca en las publicaciones que nos ha sido dable estudiar. Nos hemos referido a las intrincadísimas reglamentaciones a que el burocratismo dedica sus afanes. Penetremos en ellas, por la ancha puerta a grandes zancadas, y veamos:

M I E M B R O S

“Serán Miembros de la Organización Internacional del Trabajo los Estados que eran Miembros de la Organización el 1º de noviembre de 1945 y cualquier otro Estado que adquiera la calidad de Miembro de conformidad con las disposiciones de los párrafos 3 y 4 de este artículo”, que dicen como sigue:

3. Cualquier Miembro originario de las Naciones Unidas y cualquier Estado admitido como Miembro de las Naciones Unidas por decisión de la Asamblea General, de acuerdo con las disposiciones de la Carta, podrán adquirir la calidad de Miembro de la Organización Internacional del Trabajo comunicando al Director de la Oficina Internacional del Trabajo la *aceptación formal de las obligaciones que emanan de la Constitución de la Organización Internacional del Trabajo*.

4. La Conferencia General de la Organización Internacional del Trabajo podrá también admitir a un Estado en calidad de Miembro de la Organización por mayoría de dos tercios de los delegados presentes en la reunión, incluidos dos tercios de los delegados gubernamentales presentes y votantes. Esta admisión surtirá efecto cuando el gobierno del nuevo Miembro comunique al Director General de la Oficina Internacional del Trabajo la *aceptación formal de las obligaciones que emanan de la Constitución de la Organización Internacional del Trabajo*.

5. Ningún Miembro de la Organización Internacional del Trabajo podrá retirarse de la Organización sin dar aviso previo de su intención al Director General de la Oficina Internacional del Trabajo. Dicho aviso surtirá efecto dos años después de la fecha de su recepción por el Director General, a reserva de que en esa última fecha el Miembro haya cumplido todas las *obligaciones financieras* que se derivan de su calidad de Miembro. Cuando un Miembro haya ratificado un convenio internacional del trabajo, su retiro no menoscabará la validez de todas las obligaciones que se deriven del convenio o se refieran a él, respecto del período señalado en dicho convenio, y

6. En caso de que un Estado hubiere dejado de ser Miembro de la Organización, su readmisión como Miembro se regirá por las disposiciones de los párrafos 3 y 4 de este artículo.

Y nos ha parecido interesante transcribir la siguiente reglamentación: “Los Miembros se obligan a designar a los delegados y consejeros técnicos no gubernamentales de acuerdo con las organizaciones profesionales más representativas de

empleadores o de trabajadores, según sea el caso, siempre que tales organizaciones existan en el país de que se trate.”

Y esta otra:

“Las funciones del Director General y del personal serán exclusivamente de carácter internacional. En el cumplimiento de sus funciones, el Director General y el personal no solicitarán ni aceptarán instrucciones de ningún gobierno ni de ninguna autoridad ajena a la Organización. Se abstendrán de toda acción incompatible con su condición de funcionarios internacionales, responsables únicamente ante la Organización.

“Todo Miembro de la Organización se obliga a respetar el carácter exclusivamente internacional de las funciones del Director General y del personal y no tratará de ejercer influencia sobre ellos en el cumplimiento de sus funciones.”

Se desprende de la lectura de la reglamentación que transcribimos que su finalidad va enfocada a responsabilizar a los Miembros de la O.I.T. para el cumplimiento de los “convenios” y “recomendaciones”, que son los instrumentos de trabajo de la Organización, algo así como su legislación social en el plano internacional, legislación copiosa, pues desde el año 1919 lleva adoptados más de 116 convenios y otras tantas recomendaciones.

En suma, ¿cuál es la diferencia entre esos dos instrumentos de orden internacional? Los “convenios” son acuerdos que una vez ratificados proporcionan al país signatario obligaciones internacionales a cumplir por el hecho de haber sido aceptadas. La “recomendación” que también se somete a estudio de las autoridades nacionales, no llevan implícito su cumplimiento y están destinadas a orientar la acción de los gobiernos en el plano nacional. Con el conjunto de temas abarcados por estos instrumentos, convenios y recomendaciones, recopilados se ha formado lo que conocemos por CODIGO INTERNACIONAL DEL TRABAJO. La mayoría de estos instrumentos están en relación con cuestiones de interés universal, tales como LA LIBERTAD SINDICAL, el trabajo forzoso, la protección de las mujeres y de los trabajadores jóvenes, el problema del empleo, el de la seguridad social y la higiene del trabajo, la duración del trabajo, las vacaciones pagadas, las relaciones entre empleadores y trabajadores, etc.

CÓMO SE PREPARA UN CONVENIO

Cuando el Consejo de Administración escoge los temas que han de ser examinados, tiene en cuenta los deseos expresados por los gobiernos y las organizaciones patronales y obreras, ayudándole los estudios efectuados por la Oficina y la práctica de diferentes países, tomadas como ejemplos. A este efecto, la Oficina solicita la opinión de los gobiernos para la preparación de la etapa siguiente, sometiéndoles un cuestionario detallado en relación con los problemas que han de discutirse. Para ello el Consejo de Administración se ciñe al procedimiento llamado de “doble discusión” en virtud del cual el problema debe ser estudiado en dos reuniones anuales sucesivas de la Conferencia; la primera para el examen de los principios generales y la segunda para la adopción del texto definitivo.

Las delegaciones patronales y obreras toman parte en pie de igualdad con los gobiernos en las deliberaciones y las normas propuestas son estudiadas previamente por una comisión técnica, disponiendo patronos y obreros en conjunto de un número igual de votos que los gobiernos; una mayoría de dos tercios de la sesión plenaria se precisa para la adopción de un instrumento internacional. “De esta manera —leemos en la publicación que consultamos— se abriga hasta cierto punto la certeza de que la opinión de las autoridades encargadas de la aplicación de un

texto es suficientemente tomada en consideración al redactarlo en forma definitiva". Además, se enfrenta con problemas muy complejos en la elaboración de normas internacionales, cuya aplicación debe ser diferente según la estructura social de cada país, su nivel y desarrollo económico.

RATIFICACIÓN DE CONVENIOS

De los 116 convenios adoptados, 100 han recibido el número suficiente de ratificaciones para entrar en vigor. Los convenios sobre el trabajo forzoso (1930 y 1937), el primero fue ratificado por 78 Estados y el segundo por 49. Los referentes a la libertad sindical y el derecho de sindicación (1948 y 1949) han recibido respectivamente 56 y 51 ratificación. "El término medio de ratificaciones por cada convenio en vigor —leemos— es de 25 aproximadamente."

Nos permitimos indicar que hemos buscado afanosamente para hallar el número de Estados que han ratificado los convenios sobre "la libertad sindical" y "el derecho de sindicación". Hemos fracasado en la "captura" de los textos; pero en su defecto nos permitimos dar a conocer algunas ideas generales expuestas en la Memoria que el actual Director de la O.I.T. presentó a la 46a. reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo del 26 de junio de 1962:

"Verdad es que los sindicatos, a medida que se desarrollan, siguen rumbos diversos en los distintos países. No deberíamos tratar de imponer esquemas rígidos por el temor de que sofoquen cualesquiera iniciativas creadoras en el campo sindical. Es lógico que nos preocupa el género de sindicalismo que se está desarrollando pero, en las condiciones que actualmente prevalecen en muchos países, el problema más importante —el verdadero problema— consiste en saber si los sindicatos contarán en definitiva con libertad y el aliento necesario para desarrollarse como organizaciones autónomas de los trabajadores."

Consideramos como muy posible que la escabrosa reglamentación que rige la actuación de la O.I.T. resulte un tanto gris en los países que han alcanzado un cierto grado de progreso y desarrollo, en donde los sindicatos obreros actúan apoyándose en un estatuto jurídico que garantiza su libertad. Pero el progreso no ha llegado aún a extender sus brazos por todas las zonas del mundo habitadas por el hombre. A quienes observan el desarrollo de la vida desde la atalaya egoísta del *todo o nada*, les brindamos la lectura de la siguiente joya que pueden encontrar en la primera página de la revista "CUADERNOS" (Nº 80, enero de 1964).

"A CUATRO SIGLOS DE PROMULGADAS LAS LEYES DE INDIAS, A MAS DE UN SIGLO Y MEDIO DE PROCLAMADOS LOS DERECHOS DEL HOMBRE Y DE FUNDADAS EN AMERICA LAS REPUBLICAS, SE VENDEN HACIENDAS "CONTENIENDO" TANTOS INDIOS Y HAY AUN EL GRAN SEÑOR QUE HACE JUSTICIA EN SUS FEUDOS LLEVANDO AL INDIO AL CEPO Y HUMILLANDOLO EN EL HUASIPUNGO".

Publicaciones consultadas: Constitución de la O.I.T., Las Normas Internacionales del Trabajo, La Seguridad y la Higiene del Trabajo. La O.I.T. Ante el Futuro. Cuadernos.

Tres congresos sindicales

EL CONGRESO DE "FORCE OUVRIERE"

POR JEAN ROYER

ENTRAMOS EN EL SEXTO AÑO de régimen degolista, sin que éste manifieste ningún síntoma de agobio. El hecho que la ruptura de "la Europa de los Seis" no se ha consumado en Bruselas, y que el Mercado Común continúa, ha servido para reforzar el poder degolista por el capitalismo nacional. Este prefiere la estabilidad política que beneficia su expansión, y la expansión es todavía factible en Francia.

Pero lo que beneficia al degolismo, no favorece precisamente los intereses de la oposición política. Una oposición política que aquí no interesa más que en la medida en que sus veleidades repercuten en el movimiento sindical y social. Ello es inevitable en Francia, donde un partido comunista, electoralmente potente, dirige muy de cerca una organización sindical mayoritaria. Para el partido comunista no hay una táctica política y otra sindical. Orienta la segunda en función de la primera. La táctica política comporta actualmente la aproximación con "los hermanos socialistas", y cabe esperar grandes maniobras de seducción y envolvimiento en dirección de los sindicatos donde ejercen su influencia los socialistas. Para los comunistas, cuando se trata de hacer elegir un diputado o preparar una candidatura común a la presidencia de la república, no existen razones que impidan convivir en una misma burocracia sindical. Es bajo este punto de vista que el reciente Congreso de la central sindical *Force Ouvriere* tiene una excepcional importancia.

* * *

Pero lo que es posible con los políticos "de izquierda", ávidos de recuperar los escaños parlamentarios perdidos, es mucho más difícil con los militantes sindicalistas que ya fueron seriamente escaldados por anteriores coaliciones con los comunistas, y que son obligados por la base a respetar un programa reivindicativo, que no puede olvidarse tan fácilmente como un programa electoral. Si nos atenemos al Congreso de *Force Ouvriere*, que ha tenido lugar a finales de noviembre del pasado año, parece ser que el bloque sindical ofrecerá una resistencia más sólida que las formaciones políticas de etiqueta socialista. Sería falso considerar *Force Ouvriere* como una central socialista. Indudablemente que lo que resta de elementos obreros en el partido socialista —sobre todo funcionarios públicos— militan en las filas de *Force Ouvriere*, pero esta central agrupa también a todos los militantes repugnados por la autocracia comunista, y a los defensores de la independencia sindical que no se sienten atraídos por la etiqueta cristiana de la tercera gran central sindical.

El Congreso *Force Ouvriere* ha estado dominado por el problema de la integración al Estado y el de la unidad sindical, problemas ligados entre sí.

El Congreso ha rechazado toda forma de integración al Estado. Las cosas no son tan claras en su espíritu como puede parecerlo en la lectura de los textos. Si para algunos, se trata de un rechazo de integración en todo Estado, sea cual sea la forma y denominación de su gobierno; para otros, se trata de una posición de circunstancias. Están contra la integración con este Estado y su gobierno degolista, pero mostrarían menos intransigencia con un poder de etiqueta socialista, progresista o popular. De cualquier manera, *Force Ouvriere* trata de guardar intacta su "fuerza de contestación", según la fórmula ahora en moda. Sin embargo, una parte de la izquierda del Congreso no ha conseguido llevar la central hacia la retirada de la *Comisión Superior del Plan*, o de los Comités regionales de expansión económica. ¿Cuál es el "rubicón" que separa la política de presencia, de la política de integración; la frontera que, una vez franqueada, transforme al delegado obrero en agente del poder? La cuestión se ha planteado, pero no puede decirse que está claramente resuelta. Ya es bastante que el peligro haya sido denunciado y que los dirigentes no se hayan dejado resbalar por la fácil pendiente. El próximo porvenir dirá si las barreras han sido sólidamente edificadas.

La unidad sindical ha consumido también mucho tiempo en los debates. Es un signo de los tiempos, apoyado por hechos y hombres nuevos. En el anterior Congreso, ésta era una cuestión de la que estaba casi prohibido hablar. La cuestión tiene dos aspectos: Primero, la unidad de acción, la realización de la acción común en la lucha reivindicativa, que no es posible eludir. La base revienta las consignas, y la experiencia prueba que donde hay buenos militantes que no se dejan hacer, no son precisamente los sindicatos libres los que "pierden las plumas", en el curso de acciones comunes con objetivos bien definidos. El otro aspecto es la unidad orgánica, la reunificación en una sola central sindical. Para ello hace falta determinar las condiciones que garanticen una unidad democrática real y verdadera. Muchos de los dirigentes de *Force Ouvriere* creen que es suficiente con rechazar la unidad en las condiciones que garanticen una unidad democrática real y verdadera. Muchos de los dirigentes de *Force Ouvriere* creen que es suficiente con rechazar la unidad en las condiciones actuales de colonización del movimiento por el partido comunista, y permanecer inmóviles ante las maniobras del citado partido. Sería necesario, por el contrario, tomar la dirección de las corrientes de unidad para orientarlas hacia la buena vía y desenmascarar los falsos "unitarios", para los que la unidad burocrática no es más que una consecuencia de las alianzas políticas. Si no se quiere llegar a la definición de una democracia obrera, ello debería ser una razón más para hacerla. Además, la unidad no se plantea solamente con la C.G.T. dirigida por los comunistas, sino también con la C.F.T.C., central de etiqueta cristiana. Esta discute ahora si no debe quitarse dicha etiqueta, suprimiendo la segunda "C". de su sigla, es decir, perdiendo al menos nominalmente su carácter de "misión cristiana", dentro del movimiento obrero. Esta solución no parece seducir a los militantes de *Force Ouvriere*. Una parte de ellos, una especie de extrema izquierda, continúan denunciando a la C.F.T.C. como "sindicatos amarillos" y hasta "punta de lanza de la política degolista dentro del movimiento obrero". Esta actitud es nociva para realizar un análisis objetivo de las corrientes que existen en la central cristiana, que no difieren mucho a las que tienen en su seno las otras dos centrales.

El único cambio importante en la organización *Force Ouvriere*, es posiblemente el reemplazo de su secretario general. El saliente es Robert Bothereau, viejo y honrado militante que se marcha con simplicidad, y que pertenece a la escuela de León Jouhaux. El nuevo es André Bergeron, un antiguo tipógrafo, cuya orientación formal es la misma de su predecesor. Pero es mucho más joven —42 años—

y ha frecuentado otras corrientes sindicalistas. Se puede esperar de él que imprima una nueva pauta a la central que representa, única que queda de la buena tradición del sindicalismo francés, dándole más dinamismo y modernizándola sin desfigurarla. Por nuestra parte hacemos los mejores votos para que así suceda.

* * *

En cuanto a la acción directa, por el momento está un poco adormecida. Al finalizar el año 1963 se han producido varias huelgas en el sector de la función pública contra las consecuencias y repercusiones en los salarios, provocada por la "estabilización" del gobierno degolista. Pero estas acciones no han sido ni unificadas, ni coordinadas. El poder las ha dejado pasar con una soberbia indiferencia, aunque deberá desconfiar del despertar. Ahora, es hacia la Loire Atlantique —Nantes y Saint Nazaire— donde parece desplazarse el foco de la acción obrera. El amortiguamiento de la actividad en los astilleros navales, acarrea consigo un receso general en todas las industrias tributarias. La metalurgia de esta región ha sido fuertemente afectada por el cierre de determinadas empresas, y el receso de todas en general. Todos los problemas de la "reconversión" industrial se plantean en estos centros obreros, foco de las más importantes batallas sociales que Francia ha conocido desde 1945, hasta la huelga de los mineros de 1963. Es hacia estos lugares donde será necesario dirigir la mirada en las próximas semanas.

En el terreno político, la campaña para la presidencia de la república ha quedado abierta, cuando Monsieur X, candidato prefabricado, ha tomado figura humana en la persona de Gastón Defferre, alcalde socialista de Marsella. Los militantes sindicalistas deberán estar vigilantes para no ser incorporados a la estrategia política, y evitar que las luchas obreras no sirvan de fuerza de apoyo en la competición abierta por el poder. Sin duda, esto no será nada fácil.

EL CONGRESO DE LOS SINDICATOS AMERICANOS

Por GASTÓN SABATIER

LA POSICIÓN DE LOS SINDICATOS AMERICANOS agrupados en la AFL-CIO es de sobra conocida, por lo menos en lo concerniente a la cuestiones esenciales. La "Convención" de esta organización, que ha sesionado a fines de noviembre, en Nueva York, no ha hecho más que confirmar lo que había sido establecido y elaborado mucho tiempo antes de las sesiones.

¿No hay, pues, nada nuevo que señalar? ¿Se trataba únicamente de resolver los "asuntos corrientes" y de reelegir a los responsables? En efecto, se ha hecho eso, como de costumbre, y los "salientes" han sido confirmados sin dificultad alguna. El presidente de los Estados Unidos habló a los delegados, los representantes de los dos partidos americanos expusieron sus opiniones, y, en todo eso, el congreso se asemejó efectivamente a los de años anteriores.

No obstante, de todos los testimonios que hemos recogido se desprende una inquietud bastante nítida, que se hizo sentir durante todo el tiempo que se prolongó el congreso. Inquietud que proviene, esencialmente, de tres problemas:

1) Es innegable que el movimiento sindical americano sufre, desde hace varios años, cierto estancamiento. Debido a múltiples razones, la más importante de las

cuales, a nuestro entender, resulta del hecho que todas las tentativas para conquistar la masa creciente de los empleados, de los trabajadores del "sector tercerista" para el movimiento sindical, se han saldado por un rotundo fracaso. Todos los oradores que han tratado de ese problema lo han admitido, llamando la atención del congreso sobre las consecuencias graves que, a la larga, pueden resultar para el movimiento sindical. A eso se agrega el envejecimiento de los "cuadros" de la organización: los jóvenes, al parecer, no se sienten particularmente atraídos por el movimiento sindical, lo que no es, bien sabemos, un fenómeno exclusivamente americano.

2) El problema de la automatización preocupa cada vez más a los elementos conscientes del sindicalismo en los Estados Unidos. Al paro "estructural" que alcanza, actualmente, a tres o cuatro millones de trabajadores, se agrega el debido a la automatización que, en los Estados Unidos, está siendo una realidad cada vez más palpable.

¿Qué solución propone la AFL-CIO? Esencialmente la introducción de la semana de 35 horas de trabajo sin reducción de salarios, y —lo que es novísimo procediendo del sindicalismo americano— la creación de "un mecanismo capaz de llevar a cabo una planificación democrática racional" en colaboración con el gobierno y la patronal. Por último, la AFL-CIO reclama por parte del gobierno "un programa de trabajos públicos", con el fin de llegar a superar "el azote del paro forzoso".

3) El problema de los negros, sin dominar al congreso, lo ha ocupado ampliamente. A este respecto, Philip Randolph, vicepresidente de la AFL-CIO, veterano sindicalista y uno de los militantes más activos contra la segregación racial, ha pronunciado un gran discurso en el que ha dicho: "Los negros son las principales víctimas del paro que flagela actualmente a los Estados Unidos; los negros son los parias, los proscritos, los intocables de nuestra economía. Actualmente se produce un alejamiento creciente del movimiento sindical a la comunidad negra". Y Randolph agregó, en síntesis, que la alianza entre los negros y los sindicatos es, en gran medida, truncada por una segregación persistente en gran número de sindicatos. Según el sindicalista negro Philip Randolph "el movimiento sindical americano titubea a lanzarse de todo su peso en la lucha por los derechos cívicos".

Hacemos resaltar que el discurso de Randolph, severo y despiadado, ha encontrado excelente acogida ante los cuatro mil delegados. Pero ¿logrará recrear la armonía entre el movimiento de emancipación de los negros y la organización sindical? De todas maneras, es el augurio expresado en una resolución adoptada por unanimidad. Es de notar que un quinto de los delegados a la "Convención" eran negros, lo que demuestra que la AFL-CIO ha realizado mayor esfuerzo que el resto de la sociedad americana para "integrar a los obreros negros en la comunidad de los trabajadores".

Es evidente que un congreso en el que participaban cuatro mil delegados no podía fácilmente abordar y profundizar ciertos problemas fundamentales. No obstante, al margen de las tres cuestiones que hemos mencionado, algunos delegados han agregado observaciones del máximo interés. Por ejemplo, un delegado del sindicato del automóvil, aun expresando su satisfacción con motivo del último contrato colectivo negociado por su sindicato, ha insistido sobre "la relativa impotencia del sindicato en las empresas, cuando se trata de aplicar, en el proceso del trabajo, las ventajas obtenidas en la mesa de conferencias".

En efecto, es un problema grave que no se presenta únicamente en la industria del automóvil, sino en casi todas las grandes ramas de "producción masiva" donde los trabajadores, aun estando protegidos "globalmente" por su sindicato, sufren en la fábrica una presión cotidiana contra la que los delegados sindicales parecen bastante impotentes, especialmente en período de paro forzoso. Lo que quiere decir —y eso ha sido subrayado con fuerza por algunos delegados— que el "reconocimien-

to" teórico de la actividad sindical en la empresa por los patronos no equivale siempre, muy lejos de eso, a la aceptación real de la implantación sindical.

Por último, ¿qué podemos retener de esa "Convención" de Nueva York? Ante todo, nos parece, una afirmación más decidida que antes de luchar contra la segregación racial, la voluntad de lanzar una campaña de reclutamiento y de superar cierta tendencia hacia la burocratización de la organización. ¿Se alcanzarán esos objetivos? Hubiéramos deseado que se emprendiera un esfuerzo para el rejuvenecimiento en "la cumbre" principalmente, pero nos vemos obligados a comprobar (y eso no es un privilegio de los sindicatos americanos) que todos los "viejos" son reelegidos constantemente por aclamación. ¿Son realmente irremplazables?

CONGRESO EXTRAORDINARIO DE LOS SINDICATOS ALEMANES

POR GÉRARD SANDOZ

Reunidos el 21 y el 22 de noviembre en Dusseldorf, ciudad en que las potentes sociedades industriales y bancos de Alemania Federal tienen sus sedes administrativas y donde el gran edificio de la Confederación Sindical Alemana (D. G. B.) no desmerece al lado de las construcciones masivas de la patronal, los delegados de las 16 federaciones que forman la Confederación Sindical representando a seis millones y medio de adherentes, no tenían tarea fácil: se les pedía reemplazar el antiguo "programa de principios", que data de 1949, por uno nuevo que tenga presente toda la evolución política y económica de la República Federal desde sus comienzos hasta el presente.

En los cinco meses que precedieron al congreso, toda la Confederación estuvo "movilizada" y las discusiones, a veces feroces, enfrentaron a los representantes de las diversas concepciones. ¿De qué se trataba? El programa de 1949 era, en cierta manera, un programa "clásico" ampliamente inspirado por las "viejas" nociones socialistas, en el que los términos de "socialización" y de transformaciones profundas de la sociedad ocupaban muy amplio espacio.

El resurgir económico de Alemania, que fue espectacular, ha cambiado, evidentemente, los antecedentes del problema en la medida en que ha obligado también a las organizaciones sindicales a examinar de nuevo no solamente su "estrategia y táctica", sino además su actitud fundamental con relación a la sociedad de "abundancia" en la que viven y actúan.

Es aquí que intervienen los "modernistas", influenciados y guiados por la socialdemocracia, a la cabeza de los cuales se encuentra, en el seno de la D.G.B., el sindicato de la construcción y su secretario Georges LEBER. Este, de acuerdo con el presidente de la Confederación Ludwig ROSENBERG y con numerosas federaciones de industria que integran poco más o menos la mitad de los efectivos de la D.G.B., preconiza una transformación radical de los objetivos y de los métodos del movimiento sindical.

Para LEBER y los que le siguen, la sociedad en que viven, constituye ya un término, una meta, si no ideal, por lo menos bastante satisfactoria y sólo se trataría, en suma, de encontrar un terreno de entente "razonable" con la patronal para reemplazar la "lucha de clases superada" por una colaboración en confianza: "Hemos pedido a los patronos, ha dicho LEBER, que cesen su lucha contra los sindicatos...

Donde dos partes contratantes se baten una contra otra, no puede haber colaboración real y fructuosa."

Se ve que ese "modernismo" no tiene relación alguna con la tentativa de los "modernistas" en Francia de llevar las luchas obreras al terreno que corresponde a los antecedentes reales de la sociedad moderna; los "modernistas" de "Fuerza Obrera" Laval y Labi, por ejemplo, no se identificarían en las concepciones de LEBER que, en el fondo, vienen a "integrar" el movimiento sindical en la sociedad tal como está y a renunciar a su transformación.

¿Y los "tradicionalistas"? Están representados en Dusseldorf por el Sindicato de la Metalurgia, cuyo presidente es Otto BRENNER y que cuenta con un millón novecientos mil adherentes, por el Sindicato de los Obreros de la Industria Química y el de los Obreros del Transporte, integrando juntos aproximadamente la mitad de los efectivos de la D.G.B.

Se puede resumir su concepción de la manera siguiente: el capitalismo, más poderoso que nunca en Alemania, no ha cambiado *fundamentalmente* de carácter: en consecuencia, conviene combatirlo con los medios que están a disposición de los sindicatos y conviene, sobre todo, apuntar a su transformación y a su reemplazo por un sistema que tenga presentes los intereses y necesidades de la clase obrera.

¿Cómo puede encontrarse base común a concepciones que aparecen diametralmente opuestas? Como está fuera de discusión la unidad sindical, y como, además, cada una de las dieciséis federaciones que constituyen la D.G.B. quieren celosamente su autonomía, era forzoso encontrar una fórmula de arreglo.

Es por eso que se encuentra en el nuevo "programa de principios" finalmente adoptado, la afirmación según la cual la sociedad moderna "tiene necesidad tanto de concurrencia como de planificación", que el movimiento sindical, aun defendiendo la sociedad democrática, debe aspirar a darle un contenido social más pronunciado, etc... Cabe destacar que los "tradicionalistas", en oposición de los "modernistas", ponen el énfasis en la necesidad de medidas de planificación, cuando KEBER y los teóricos económicos del S.P.D. más bien desconfían de cualquier especie de planificación.

Finalmente, y aunque el programa adoptado tiene en cierta medida cuenta de las aspiraciones de los "tradicionalistas" (por ejemplo, previendo eventualmente la nacionalización de algunos monopolios industriales), y también, aunque en términos ambiguos, la lucha contra eventuales tentativas de poner en tela de juicio las libertades sindicales por una ley que se discute actualmente en el Parlamento sobre las medidas a tomar en caso de "acontecimientos excepcionales", puede asegurarse que la Confederación Sindical Alemana, acorde con la evolución que se ha perfilado en el seno de la socialdemocracia, ha operado cierto cambio en el sentido del "modernismo".

Pero subsiste la ambigüedad, y es en definitiva la realidad de la evolución política, económica y social en Alemania que delimitará las dos tendencias, sensiblemente iguales en fuerza, del movimiento sindical.

No obstante, se puede plantear la cuestión de si el congreso de Dusseldorf ha abordado los verdaderos problemas del movimiento sindical y si la querrela de los "principios" por significativa que sea, es sólo, de hecho, accesorio. Asombra, por ejemplo, que la cuestión de la co-gestión, práctica instituída días después de terminada la guerra, no haya dado lugar a un debate más profundo: todos saben, en efecto, que la co-gestión primitivamente concebida como el medio de acceso, en cierta medida, de los trabajadores a la gestión de las empresas, ha tenido prácticamente por consecuencia una promoción de "directores de trabajo" que, aunque designados por el movimiento sindical y a veces originarios de ese movimiento, no se consideran ya más como los representantes de los obreros y forman casi siempre, con

la dirección de las empresas, una "tecnocracia" ampliamente solidaria del "interés superior" de la industria pesada. Tema "delicado", claro está, y el congreso se ha limitado a expresar el deseo de una "ampliación" de esta experiencia, decepcionante en grado sumo, por el hecho que la "promoción" prometida no concierne más que a unos centenares de hombres cada vez más apartados de los trabajadores.

Otro problema grave, que tampoco ha sido abordado: concierne a los delegados de empresa que, aunque casi siempre elegidos de las listas presentadas por la organización sindical, son frecuentemente víctimas del "clima" de la empresa, por el hecho de que los patronos usan de todos los medios a su alcance para desligar a esos delegados de los obreros. Un responsable del Sindicato de la Metalurgia alemana nos decía hace poco que, en ocasión de la última huelga de esa rama de industria, en abril de 1963, algunos delegados de empresa habían frenado el movimiento y que los hombres de confianza del sindicato en las empresas, constantemente molestados en su actividad por la patronal, tenían las mayores dificultades concebibles para imponer las consignas del sindicato.

Esos son, a nuestro parecer, problemas más graves que los "principios" ampliamente debatidos en Dusseldorf. Pero ese congreso ha tenido, pese a todo, su importancia: ha mostrado, en primer lugar, que si una parte del movimiento sindical alemán parece sucumbir a las seducciones del "milagro económico" y de sus consecuencias, otra parte, muy importante, opone a las tentaciones de la colaboración sin restricción con los "compañeros sociales" (es así que se designa a los patronos, incluso en ciertos medios sindicales) una resistencia inspirada por la reflexión que un cambio de la coyuntura económica podría muy bien conducir a un "desarme" del movimiento sindical si no se estuviera en guardia y si no se conservaran algunos "principios" fácilmente abandonados por los "modernistas".

Ha de tenerse presente también que el movimiento sindical alemán, por burocratizado que esté, no carece de cuadros activos y conscientes: da prueba de ello la larga discusión, a veces animadísima y hasta feroz, que ha precedido al congreso de Dusseldorf. En todas las publicaciones sindicales se ha encontrado, durante cinco meses consecutivos y hasta la víspera del congreso, los reflejos de esa discusión intensa, prueba de la adhesión indiscutible al movimiento sindical.

Huelga de "brazo caídos" de los estudiantes de la Facultad de Derecho, quienes se negaron a abandonar las aulas an actitud de protesta.

Manifestaciones de solidaridad con los mineros de Riotinto, quienes se habían declarado en huelga por solidaridad con sus dirigentes, detenidos por incitar a sus compañeros a reclamar mejores salarios y condiciones de trabajo.

Franco no clausura el III Congreso Sindical ante la amenaza de una manifestación hostil de los estudiantes.

Gran difusión de octavillas circulando de mano en mano adversas al régimen.

¿Cómo dudar de la paz franquista ante tales manifestaciones, las repetidas "amnistías" y ante el recuerdo de las más salvajes represiones y los crímenes más horrendos cometidos al amparo del poder y con la bendición de las más altas jerarquías eclesíásticas?

En torno al diálogo

POR CÉSAR ORDAX AVECILLA

UNOS POR COBARDÍA Y OTROS por desidia o escepticismo, hemos venido guardando silencio sobre los acontecimientos o, lo que es peor, haciendo una crítica sobre la situación y los problemas de España sin tener en cuenta que la crítica es constructiva cuando se ponen de relieve los defectos, arbitrando al tiempo fórmulas para corregirlos o substituir lo mal hecho.

En el exilio estamos saturados de cuanto acontece en nuestro país e incluso, por vivir en un ambiente de libertad llegan a nosotros noticias de acontecimientos que la censura veda a nuestros hermanos del interior. Todos sabemos y comentamos, porque ya es viejo el tema, de las persecuciones y crímenes, de las cárceles repletas de presos políticos, y de todos cuantos desmanes comete el régimen contra sus enemigos; estamos al corriente de la situación económica que obliga a una emigración constante y al planteamiento de huelgas por la clase obrera. Conocemos de entrevistas, pactos y componendas para apuntalar el régimen; de sus descalabros: si tiene algún acierto no nos importa. La mayoría de los escritos con que nos abruma constantemente en nuestra prensa ponen de relieve con alardes estadísticos la tragedia de nuestro pueblo, cuando no se pierden en elucubraciones, alguna de tipo metafísico, sobre el porvenir de España. En el confuso malabarismo de sus vaticinios y exposiciones, deciden el curso de los acontecimientos como los militares de café ganan batallas con ejércitos de azúcar, cucharillas y tazas. La marejada de los acontecimientos nos trae y lleva en las aguas del proceloso mar de la política. unas veces hacia la Monarquía y otras hacia una República indefinida para al fin recalar en la cómoda playa que la voluntad del pueblo español nos depare un plebiscito libre.

También durante varios años hemos pretendido mantener el privilegio del mando y que nuestras decisiones gravitaran sobre la vida del interior. Posición ésta, que si bien es posible que tuviera su justificación en aquellos momentos en que la necesidad de presentar al mundo un Gobierno de hecho y derecho para dar continuidad a los poderes de la República y recabar de los países democráticos vencedores un reconocimiento, carecía de efectividad al acumular un nuevo fracaso con esta gestión.

En los últimos tiempos nuestros deseos y apetencias han disminuido considerablemente en relación directa con el valor de nuestra mercancía pasada de moda y ahora nos conformamos con el diálogo. El esquema procesual de la vida política del exilio, como decía antes, todos lo conocemos. Pero lo que ignoramos o pretendemos ignorar, lo que no se ha dicho por temor o cobardía de afrontar situaciones violentas pero reales, es que existe un divorcio casi total entre los hombres y las ideas del interior y el exterior de España que, en tanto no se resuelva, obstaculizará ese diálogo.

Es obvio reconocer que los acontecimientos históricos, políticos y sociales van íntimamente ligados al material humano que los produce.

Napoleón simboliza la grandeza del belicismo francés, como Lenin la revolución rusa y Franco la más trágica dictadura que conociera España.

¿Qué significado pueden tener para la gran masa del pueblo español las cabezas visibles de los cuadros políticos y sindicales que dirigieron la República? Simbolizan fracaso y derrota. Porque fracasados estaban los hombres que no supieron administrar por falta de visión política el nuevo régimen que generosamente les entregó la voluntad popular; fracasados los que le perdieron y, finalmente, fracasados los que no supieron aprovechar la coyuntura histórica de la victoria de las democracias, ni cotizar la cooperación de los muchos españoles que lucharon por ella, ni, al menos, mitigar con su solidaria atención, la tragedia del pueblo sojuzgado por Franco.

En buena lógica estos dirigentes debieron desaparecer. Cuando los militares pierden la posición cuya defensa les encomendaron a ultranza, se suicidan; cuando los políticos yerran, dimiten, cuando no son juzgados por un tribunal de responsabilidades.

Podía esperarse al menos que, reconociendo sus errores, hubieran dado paso a gente nueva, limpia, sin el lastre de compromisos ni viciosas taras del antiguo politiquero; gentes de acción y mente ágil que, con conocimiento del momento actual, aportaran ideas renovadoras y constructivas al problema de España.

Desgraciadamente no ha sucedido así. Los partidos y organizaciones del exilio continúan bajo la ferula de los antiguos dirigentes; hombres de quienes en su mayoría y en lo correspondiente a virtudes morales sólo cabe el encomio y la loa, pero que carecieron y carecen de esa facultad especial que caracteriza a los elegidos para gobierno y dirección de los pueblos. Este es su gran pecado: empecinarse en continuar detentando un poder o influencia nefasta, manteniendo la liturgia ortodoxa de principios que por arcaicos e inoperantes carecen de validez en la actualidad. No obstante, justo es reconocer que la culpa no es sólo de ellos. Los segundos, los tercerones en política, esa gran masa que sin meditar achaca los resultados a "la mala suerte y la incompreensión de los demás" tienen gran parte de responsabilidad al seguir manteniendo con unaseudodisciplina de complicidad la posición de aquéllos.

La mayoría de las gentes de uno u otro bando que viven en España, salvo raras excepciones, no quieren saber nada de nuestros líderes y políticos "consagrados". Durante el tiempo que viví en España y en la cárcel he podido comprobar que, en nuestro pensamiento ávido de soluciones para el futuro surgía el obstáculo de estos hombres a los que considerábamos gastados e incapaces y, en gran parte, responsables de nuestra desgracia. Y si este es el criterio preponderante en nuestros medios, fácil es suponer el que puede tener formado el resto del pueblo español, fanáticos adversarios unos e indiferentes pero mediatizados por la propaganda otros. Existe divorcio y no puede haber diálogo.

Pero si consideramos que esto sucede en el aspecto de las personas físicas, motivo de fácil solución, ¿qué acontece en el campo de las ideas?

Un curioso fenómeno: Que mientras en el exilio el mundo político de los españoles se detiene en el año 1939 —quien se aferra al pasado no vive el presente—, y permanecemos encerrados bajo el caparazón de la ortodoxia de nuestros credos, convencidos de la inmutabilidad de los mismos y aislados de la trascendental evolución que en todos los órdenes se opera en el universo, en la España de Franco, tras la cortina de hierro de los Pirineos cerrada por una severa censura y viviendo en un régimen retrógrado, carente de las mínimas libertades, las ideas se remozan con aires del exterior y surgen nuevos conceptos revolucionarios, aún en embrión,

y nuevas tácticas especialmente entre los diezmados restos de las antiguas organizaciones y partidos que mantienen el espíritu de lucha con propagandas clandestinas y como tal limitadas, en las que se advierte una dialéctica serena y un espíritu de renovación.

El fenómeno se produce porque la mayoría de los exilados continuamos obsesionados debatiéndonos en los acontecimientos que produjeron la guerra; tratando de mantener una razón que al cabo de los años perdió fuerza actual y que sólo en su día podrá tener valor histórico; pretendiendo construir con el antifranquismo que no es más que una palabra negativa el cimiento de un programa positivo, sin darnos cuenta de que el franquismo ya ha sido rebasado y el noventa por ciento de los españoles viven el régimen dejándose llevar por la inercia del impulso inicial, pero no están conformes con él.

Existe otra realidad coincidente aunque también negativa: la mayoría de los españoles tanto los de dentro como los de fuera, vencedores y vencidos, está formada por gentes que como antes decía se consideran engañados y desengañados, lo que ha producido un ambiente de escepticismo y apatía especialmente por lo que a soluciones al problema político y social se refiere, que se traduce en la posición egoísta de resolver cada cual su problema particular con un mejoramiento económico que le permita satisfacer sus necesidades inmediatas, aun a costa de renunciar a principios fundamentales e inherentes con la personalidad humana. Que esto ocurra en el interior donde el régimen imperante tiene a nuestros hermanos sometidos a la esclavitud de su poder coercitivo, bajo la férula del terror y la desesperación; que nuestros soldados perplejos ante la desunión y el criterio absurdo de sus antiguos jefes, faltos de consignas y ayuda deserten, es justificable. Pero que esta misma posición la adopte el exilio, cómodo para una gran mayoría, es inadmisibile.

¿Propicia este panorama un tanto deprimente la iniciación de un diálogo? Yo diría que no. Son muchos los obstáculos que aún se oponen a su iniciación. Entre otros los ya apuntados al principio: Para entablar conversación tendremos que empezar por arrojar por la borda el lastre del pasado. Necesitamos de hombres nuevos sin secuelas de actuaciones políticas directoras en el pretérito; necesitamos de temas con ideas renovadoras y constructivas para confeccionar programas positivos con soluciones concretas a los problemas económico sociales que el mundo moderno se plantea y que en su día puedan ser aplicables en la nueva estructuración de España.

Debemos darnos cuenta de que incluso esa posición de retraimiento a que antes me refería, está siendo superada por la nueva generación para la que los hechos pasados no tienen ni siquiera el valor emotivo del recuerdo. Son los hijos de los "azules" y los "rojos"; una juventud que acaso no posea el acervo de nuestros conocimientos ni una firme formación ideológica, pero que indudablemente presienten e intuyen un cambio y anhelan un régimen de justicia y libertad para España. El porvenir les corresponde por derecho propio y si queremos que nos tomen en cuenta, si deseamos que nuestros ideales puedan servirles de guía para encuadrar sus lógicas pero aún confusas aspiraciones, debemos ponernos a su tono y hablar su lenguaje. Un lenguaje nuevo, limpio, fraterno, sin ecos del pasado y sin reservas mentales. Sólo así, propiciaremos un acercamiento y podremos entablar diálogo.

Muere un gran luchador sindicalista

POR FRANCISCO ROMERO

"¡Bien haya el que algo bueno tiene que sembrar, y lo siembra!"

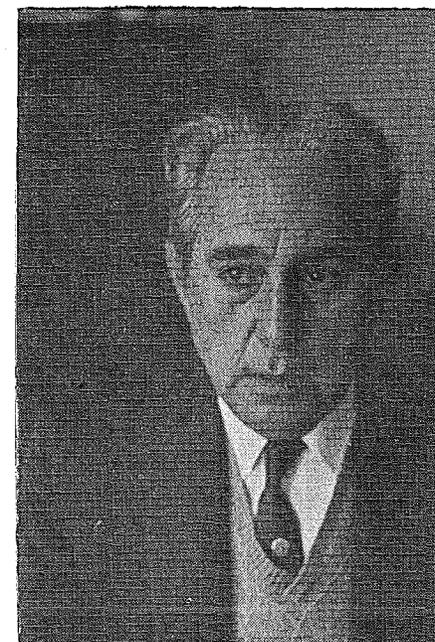
S. Y J. ALVAREZ QUINTERO.

HA MUERTO DEJANDO UN GRAN VACÍO, el hombre que hasta el final de sus días ha sido activo, incansable y esforzado luchador. El hombre que ha sacrificado su vida entera por el ideal en que creía. ¡Ha muerto!, exclamaban los compañeros al conocer la infausta noticia. Ha muerto Progreso Alfarache.

Cuando lo visité en el Sanatorio Español el día antes de su fallecimiento, la luz de la caída de la tarde daba un relieve extraño a la habitación. Se diría que la gran señora, la muerte, rondaba ya alrededor de nuestro amigo. Toqué sus manos frías como el mármol, y con una mirada de sus ojos que vagaban indefinidamente, quiso decirme que aceptaba la muerte sin una queja, que estaba dispuesto a morir con la dignidad serena que había vivido, con la dignidad y tranquilidad de conciencia del que sabe cumplió con su deber hasta el último minuto. Sí, hasta el último minuto en que rechazó por dos veces consecutivas los auxilios de los representantes de una religión en la que nunca había creído.

Conocer a un hombre es seguramente el resultado de haber convivido con él durante toda una vida. Hablar o escribir de él después de muerto, equivale a una traducción hecha por otro hombre y sujeta a omisiones y olvidos involuntarios. Es muy difícil trazar las dimensiones de la vida de un hombre, especialmente cuando se trata de vidas intensas, de vidas duramente forjadas en la lucha, de vidas de hombres insuficientemente conocidos por sus contemporáneos, que han ofrecido un bello ejemplo de acción consciente, de vidas que se van acrecentando en razón directa de su lejanía, producida por la muerte, la reina del mundo.

Nacido en Algeciras, pueblo de la misma provincia donde Fermín Salvochea vio



Progreso Alfarache

la primera luz, militó desde sus más juveniles años en la Confederación Nacional del Trabajo. Hombre estudioso, autodidacto ejemplar, se procuró por sí mismo una educación intelectual envidiable, distinguiéndose por las cualidades honestas de su carácter. Las tierras andaluzas primero, levantinas y catalanas después, focos de la vida revolucionaria española, ejercieron influencia determinante en la vida de nuestro compañero. Su vida estaba trazada y ya no se apartaría de ella hasta el final. Era un hijo más de la tierra de libertad que es Andalucía, de la Andalucía eterna, la de todos los días, un hijo que ha sabido honrarla a través de toda su existencia.

Ya en 1919 asistió como delegado de Artes Gráficas de Sevilla, al Congreso de la Comedia celebrado aquel año. Entre otros cargos desempeñó la secretaría del Comité Regional de Andalucía, al principio de los años veintes, y al finalizar esa década fue secretario nacional de nuestra organización. Exilado una temporada en Francia durante la dictadura de Primo de Rivera, se distinguió en la etapa republicana como redactor de *Solidaridad Obrera*, órgano de la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña, siendo también uno de los sindicalistas españoles que firmaron el famoso Manifiesto de los Treinta, que sigue teniendo hoy la misma actualidad que el primer día. Durante la guerra civil colaboró activamente en la Consejería de Economía de la Generalidad de Cataluña. Exilado en México, participó con entusiasmo provechoso en las redacciones de *Solidaridad Obrera* y *Estudios Sociales*, además de haber sido director de *C.N.T.* y últimamente de nuestra revista *Comunidad Ibérica*, que ha sido una de sus más caras ilusiones.

Inútil seguir reseñando sus actividades y los cargos que desempeñó el hombre que dedicó toda su vida a la defensa del Movimiento Obrero Español dentro de la *C.N.T.*, a la que quería según expresión suya, más que a su propia madre.

Aunque su nombre me era harto conocido, personalmente no tuve el placer de hablar con él hasta uno de los últimos días del Otoño de 1947, en el patio central del Penal de Ocaña, adonde a él lo condujo su audacia al regresar a España porque quería ser "soldado de la primera línea" en la lucha contra el régimen fascista, y a mí, el haber sido trasladado desde la Prisión Provincial de Madrid, donde me encontraba. Allí conocí al hombre con el que ya para siempre me uniría una fraternal amistad, que sólo la muerte ha cortado.

Sin forzar la memoria pasan por mi retina en interminable película aquellos aciagos días de prisión compartidos con él y con otros queridos compañeros, algunos de los cuales ya nos abandonaron. Optimista en grado superlativo, nos alentaba a los demás pretendiendo hacernos creer lo que ni él mismo creía. Había organizado "radio bulo" como él la llamaba, y todos los jueves, día de comunicación de nuestra galería, compuesta de 168 hombres, todos de la *C.N.T.*, después de la comida de la noche, en medio de espectacular silencio, abría la onda y con gracejo andaluz no exento de inteligencia, nos contaba con arreglos de Alfarache —según decía—, todo lo que en los locutorios se había hablado ese día. Las noches de los días jueves, eran noches de ilusiones que nos hacían dormir henchidos de esperanza.

Trabajador infatigable, era también el bibliotecario particular de nuestra galería. Inútil solicitar un libro de los pocos que clandestinamente teníamos en existencia, especialmente si el libro era de reconocida valía. Cuando conseguimos "La Noche Quedó Atrás", solicité del querido compañero turno para lectura, e imperturbable, libreta en mano, me sentenció a no leerlo nunca. "Tienes el número 132 y supongo te tocará dentro de tres o cuatro años."

Después, cuando la policía franquista pudo al fin tras años de inútil búsqueda poner la mano sobre el archivo del Comité Nacional de nuestra organización, los reclusos en Ocaña tomamos el acuerdo de que puesto que allí se encontraba

el elemento humano que podía reconstituir la historia de la *C.N.T.* clandestina desde el final de la guerra hasta aquellos días, se procediera como así se hizo, al nombramiento de doce compañeros que por sus actividades, conocimientos y caracteres que habían desempeñado, estuvieran en mejores condiciones para aportar los elementos necesarios al fin propuesto. Allí, en la *O.N.U.*, como llamaron desde el primer día —con ese ingenio español lleno de picardía— los compañeros al grupo que ellos mismos habían seleccionado, se encontraba Alfarache junto a Juanel, Manuel Villar, García Durán, Antonio Ejarque, Horcajada, Lorenzo Iñigo, Manolo Fernández, Enrique Marcos, García Nieto, el que suscribe y algún otro compañero que ahora no recuerdo. Fue donde mejor conocí a Alfarache. Sensato, equilibrado, abierto y noble en la discusión y el diálogo, atinado en sus observaciones, lleno de experiencia fue uno de los elementos más valiosos de aquella reunión de compañeros que durante tres meses hicimos lo posible y lo imposible para cumplir la misión que se nos había encomendado. Nunca he podido saber donde fueron a parar aquellos 315 folios que recopilamos y que lograron con éxito sortear todos los registros de los oficiales y guardianes del Penal, pero estoy seguro que algún día aparecerán y darán continuidad al historial glorioso de nuestra organización.

Luego, desde la noche del 7 al 8 de mayo de 1948 que un grupo de compañeros logramos evadirnos de Ocaña, no había vuelto a ver al querido Alfarache, con el que sostenía fraternal correspondencia, hasta hace poco más de dos años que llegué a México. Era el de siempre, el mismo hombre estudioso que había conocido en la desgracia, el revolucionario con todo el apasionamiento entusiasta de su noble carácter, el hombre al que los años ni los sufrimientos habían sido capaces de mellar su espíritu ni su corazón. Emprendedor, lleno de ilusiones, cargado de iniciativas, nos agujoneaba cada día preguntándonos si es que ya teníamos planes para cuando regresásemos a España. Era, en una palabra, el viejo militante de inteligencia natural, forjado en el crisol de una continuada lucha, a los que como a la historia de los pueblos no es posible traducir nada más que a través de un detenido estudio.

Lástima de compañero que hemos perdido cuando tanta falta nos va a hacer. Ahora repito lo que te dije en el "Panteón Jardín" de la ciudad de México, al despedirme de tí en nombre de los compañeros. Reposa tranquilo, que nosotros te prometemos seguir cumpliendo nuestro deber con la lealtad que tú lo hicistes, y si un día la muerte nos da cita, marcharemos sin pena, con la seguridad de que nuevos galeotes ocuparán nuestros puestos hasta conseguir borrar para siempre esa página negra de la historia de España, que todavía hoy sigue llenando de oprobio y luto los hogares españoles.

Comunidad Ibérica, enlutada por la muerte de nuestro querido director, rinde tributo de admiración al hombre que con tanto acierto supo encauzar nuestra revista, al hombre modesto que por su vida ejemplar y su obra, pudo haber dicho como dijo Horacio: No omnis moriar. No moriré enteramente, pues me sobrevivirán mis obras.

Siempre en busca del camino

POR DIEGO ABAD DE SANTILLÁN

¿NOSALTRES SOLS?

SI AYER ERA ARBITRARIA, arrogante y chocaba con nuestra eterna postulación de la libertad y la solidaridad la pretensión de decidir nosotros solos, *nosaltres sols*, sobre el porvenir de la comunidad entera, hoy es francamente absurda y suicida. Muchos o pocos, mayoría o minoría, debemos buscar por todos los medios el camino del buen acuerdo, de la concordancia, para no ser aplastados por la tiranía ajena ni aplastar con la propia. No es de hoy nuestra convicción de que las revoluciones que recurren al arma de la dictadura para imponer a diestro y siniestro las aspiraciones justas o no, de las minorías triunfantes, no tardan en adquirir los rasgos propios de la contrarrevolución. La revolución a que nosotros aspiramos, la que hemos predicado o defendido, es una revolución *social* y en una revolución social es la sociedad entera la que interviene con su aliento y su iniciativa. Y lo que ocurrió en España después de julio de 1936, a raíz de nuestro triunfo en parte del país, sobre el ejército rebelde y la iglesia vinculada al ejército, fue una revolución social, una admirable revolución social. ¿Es que a estas alturas no tenemos derecho a deplorar que los sectores republicanos, y hasta en parte también los socialistas, no hayan dado a conocer todavía su actitud ante esa manifestación esencial de la gesta de 1936-39? Si aquella gesta ha entrado y perdura en la historia, fue sobre todo por la experiencia revolucionaria, transformadora, progresista que iniciaron los trabajadores y los campesinos de nuestro país, adelantándose a lo que un cuarto de siglo después iba a ser una corriente, una aspiración y un camino de salvación para el mundo en crisis.

¿Es que nuestros amigos de la República todavía no comprendieron el significado de las realizaciones y concreciones de la España obrera y campesina? Estimamos que es hora ya de romper el silencio con vistas al porvenir. La ruta interrumpida por la derrota de ayer, es la que hay que retomar mañana, hoy, con el aporte de nuevas lecciones de la época en que vivimos, para sacar a España definitivamente del feudalismo y de la Edad Media y ponerla a tono con la civilización occidental.

No pretendemos ningún triunfo personal; nuestra revolución es para todos y de todos; no es la que sólo ofrece libertad, justicia y bienestar a la minoría triunfante y usurpadora. Por eso buscamos, por eso queremos la acción conjunta, la coincidencia, la armonía, la entente con todos aquellos individuos y núcleos que, aunque en parte por caminos divergentes, quieren también la libertad, la justicia, el pan, el trabajo para todos. Podemos tener por compañeros en un trecho mayor o menor del recorrido infinito, a muchos más de los que sumamos nosotros solos. Todo depende del objetivo que nos propongamos. ¿Se trata de apagar el incendio en una casa vecina que amenaza extenderse a las viviendas próximas entre las que puede

estar la nuestra? En ese caso la acción común no ofrece ninguna limitación; podemos llevar nuestro cubo de agua para apagar el fuego, en una perfecta solidaridad con católicos, budistas, librepensadores, ricos y pobres, monárquicos y republicanos, blancos y negros. ¿Se trata en cambio de un esfuerzo para que España rompa sus ligaduras férreas con la Edad Media y se incorpore al mundo en desarrollo? Entonces, la comunidad de esfuerzo no es tan amplia, tan espontánea, tan general; debemos buscar el contacto y tender puentes hacia aquellas corrientes de opinión progresista, liberales, capaces de razonar, de ver los problemas, de proyectar soluciones, de unir sus fuerzas a las nuestras para ese propósito concreto y definido. Y no es agradable tener que dudar a estas alturas de la armonía con los sectores republicanos sobre puntos tan claros como los de la nueva estructura económica y social que mostró su viabilidad y su eficiencia en 1936-39.

Por nuestra parte no vacilaríamos en formar fila con cualquiera que sea el que pugne por liberar a España del feudalismo. Y esa finalidad no se consigue sólo con el alejamiento del poder político del señor Franco, que no fue más que el verdugo elegido por la constelación reaccionaria que siguió rigiendo los destinos de España aún durante la República, aquella República a la que se obligó a combatirnos como al enemigo número uno.

¿Se ha reconocido con franqueza alguna vez, que la República no fue borrada de la escena sin pena ni gloria el 19 de julio, más que a costa de sacrificar en su defensa a los mejores militantes y compañeros nuestros? Se generalizó después la guerra durante casi tres años, porque llevamos a la contienda centenares de millares de combatientes y porque la retaguardia contribuyó esencialmente con su trabajo, con su sacrificio, con su resistencia, y en todo ello fuimos el factor esencial. Tampoco se ha querido reconocer todavía que la República subsistió en 16 de febrero de 1936, porque dimos el triunfo electoral a las llamadas izquierdas, rompiendo con una táctica abstencionista y antielectoral histórica.

Hemos contribuido decisivamente, a regañadientes, a recuperar la República el 16 de febrero de 1936; la hemos defendido y luchado en la guerra civil en julio del mismo año y hasta el último día, y los sacrificios para el mantenimiento de los frentes, no nos impidió realizar la más grande experiencia social revolucionaria, en la industria y en la agricultura, que se haya hecho en el mundo. ¿Qué podemos hacer en común mañana, si no se comienza por hacer justicia a esa creación genial de nuestro pueblo? Nosotros no deseamos el cambio de régimen simplemente por hostilidad contra la tiranía, sino porque queremos volver a propagar y a realizar en España la organización económica y social que malogró la derrota. ¿Se cree acaso que el camino del retorno es el de la simulación y el del sometimiento humilde a los tradicionales amos del país?

Tuvimos una relación más estrecha y comprensiva con el régimen autonómico de Cataluña que con el gobierno de la República, no sólo porque en esa región teníamos una fuerza efectiva y un arraigo innegable, sino porque hubo puentes de entente más accesibles. Luis Companys había tenido a través de los años, en la calles o en la cárcel, contacto y amistad con nuestros compañeros, desde el Noi del Sucre. Se le acusó de habernos llamado a cooperar en las jornadas de julio de 1936, como si aquellas jornadas hubiesen sido posibles sin nosotros. Seguimos ligados por amistad y respeto con muchos de los hombres de la Cataluña progresista, y no toleramos que sea menospreciada ni ignorada la experiencia social de 1936-39, única en el mundo, justo motivo de nuestro orgullo.

Uno de esos hombres, con quienes tropezamos en julio de 1936 y con los cuales se ha formalizado desde el primer día una relación de amistad y confianza, es el presidente actual de la Generalidad, José Tarradellas. A solicitud suya, Pedro He-

rera y el que suscribe, escribimos unas cuantas consideraciones de carácter general, como individuos, ya que no pudimos conocer los puntos de vista de nuestros compañeros de Cataluña. Tarradellas respondió a nuestra carta con un extenso documento fechado el 16 de diciembre de 1963, digno de ser conocido íntegramente. Daremos a conocer solamente algunos puntos tomados al azar para mostrar en qué grado no estamos solos, y en qué medida podemos extender en Cataluña la red de contactos para trabajar en común por aspiraciones comunes. Ninguna institución de la República, que pudo subsistir en primer término por nuestro aporte a la guerra civil, se ha dignado expresar ideas y tácticas que abran cauce a una futura acción solidaria, como lo hace Tarradellas en su larga carta.

LA INICIATIVA CORRESPONDE A ESPAÑA

No podíamos dejar de mencionar el funesto error de la emigración de considerarse el ombligo del mundo, y sobre todo la única voz de España. Desde hace muchos años venimos señalando esa desviación, que nace desinteresadamente en algunos, pero que en otros es un subterfugio para recibir la ayuda solidaria del exterior y sobrevivir en el destierro sin trabajar por el pan de cada día. Tarradellas comenta nuestra actitud así:

“Todo lo que no sea procurar que la acción se realice desde el interior hacia el exilio —en oposición a lo que se intenta hoy día—, está encaminado a graves desastres. Tan mío es también este convencimiento que desde el primer día en que fui elegido presidente de la Generalidad, de acuerdo con el parlamento de Cataluña, con todos los partidos políticos, organizaciones y personalidades consultadas, afirmé categóricamente mi intención de no designar gobierno ni consejo alguno en el exilio, puesto que, según mi entender, habían transcurrido demasiados años para que el exilio tuviera la pretensión exclusiva de formular pensamientos y proponer acciones que no tuviesen en cuenta lo que piensan y lo que pretenden los que en el interior viven y sufren más que nosotros el régimen impuesto. Creía entonces y sigo pensándolo hoy que es precisamente en el interior donde deben nacer las fórmulas más precisas para permitir la creación de un organismo, sea el que fuere, que ha de llevar la lucha antifranquista a un terreno eficiente que permitirá obtener la confianza y después la libertad de nuestro pueblo. Esta es la línea de conducta que he seguido durante todos estos años y que ha merecido la aprobación de todos aquellos que, tanto del interior como del exilio, se preocupan verdaderamente por nuestro futuro.”

Y continúa comentando así la actitud coincidente:

“Muchos eran los que creían, de buena fe, que la ayuda internacional que recibiría nuestra causa, sería suficientemente poderosa para poder influir en el interior y derribar el régimen franquista. Esta ilusión ha fracasado, desgraciadamente. Si tuviéramos en cuenta los miles y miles de protestas que todas las organizaciones obreras y políticas han hecho públicas en estos últimos años, veríamos que alcanzan casi el tamaño de una montaña. Todo el mundo actualmente, como ayer, está convencido de nuestra razón, pero esas innumerables protestas no dejan de ser platónicas, o de servir únicamente para ayudar a aquellas organizaciones exiladas que no tienen consistencia en el país.

“El lenguaje que se ha querido emplear hasta ahora, no lo comprenden ya las nuevas generaciones y hasta lo han olvidado las viejas que se encuentran en el interior. Por ello ya habréis podido comprobar que desde hace unos años, en cada ocasión que se ha presentado, me he permitido señalar una posición diferente a la de todas las fuerzas del exilio e incluso a la de ciertas elucubraciones del interior.”

En una palabra, su opinión es la nuestra en este punto, que no puede ser el exilio el que dirija la resistencia o el que promulgue fórmulas que puedan convenir para el

mañana. Esa es tarea única del interior, de los pocos o muchos que han sobrevivido a los horrores infernales de un cuarto de siglo de represión y de exterminio.

LA SITUACIÓN INTERNA

Aunque la tiranía subsiste como el primer día, no se puede cerrar los ojos a los cambios operados; es verdad que durante una serie de años después del triunfo de la Santa Cruzada, el pueblo español ha vivido como en una pesadilla de horror y de hambre. Ningún otro país de Europa sufrió tanto como el nuestro. Pero, felizmente, las condiciones han ido mejorando y aunque haya una larga distancia entre el nivel de vida de los españoles y el de los pueblos occidentales, la verdad es que hay en nuestro país un desarrollo y que, sea por el turismo, por las inversiones financieras de países europeos y americanos, por la ayuda de los Estados Unidos, en ciertos momentos vital, la situación ha cambiado, no es la que nosotros hemos conocido y no es la que suponemos desde el exterior.

Tarradellas nos dice entre otras cosas:

“La dictadura ha creado unas clases superiores engarzadas en la economía del país: la gran industria, los terratenientes y la Banca, que hacen completamente imposible el desarrollo económico y social que facilitaría una mejor expansión del bienestar. Así podemos constatar el caso insólito y único que el año último, de una manera oficial, las estadísticas nos declaran que las empresas de seguros, que disfrutaban hoy día de una importancia considerable en el país, habían alcanzado un beneficio de un 80% del capital y los Bancos de un 65%. Un régimen que permite que las oligarquías obtengan estos fantásticos beneficios en detrimento, naturalmente, de las clases media y trabajadora, está condenado para siempre.”

Es verdad; junto a ciertos progresos industriales, a las grandes obras públicas, para riego, para la forestación, etc., hay masas campesinas que suman millones de seres humanos en un nivel subproletario, que miran con envidia a los proletarios de la industria, al peón con un salario seguro y permanente, y que envidian también al jornalero del campo con ocupación fija. Frente a esa miseria y salarios congelados que no alcanzan más que para mal vivir, unas minorías privilegiadas obtienen ganancias monstruosamente elevadas, como no se conocen en otros países más que en las épocas de desenfreno totalitario y de rapacidad oficializada. Todo eso ocurre, pero con todo, la España actual no es la que hemos dejado nosotros.

Y no lo es tampoco moral y políticamente. Revisad vuestra larga historia. No encontraréis un caso de acción solidaria contra la barbarie, de lo que podemos llamar clase intelectual acreditada. Horrores como los de las últimas huelgas en Asturias, los hemos tenido constantemente, con la monarquía borbónica y hasta con la República. Los intelectuales vivieron divorciados, salvo contadísimas excepciones, de la situación real del mundo del trabajo español. El hecho que bajo el régimen franquista centenares de personalidades sobresalientes, en las letras, las ciencias, las artes, hayan clamado contra el salvajismo reinante, es nuevo en la historia. Y eso mismo nos muestra que nos encontramos con nuevas generaciones que no coinciden con las que nosotros hemos dejado.

DEFENSA DE EXPERIENCIAS INOLVIDABLES

No se nos puede acusar de quietismo espiritual, de aferrarnos a ningún dogma, de no insistir permanentemente en la necesidad de estudiar las grandes transformaciones que se operan en el mundo, para reajustar nuestra orientación y nuestra táctica. En ese punto nuestra insistencia podría ser tachada de obsesiva. Pero la

verdad es que no somos cultores de ninguna liturgia y de ningún catecismo, y que todos los días hallamos motivos para enriquecer el propio haber intelectual.

Eso no significa que nos olvidemos del pasado en homenaje al presente o al porvenir. En el pasado encontramos fuentes de inspiración también, y muchas, especialmente en lo que se refiere a la urgencia de una transformación económica y social del mundo, hoy consigna común en todos los países y en todos los sectores de opinión, no se puede pasar por alto la propia experiencia frustrada por la derrota de 1939. Coincidimos con Tarradellas en este punto también, cuando dice:

“Cuando vemos en toda Europa occidental e incluso en todo el mundo esta gran inquietud y esta ambición de transformar la estructura social de los pueblos, nosotros no podemos ocultar la obra formidable que se realizó en Cataluña en el aspecto económico, financiero y de nuestra vida social.

“De todo esto, tengo cada día más la neta impresión porque es una bandera que no podemos perder. Hoy vemos que incluso en los países capitalista, muchas de nuestras disposiciones, nacidas al crearse el departamento de economía y después de su consejo, los decretos y órdenes que lo estructuraron se estudian y se ponen en práctica en ciertos organismos de Estado, en los que vemos factores de la economía nacionalizados por sus gobiernos. Se da el caso que en el último viaje de Kruschew a Yugoslavia, ante el resultado positivo que parecen haber obtenido los consejos obreros en las fábricas así como su estructuración, el presidente soviético hizo un gran elogio de los mismos, cosa que se halla en contradicción con el concepto que tienen los comunistas de la integración o de la influencia de los obreros en las empresas. Se ha comentado, incluso, que la prensa rusa haya suprimido el párrafo de elogio del presidente Kruschew a la organización economicosocial que tiene hoy el comunismo yugoslavo.”

Y continúa con estas informaciones:

“Tan fuerte es la influencia de nuestra acción durante la guerra, que todavía hoy, uno de los más eminentes profesores de la Escuela de Altos Estudios Económicos de Francia, ha preparado una tesis basada precisamente en las decisiones que tomó la Generalidad en materia económica, y que otros países o empresas nacionalizadas han aplicado después. Este interés va todavía más lejos: según mis informaciones, a principios de este año se publicará un libro de gran interés debido a la pluma del profesor Jackson, del departamento de historia del Knox College, de la U.S.A., dedicado a un tema que hasta hoy nadie ha mencionado, o sea, la influencia de la estructura económica-financiera, social y obrera de Cataluña en la guerra de España que, según conclusión del autor, posibilitó la potencia económica de nuestro país, y sin ella no hubiera sido posible continuar la guerra ni crear nuestras industrias bélicas, en las que trabajaron más de 150,000 obreros.

“La estructuración y la fidelidad de nuestros obreros a los importantes intereses que administraron, han posibilitado la relativa riqueza actual de Cataluña. Sin el juicio, sin la inteligencia, sin el sentido de responsabilidad del gobierno de Cataluña, de sus obreros y de sus delegados, la actual burguesía catalana no gozaría de la fuerza con que cuenta hoy. Si aquellos obreros, si aquel gobierno, si todos los responsables en aquellas horas, en lugar de intentar mejorar los medios de producción, de comprar nuevas máquinas, de perfeccionar los servicios y de hacer cuanto era necesario para la obtención de un mejor rendimiento, hubieran llevado a cabo una política, como se quiere dar a entender, que intentaba aniquilar toda aquella riqueza, Cataluña no sería lo que es actualmente y la guerra se habría perdido a los pocos meses de haber empezado la sublevación franquista.”

Todavía nos parece estar oyendo a personalidades que llegaron a Barcelona a las pocas semanas del 19 de julio y que no salían de su asombro al comprobar el

perfecto funcionamiento de todos los servicios, la actividad industrial a todo vapor, mientras se organizaba la guerra en distintos frentes. Aquello no podemos y no debemos olvidarlo. Quizá hoy, nosotros mismos tendríamos motivos para sugerir correcciones, mejoramientos, etc.; pero lo que hemos visto en la España republicana, con las fábricas en manos de los obreros y de sus técnicos, y la tierra en manos de los campesinos, es lo que ha de ver el mundo en esta etapa de desarrollo y de transformación en que vive.

Y tiene razón Tarradellas: “Todo esto, como muchas otras cosas, es necesario que el pueblo lo sepa. En modo alguno podemos permitir que la propaganda franquista y la de los que no son franquistas, pero a quienes no interesa todo cuanto hicimos, hagan constantemente el vacío y oculten el enorme esfuerzo llevado a cabo no solamente por Cataluña, sino por todos los pueblos de España que lucharon por la libertad.” Y hacemos nuestras estas consideraciones: “Creo que sin espíritu sectario ni partidista, sin deseo alguno de venganza, que es incompatible con nuestra dignidad y nuestro sentido de responsabilidad, debemos empezar por reivindicar todo aquello que hoy son muchos todavía en creer que fue un caos, y que a nuestros actos únicamente les guiaba un deseo de violencia y de destrucción. Hace unos años no era posible imponer esta posición en nuestro país. Hoy son ya muchos y aumentan cada día los jóvenes inquietos que investigan, estudian y quieren comprender la verdad de aquellas horas trágicas de la vida española. Se dan cuenta que la propaganda del régimen ha escamoteado la realidad y que nuestra acción no fue caótica y que, muy al contrario, a pesar de las circunstancias, creamos algo que era una de las más profundas aspiraciones del pueblo español.”

No continuamos las citas del largo documento del presidente de la Generalidad de Cataluña, lleno de información interesante, de sugerencias fecundas y de apreciaciones honradas que no es habitual oír en labios de los que ponen los intereses partidistas por encima de la verdad. Tarradellas mira hacia el futuro con independencia de juicio, sin ligaduras que lo deforman todo, y en ello, nuestra manera de ver es idéntica.

DETENCION DE CENETISTAS

En la primera quincena de febrero fueron detenidos en Barcelona los militantes sindicalistas Francisco Celle Mancilla, acusado de ser el Secretario de Coordinación Nacional de la Alianza Sindical Obrera; Agustín Mariano Pascual, Secretario de la Regional Catalana de la misma organización y José Casas Alonso, Secretario de Propaganda. La policía cree que a la vez los tres detenidos son miembros del Comité Nacional de la C.N.T. Con ellos se detuvo también al ciudadano norteamericano, de origen lituano, Gabriel Javiskas, acusado de simpatizante de la C.N.T. y de colaboración en las actividades clandestinas contra el régimen con los mencionados detenidos, quien a los 17 días de su arresto fue expulsado de España.

Otra prueba más de la liberación franquista. Para estos sindicalistas, y para todos los presos políticos de España, Comunidad Ibérica pide a todos los hombres con dignidad, a todos los humanistas y demócratas del mundo, la obligada solidaridad en todos los terrenos.

CARTA DE CHILE

Esperando las reformas

Por S. Parane

Chile, no obstante ciertos aspectos modernistas, permanece profundamente marcado por una economía basada sobre una agricultura tradicional, y una industria minera casi exclusivamente orientada hacia la exportación. El "fundo", cuyo propietario percibe los beneficios sin nada invertir en trabajos de mejoración o de mecanización, sigue siendo la unidad tipo en la agricultura. Es rentable para el que posee, pero su rendimiento no enriquece a la colectividad. Los aparceros, estancieros y obreros agrícolas siguen trabajando con técnicas caducas, con un material rudimentario y con salarios mínimos inspirados en contratos de la época colonial. El paternalismo es de rigor, heredado del sistema de la "encomienda". Las subvenciones que el Estado acuerda para promover el progreso técnico y la producción, van en su mayor parte a manos de explotadores ricos, en tanto que los pequeños propietarios o los agricultores sin tierra adolecen de créditos, semillas, máquinas y educación profesional.

Las minas, esencialmente las que producen cobre, se encuentran en manos de compañías extranjeras. Los contratos establecidos entre el Estado y las empresas explotadoras nutren a las finanzas públicas de una parte importante del presupuesto de la nación, a tal punto que el equilibrio de dicho presupuesto es frecuentemente asegurado por anticipos consentidos por las sociedades concesionarias.

El desarrollo de otras riquezas del suelo y subsuelo chileno, y la industrialización del país, se efectúa a un ritmo lento, insuficiente para responder a las necesidades de una población que crece rápidamente. Pero el incentivo de la guerra, que debería llevar a los hombres de empresa a crear talleres y fábricas para producir los productos que el cese de las importaciones haría escasear, no tiene trazas notables. Como lo señala el economista Aníbal Pinto, no se ha manifestado en Chile una burguesía dinámica, audaz, creadora. Los ricos no quieren arriesgar nada, prefiriendo la especulación en negocios a largos plazos.

Las pocas iniciativas para la creación de industrias de base, o para la puesta en marcha de una infraestructura industrial, proceden del Estado. La *Corporación de Fomento* y la *Compañía del Acero del Pacífico* son creaciones de la administración, fruto de la voluntad de los técnicos, financiados por los fondos públicos. Pero su utilización, por el contrario, está reservada a los intereses privados, gracia a los juegos de la política, y gracia también a la estrecha ligazón que une a los poderes financieros y parlamentarios. Que el mismo "elegido" sea miembro de una centena de consejos de administración, como lo demuestra un reciente estudio sobre la concentración del poder económico en Chile, da la medida del fenómeno.

En ausencia de una agricultura moderna y por consecuencia un desenvolvimiento industrial mediano, es normal constatar que la masa de los desheredados no se manifiesta como una clase, o como capas sociales con conciencia de su estado y voluntad para intentar forjar su destino. Todavía hoy, la sindicalización de los

trabajadores de la tierra está trabada por una vieja legislación impuesta por los propietarios de los terrenos —y respetada por los gobiernos de "Frente Popular"— en 1938. En cuanto al proletariado urbano que aumenta rápidamente por un fenómeno demográfico espontáneo, y también por la afluencia de población de origen rural atraídos por la ciudad —que se traduce por las famosas "poblaciones callampas" a la puerta de la capital—, no presenta más que parcialmente las características de una clase obrera. Existen ciertos cuerpos de oficio y de industria, cuyos trabajadores están organizados, como son los mineros del cobre y del carbón, las salaridos de las artes gráficas, de la piel y en parte de la construcción. En estas corporaciones, el espíritu sindical y la organización son realidades. Pero la mayor parte de los salaridos o de candidatos a salaridos, no poseen ni formación profesional, ni oficio fijo, ni organización de ninguna clase. Se trata pues de multitudes, y este carácter indefinido, fluctuante, explica la importancia de la propaganda política, la resonancia que encuentra en determinadas circunstancias, la agitación creada por uno u otro partido.

Otro aspecto importante de la naturaleza de las clases salaridas chilenas, es la enorme diferencia entre "cuellos blancos" y "manuales". Los empleados y funcionarios, sector privado y sector del Estado, se consideran como una capa social superior. De hecho, gozan de ventajas garantizadas por el Estado (cajas de seguridad, *mínimum vital* más elevado que el de los obreros). El partido radical que interpreta en parte sus deseos, y que los considera como su clientela electoral esencial, se esfuerza desde hace decenas de años por mantener este estatuto social relativamente ventajoso.

Es pues dificultoso hablar de un movimiento sindical unificado, con perspectivas propias y tácticas de clase. Especialmente porque la extrema intervención de la política en el movimiento sindical, impide la definición de una política sindical independiente. Cada partido posee sus "comandos" sindicales y la mayoría de los congresos nacionales sirven de campo de batalla entre partidarios de las diferentes formaciones políticas, desde los radicales hasta los trotskistas, pasando por los comunistas, socialistas y demócratas cristianos. Prácticamente, cada federación, no solamente la de los empleados del sector privado, sino también la de los obreros del cobre, que se cuentan entre las más fuertes, obran de forma autónoma y egoísta.

Un último fenómeno es el que se da por la transformación progresiva del militante sindical —otras veces animado por un espíritu de solidaridad e ideologías revolucionarias—, en funcionario, cuyo papel social consiste en asegurar el enlace entre el salariado y los múltiples engranajes del Estado que hacen funcionar la seguridad, las pensiones y el arbitraje para los salaridos.

* * *

Este boceto de la estructura social chilena, esquemático e incompleto, permite sin embargo comprender diversas contradicciones aparentes, las cuales desconciertan al observador recién llegado. Así pues, no es posible hablar de partidos de izquierda, en términos de clase. Ni el partido comunista ni el partido socialista (hoy integrados en el seno de la F.R.A.P. —Frente de Acción Popular—), son partidos obreros. Ellos explotan el vocabulario obrero o campesino, pero sus cuadros, sus militantes, sus dirigentes, pertenecen a las famosas "clases medias", cuya definición es incierta. Su base electoral está formada por conglomerados sociales heterogéneos. En el partido radical (aliados electoralmente a los partidos Liberal y Conservador, es decir, a la derecha clásica), la composición social está principalmente compuesta por funcionarios, empleados, pequeña burguesía y profesionales. En cuanto a la democracia cristiana, que es desde hace poco —a partir de las elecciones de abril

de 1963— el primer partido chileno, no se puede definir socialmente, pero sus animadores son en su mayoría técnicos y profesionales, caracterizados por un nivel de edad inferior a la de los dirigentes de otros partidos.

En el actual estancamiento chileno, y por las manifestaciones de inquietud que se expresan más o menos claramente en los programas políticos y en los estudios económicos, nuevas inquietudes comienzan a perfilarse. Es por una parte el nacimiento de grupos —altos funcionarios, ingenieros, universitarios, especialistas— que conceden más importancia a las medidas de organización, de planificación y utilización de los recursos del Estado, que al juego de los partidos políticos. Se les encuentra en los medios de los técnicos, pero también, en gran número en el partido demócrata-cristiano y menos numerosos en el partido socialista. Por otra parte, una fracción de los medios patronales comienza a inquietarse de la falta de iniciativa de las clases poderosas, y buscan definir una política de empresas más audaz, en la que el “manáger” —propietario o no—, reemplace a los indolentes herederos de fortunas familiares.

Estas recientes tendencias, cuya importancia es señalada por la decadencia de los partidos de centro y de derecha: radical, liberal y conservador, de hecho tienen que luchar contra los partidarios de soluciones más radicales: comunistas y socialistas que defienden un programa de nacionalización aprovechándose del enorme descontento popular.

Raros son los que no admiten la necesidad y la urgencia de realizar grandes reformas para sacar al país del estado de decadencia en que se encuentra: reforma agraria en primer lugar, reforma del sistema fiscal —vergonzosamente favorable a los propietarios de las tierras—, reforma de la maquinaria administrativa, corrompida e ineficaz por estar poblada de “clientes” de los partidos en el poder. El problema es de saber cómo y por quién se llevarán a cabo las reformas.

La ausencia de un movimiento sindical independiente, la casi inexistencia de organizaciones de base, especialmente en los medios agrícolas, la mediocridad de las instituciones que permiten a los grupos sociales interesados intervenir en las definiciones y realización de las soluciones, son factores negativos que hacen sentir sobre el porvenir chileno la amenaza de un estatismo omnipotente, de una neo-burocracia, o de un autoritarismo que al mismo tiempo que magnifica las masas, las explota. No es solamente en el partido comunista en quien pensamos al enumerar estos peligros; el partido comunista chileno, dirigido por viejos burócratas, juega el papel de freno y de motor, en las luchas sociales, al menos por el momento. Pensamos sobre todo en la nueva clase política, cuyos elementos se encuentran en el seno de diversas fracciones socialistas, y también en una serie de pequeñas organizaciones periféricas, caracterizadas por un nacionalismo virulento y una fraseología demagógica, cuyo único común denominador es un enorme apetito de poder.

DE LA PAZ FRANQUISTA

En el transcurso de una semana, el 10 de marzo y días sucesivos, se produjeron en Madrid los siguientes hechos:

Manifestación violenta de un millar de obreros y estudiantes, protestando por la celebración del III Congreso Sindical de Falange, pidiendo libertad sindical y libertad política, al tiempo que proferían toda clase de denuestos contra el franquismo. Los manifestantes rompieron puertas y ventanas del recinto donde tuvo lugar el comicio, desperfectos que se repararon durante la noche del mismo día. Hubo numerosas detenciones. La prensa nacional no dijo una sola palabra de lo ocurrido.

Ruidosa protesta dentro del recinto universitario, por la prohibición de dar una conferencia al catedrático Tierno Galván.

Castelao y sus destellos artísticos

POR JERÓNIMO GARCÍA

“El arte y la rebelión sólo morirán con el último de los hombres”.

Albert Camus.

ANTES DE INICIAR NUESTRA interpretación en el arte de Castelao, forzosa-mente hemos de recurrir a expresar ciertas ideas del insigne defensor de la causa federalista. Ello patentiza mejor el complemento de nuestro intento sobre las facetas pictóricas. La definición de que Galicia, es un pueblo que tuvo una cultura medioeval que aventaja a los otros pueblos ibéricos y forma parte del árbol llamado Europa, es algo que debemos consignar por muy otras que fuesen nuestras interpretaciones. Pero sobre todo, hemos de apreciar las cualidades pictóricas de Castelao, señalando también esa sensibilidad que ahondó en la conciencia de su pueblo. Pueblo expuesto a muchas vejaciones centralistas; a una incomprensión enorme y desfigurada, abandonándosele, a pesar de su riqueza natural, en el más injustificado olvido.

Si hablamos de arte, precisamente hoy, hemos de reflejar algunas estampas gallicas. ¿De su barroquismo? ¿Del núcleo artísticos que representó Compostela? ¿Del precursor del barroquismo, Domingo Antonio de Andrade, autor de la torre del Reloj de la catedral?, o ¿de otros artistas inspirados por la armonía de un barroco de bellas creaciones? Mejor intentaremos describir la austera y grave personalidad de un hombre que amaba a su pueblo, que defendió sus libertades y que reflejaba en sus sensaciones íntimas, la pureza del espíritu de Galicia y de sus hombres, no precisamente en la concepción poética sino en la descripción rebelde. El recuerdo nos llega hasta Goya, que ya puso cátedra con sus inmortales caprichos. Los lazos en las estampas que Castelao nos deja, se estrechan marcadamente, dejando una huella en los corazones gallegos y en los espíritus amantes de la libertad. El arte llega sin atropellos, en un acervo de impulsos que el pintor matiza discreta y abnegadamente. Nunca tuvo más oportunidad la frase de Camus que en este caso.



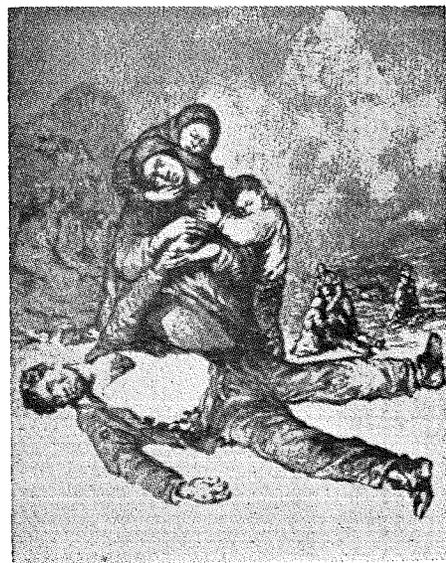
Le mataron el hijo.

Castelao pensó profundamente en Galicia. Pensaba como el insigne Valle-Inclán cuando refirió en plática con sus amigos de la famosa generación del 98, que le importaban más los hechos que los historiadores. Este ejemplo nos guía a nosotros cuando hemos de reflejar el desarrollo de una obra y la sensibilidad de su ejecutor. Debemos relacionar los hechos que forman la verdadera columna vertebral; la idea que nos orienta para describir al hombre, al artista y al medio ambiente, que en este caso, es su pueblo, donde se cultivó, y por el que luchó.

Castelao, ese gran hombre de Galicia fallecido hace unos años en el exilio, en Buenos Aires, además de un honrado político fue un gran pintor. Su arte, como hemos comprobado en estas estampas de singular colorido, de un matiz fuerte y penetrante, es auténtica historia. Aquí no brilla la expresión de simple literatura porque sus valores son muy otros y por cierto más elevados. Sin embargo,

debemos hablar de otros valores suyos. ¿Qué decir del defensor de la periferia ibérica? En cierta ocasión, en un patio penitenciario, opinaba un amigo sobre el particular y preguntaba a otro amigo, gallego, culto, amable, excelente persona y de exquisita sensibilidad, qué era eso de periferia ibérica. Sin inmutarse le contestó; solamente esto: "la salvación de España. Y además, de las ideas democráticas; aplícalas en su género y razón de transformación social, pero sobre todo, la salvación de algo elevado que no hemos podido cristalizar a pesar de nuestros buenos intentos". Varios amigos de distintas regiones escuchamos esta definición. Creo que Castelao sentía por igual esta inquietud, como la compartían quienes razonadamente pidieron aclaraciones.

Aquella concepción suya que escribí en GALEUZKA, acusando a cierto centralismo que ha sido la causa de muchos males ibéricos, que ha desviado el curso de la elevación económica y cultural, refiriéndose



El paraíso fascista.

dose exactamente al bloqueo comercial que había tenido siempre Galicia, la significaba con estas palabras: "Si hay algún pueblo en la Península que ame la vida de relación, ese pueblo es Galicia, aunque al ver su aislamiento actual haya mucha gente que crea lo contrario." Y más adelante dice, que esta culpa como otras más recaen sobre la España centralista: "Si Roma logró latinizarnos, señala Castelao, fue porque aparte de su cultura superior, supo dotar a Galicia de grandes caminos y puentes, para fortalecer primeramente la unidad de los clanes celtas y someterlos al genio político y administrativo de sus magistrados. Es verdad que por las vías romanas que cruzan nuestro suelo y que nos ligaban a las demás provincias del imperio, entró la cabalgata germana y más tarde la sarracena; pero sin aquellas vías de comunicación no hubieran llegado a Galicia los peregrinos europeos y con ellos (que es realmente lo trascendente) el arte, la sabiduría y el espíritu que originaron la "civilización occidental". Sólo por los caminos romanos fue posible que Galicia se convirtiera en centro europeo de primer orden. Y así la universalidad de Galicia durante los siglos medioevales, que tanto nos enorgullece, se la debemos a los caminos que Roma supo abrir."

Más adelante expresa: "El árbol simbólico de Europa comenzaría por un tronco hispano, que arranca de Compostela y que se bifurca al llegar a Francia para multiplicarse en infinitas ramas que van a perderse en los confines helados de Europa. En el tronco de este árbol de caminos, fue donde se conocieron y comprendieron los diversos pueblos de Europa y allí se formó una conciencia común, que dejó caer sus frutos sobre nuestra tierra y que sirvieron para evitar que España fuese un país africano. También el alma viajera de Europa recogió en Galicia los frutos de nuestro genio nacional. Y todo esto fue posible por la virtud de los caminos romanos."

"He ahí que los gallegos somos unos celtas romanizados, aunque nuestras predisposiciones psicológicas no concuerdan íntimamente con el genio latino." Y seguidamente enlaza el pensamiento brillante. "Galicia fue madre fecunda de la cultura española en la Edad Media." Su lucha estuvo siempre presente contra la esclavitud y la pérdida de la personalidad que el centralismo significa. Y Castelao termina elevando la personalidad de Galicia al lugar que le corresponde. Este examen último, constituye juntamente con otros pueblos de la periferia ibérica, la contribución hacia el porvenir de un federalismo, que estimamos ha de aparecer pronto, en el escenario de futuras actividades hispanas. Pero después de haber presentado al hombre que luchó por las libertades de su pueblo, hemos de hablar en un sermón sencillo pero sin derivaciones confusas, de sus manifestaciones pictóricas; esos destellos que quedaron grabados en nuestra mente y que dieron forma a un espíritu rebelde que el arte acaricia y acoge con intimidad. Valorando su trayectoria, hallamos necesario traer a las páginas de COMUNIDAD IBERICA la grave personalidad de Castelao, acusando en primer término, su inquietud y su entusiasmo federalista para concluir con su obra pictórica, ejemplo de admiración y de arte, donde la agonía humana nos representa el carácter histórico de una y otra civilización.

Examinamos lo que nuestros ojos revelan. Es hasta cierto punto un examen analítico porque es parte de nuestra historia. El arte se siente rebelde y comparte en su entraña el pensamiento de Camus. Ambos fenecerán con el último de los hombres. Esta expresión a la inmortalidad, de rebelión y belleza, es consustancial con sensibilidades que ofrecieron sus vidas por las causas libertarias. Nuestro plural es exigente, máxime viendo esas estampas de dolor de guerra, que vivió Galicia como vivieron otras regiones de España aunque aquella quedase atrás de la línea de fuego, viéndose arrebatar hombres y mujeres que testimoniaron su fe por la libertad. Aquí, el arte no es tragedia exclusiva; estos cuadros de Castelao, es una historia incomprendida por una civilización hipócrita, son hechos que el pincel y la imaginación del artista dejaron a la posteridad. Escenas que la riqueza del color de una paleta sobria y escogida no puede superar, porque el contenido nos revela el colorido sangriento en cualesquiera de sus matices. La tragedia del fascismo que se narró en millares de páginas sobre las actitudes nazis en los campos de concentración de Alemania, tuvieron su emulación en esas escenas españolas que Castelao nos dejó. Estampas téticas como son, *TODO POR LA PATRIA* donde la forma, el color y el fondo, se conjugan en una misma realidad. *EN EL FONDO DEL MAR* otro de sus cuadros lleno de historia... y de dolor. *O LE MATARON EL HIJO, CASTIGO MENOR, EL PARAISO FASCISTA, ANTES MUERTA QUE ULTRAJADA, Y LA EVASION*, episodios vividos, representados por Castelao con su alma destrozada pero con un espíritu impregnado de rebeldía. Sus personajes son auténticos testimonios y consuela apreciar su coincidencia con Valle-Inclán. "Los hechos perduran, no me importan los historiadores." El surco de su pintura traza un camino sólido y en pequeños zig-zags, señala la conciencia y el sacrificio de un pueblo, ayer abandonado y después... el arte nos lo enseña. Sus pinceles son lanzas y a la vez caricias para los sacrificados. Lanzas para el "vencedor" intolerante y

brutal. Caricias para sus hermanos, para su pueblo y para los defensores de la libertad. Llevan un ritmo seguro y en el desarrollo de un impecable dibujo el artista respira continuamente para armonizar (¿es así?) los valores esenciales y téticos que la guerra nos impuso. Se sumerge en el torbellino de la protesta y su arte no pierde gracia ni personalidad, se engrandece en derredor de vejámenes y sacrificios que la fuerza dominante crea. En este dolor, estriba la importancia del hombre de sentimientos y del pintor rebelde. No puede pintar sin ser rebelde porque entonces, Castelao se apartaría de la verdadera historia, de esa que tanto ponderó su paisano Valle-Inclán. Después, se apreciará el dolor de un pueblo maltratado y el olvido a la dignidad humana.

Goya el inmortal, hizo que sus caprichos fueran historia y rebeldía. Demostró que sus pinceles podían hacer arte, del bueno, del mejor, y elevar a la vez su protesta ante la sociedad. Y desde su famoso *FUSILAMIENTOS EN LA MONCLOA* hasta el último de sus grabados, el arte y la rebeldía caminan en armonía sin disloque alguno. Así lo aplicamos al pintor gallego. Castelao, sin olvidar lo poético ni la suavidad o el encanto de los paisajes galaicos, impone una pintura abnegada pero de altas concepciones. Y con ello eleva su protesta ante la HUMANIDAD. Su amor a la libertad lo registrará la historia quizá con sencillez pero al mismo tiempo con singularidad, por el empeño de su voluntad. Es la mezcla de escenas que un mundo ciego toleró y que más adelante, originaron una de las tragedias peores de la historia española y universal.

ESPAÑA, MERCADO ATRACTIVO

La revista norteamericana "Insider's Neletter", coreando a otras publicaciones estadounidenses y de otros países, aconseja a los grandes capitalistas de su país invertir en España por las siguientes razones: "acordadas en reciente reunión de la Asociación de Directivos Americanos", con insistencia del Ministro de Comercio del Gobierno de Madrid:

1. España tiene solamente 100 millones de dólares de inversiones. Debe haber una inversión adicional de 500 millones al año para el próximo cuatrienio, en el caso de que logre el 6% de interés de crecimiento.
2. Tres puertos francos, a través de los cuales las Empresas pueden importar y exportar sin pagar derechos aduaneros, han sido establecidos.
3. Se están haciendo 34 parques industriales en todo el país.
4. Nuevas leyes tributarias favorecen los negocios, donde hay plenitud de mano de obra a bajo costo.
5. Se espera que España sea admitida en breve en el Mercado Común Europeo.

Podría añadir "Insider's Newsletter" que los capitalistas en España no tienen que hacer frente a las huelgas por ser ilegales y ferozmente castigados los trabajadores cuando reclaman sus derechos; que no hay limitación para las utilidades y que se pueden pagar salarios irrisorios; que es cuento el reparto de utilidades y hasta los contratos de trabajo colectivos, los cuales pueden vulnerarse impunemente por no existir verdadera organización sindical... Tampoco dice que buscando en otros países mano de obra a la que se le pueden pagar sueldos de hambre, indirectamente se lucha, y muy eficazmente, contra las organizaciones sindicales y los derechos conquistados por los trabajadores en el país propio.

Los orígenes del sindicalismo en Indoamérica

Por Víctor García

El movimiento obrerista en Indoamérica, a pesar de los millones de afiliados que muchas centrales sindicales nacionales dicen controlar, ha dado un gran retroceso en cuanto a sus verdaderos objetivos si se le confronta, con el que tomara inicio en el curso del siglo pasado y se proyectara hasta el fin de la segunda década del actual.

Para Víctor Alba, la situación poco fortalecida del sindicalismo actual de Indoamérica responde más bien a un caminar lento que no ha permitido alcanzar objetivos mayores todavía al productor de Latinoamérica habiendo aquel tratado siempre de obrar a imagen y semejanza de los movimientos obreristas foráneos.¹

A nuestro entender, no se trata de una torpe imitación que avanza lentamente sino que creemos ver, más bien, un truncamiento completo de una trayectoria basada, es cierto, en impulsos europeos pero sobre todo, con principios y métodos diferentes por completo a los que en la actualidad se abrazan.

La edad de oro del sindicalismo indoamericano debe situarse en los primeros años de este siglo y estirarla, cuanto más, hasta 1920. A partir de la tercera década, el sindicalismo sufre los impactos de la revolución de octubre moscovita y, al mismo tiempo, la atracción de un nacionalismo exacerbado que brota en los países de habla hispana como consecuencia de la marejada de la Primera Guerra Mundial que reviste a los países iniciados en la industrialización y ricos de materias primas, con la categoría de fuerzas determinantes en el concierto de las naciones.

Tanto una fuerza como la otra, la comunista como la nacionalista, desvirtuaron el verdadero trazado revolucionario del sindicalismo y adulteraron sus finalidades que se vieron convertidas, en el primer caso, en instrumento para ayudar al fortalecimiento de una gran nación asediada por el capitalismo, allá lejos, en los extremos de la Europa oriental, o en el otro caso, en punto de apoyo para mantener en el poder de cada país latinoamericano a un dictador o un partido que había sabido, previamente, introducirse y dominar a los sindicatos.

Con anterioridad a estos dos auges antiobreristas —hasta la muerte de Stalin y durante los primeros años kruschevianos la finalidad de los comunistas en el mundo era la de volcarse y volcar, tanto hombres como objetivos, en beneficio exclusivo de la patria del proletariado, y ello en detrimento de las necesidades individuales, regionales y nacionales del lugar en el cual el comunista desarrollaba su actividad—, el sindicalismo indoamericano habíase originado como consecuencia de las aportaciones realizadas por emigrantes anarcosindicalistas europeos, especialmente españoles, italianos y lusitanos que cargaban, junto a sus pocos bienes y ropas, un acervo sindicalista que habrían de sembrar a manos llenas una vez llegados a las tierras vírgenes de América. Venían, estos emigrantes, de países en los que había arraigado fuertemente el espíritu batallador y reivindicativo de la Asociación Internacional de Trabajadores que en este año de 1964 cumple, precisamente, su primer centenario y el bagaje que cargaban a costas era, en su mayor parte, de origen anarquista porque las seccionales española e italiana principalmente habían demostrado, desde sus inicios, una preferencia manifiesta a favor de la corriente que en el seno de la Primera Internacional sostenían los proudhonianos franceses, así como Bakunin, Guillaume y De Paepe.

Sin que la totalidad de los países de Indoamérica hayan sido, en su fase sindicalista, receptáculos de la simiente libertaria, no puede negarse que esta simiente influyó grandemente en muchos de ellos y en principal modo a los que para los años que precedieron a la Primera Guerra Mundial ya se proyectaban con tímidos ensayos de industrialización como fueron Argentina, Chile, Brasil, México, etc.

Una visión de cada país, por separado, en la que en forma sintetizada se pueda ver el origen del sindicalismo y sus primeros años sería muy difícil de presentarla porque, habiendo faltado una continuidad en algunos países y habiendo exterminado archivos y documentos la represión en los demás, los datos que se poseen distan de ser completos.

En la relación que figura a continuación se ha tenido que acudir algunas veces a fuentes distanciadas del anarcosindicalismo como son los boletines de la Oficina Internacional del Trabajo de Ginebra y otros portavoces gubernamentales,² pero hemos considerado preferible acudir a estas citas que si no son parciaistas si suelen ser omisoras, antes que dejar un vacío completo que trunque la secuencia y la hilvanación.

Tan remotamente como implica el año de 1878, nuestra Indoamérica ya contaba con su primer sindicato: La Unión Tipográfica fundada en Buenos Aires.³ Y un año antes se crea la mutual "La fraternidad". El Sindicato de Panaderos de aquella misma ciudad se funda en 1887 y en 1891 ya entra a funcionar la Federación Obrera en la que se aglutinan diferentes agrupaciones de productores y esto ocurre cuando ya llevan tiempo apareciendo órganos de expresión proletaria como *El Obrero*, *El Socialista*, *La Vanguardia*, *El Obrero Panadero*, *La Unión Gremial* y *La Protesta Humana* entre otros. La Federación Obrera de la Regional Argentina (F.O.R.A.) se funda en 1901 y la misma llegó a controlar a medio millón de afiliados y editaba diariamente dos periódicos: *La Protesta* y *La Batalla*.

La contribución en sangre por parte del obrero revolucionario argentino fue grande. La reacción se ensañó cuantas veces pudo como ocurriera en la manifestación del 19 de Mayo de 1904 en la que las fuerzas del "orden" hicieron fuego contra los manifestantes muriendo 8 obreros y resultando heridos un centenar más. La "semana sangrienta" de 1919 cuesta la vida a varios trabajadores y 55,000 son privados de libertad. Salvador Planas, Kurt Wilckens y Simón Radowitzky acuden al atentado individual contra las cabezas de la represión: el presidente Quintana, el teniente coronel Varela y el coronel Falcón. En el Uruguay, siempre reflejo de la vida de la orilla derecha del Río de la Plata, se organiza, varios años más tarde, la Federación Obrera de la Regional Uruguaya (F.O.R.U.) de inspiración, también, netamente anarcosindicalista. Por parte del socialismo estatal, la figura de Emilio Frugoni también irradia su influencia. Chile tampoco escapó a la necesidad de organización obrera y ya en 1890 tienen lugar las huelgas de Tarapaca en los yacimientos de salitre. Con anterioridad a la fundación de la Federación Obrera Chilena (F.O.C.H.) que tuvo lugar en 1909, las organizaciones de resistencia sumaban más de 400, controlando alrededor de un 15 por ciento de la población total del país. En el Paraguay, el despertar obrero viose muy rezagado porque a las características clásicas de todo país exclusivamente agrícola, que entraña inexorablemente una menor, y a veces ausencia total, organización de las clases menesterosas, había que sumar su desgraciada historia jalonada de dictaduras y guerras terribles como la que López impuso contra la Triple Alianza en el siglo pasado y la contraída frente a Bolivia hasta 1935 y conocida como la Guerra del Chaco. Su Confederación Nacional del Trabajo, pues, sólo toma inicio a partir de 1936, el 15 de septiembre exactamente, en Asunción. En el Brasil aparece, en 1845, en la ciudad de Río de Janeiro, *O Socialista da Província do Río de Janeiro* que se proclama partidario de Fourier; *O Operario* ve la luz en Sao Paulo en el año de 1869, *O Trabalho* en 1884, *O Grito dos Pobres* en 1889, *O Amigo do Povo* en 1890, *O Primeiro de Maio* en 1891 y en la última década del siglo XIX aparecen, además de los nombrados, el *Socialista*, *L'Operario* (en italiano), *O Grito do Povo*, *O Povo*, *Avanti* (en italiano) *L'azione Anarchica* (en italiano), *A Lanterna*, *O Libertario*, *Aurora*, *Anti-clerical*, *Jornal do Operario*, *Terra Livre*, *No Rumo*, *La Parola dei Socialisti* (en italiano), *A Guerra Social*, *O Grito do Operario*, *A Propaganda Libertaria*, *Germinial*, *La Barricata* (también en italiano) y otros que han escapado al censo del historiador social. La *Confederação Operaria Brasileira* funciona ya desde 1913 agrupando diferentes instituciones obreras de los Estados de Guanabara, Sao Paulo, Rio Grande do Sul y el Distrito Federal fluminense. La ciudad de Santos en la que se halla el activo puerto cafetero e industrial a través del cual se abastece y exporta la mayor ciudad industrial del país: Sao Paulo, era llamada "A Barcelona brasileira" en cotejo con la ciudad catalana en donde el anarcosindicalismo ha descollado por encima del resto de las demás ciudades españolas. En Bolivia, a pesar de ser un país asfixiado, sin ninguna salida al mar, al igual que el Paraguay, con un porcentaje elevado de indios y mestizos viviendo la mayoría en condiciones infrahumanas y recibiendo poca inmigración europea, el movimiento sindicalista ya irrumpe desde 1906 en que se conoce una agrupación gremialista en La Paz que lleva por nombre "Centro Social de Obreros". Las corrientes anarcosindicalista y socialista, respectivamente, entraron en lucha honesta para poder influenciar los derroteros de la Federación Obrera Internacional que fuera creada en el Altiplano en 1912. A imagen de la Confederación Nacional del Trabajo en España la F.O.I. adopta como estandarte los colores rojo y negro y conserva su nomenclatura hasta 1918 en que pasa a llamarse Federación Obrera del Trabajo. En el Perú el anarcosindicalismo crea, ya en 1904, la "Unión de Trabajadores Panaderos"; dos años más tarde se edita *Humanidad* y en 1910 el "Centro Racionalista Francisco Ferrer" publica *Páginas Libres*. La primera huelga del obrerismo moderno la llevan a cabo en 1904 los jornaleros del puerto de El Callao y en 1912 la Federación Obrera Regional del Perú (F.O.R.P.) integrada por diferentes gremios y sindicatos del país, inicia la campaña en favor de las 8 horas de

trabajo en la que toma parte relevante el periódico limeño, también anarquista, *La Protesta*. En el Ecuador, donde toda la economía se ha apoyado en el producto agrícola, y en donde la industria ha sido siempre la gran ausente, el movimiento sindicalista, como tal, sólo despunta después de la Primera Guerra Mundial. Hay que remontar el siglo hasta el año de 1922 para llegar a ver los sindicatos agrupados en la Confederación de Sindicatos Obreros. Lo mismo se observa en Colombia, con más retraso inclusive ya que la Confederación de Trabajadores de Colombia, crisol en el que se funden algunas mutuales y gremios precarios, sólo llega a ser creada en 1937. En Venezuela, de cuyo detalle y en mayor extensión nos ocuparemos en un próximo trabajo, se crea una Federación Obrera apócrifa en 1928 por "Ordeno y Mando" del más feroz de todos los dictadores del país y, posiblemente, del continente: Juan Vicente Gómez que tanto Víctor Alba,⁴ como Moisés Poblete Troncoso⁵ avalan con el espaldarazo de organización de solera obrerista, cuando en realidad se trata de un cuerpo sin miembros artificialmente creado por Gómez para poder integrar decorosamente la OIT de Ginebra, a la cual había quedado incorporada Venezuela. De raigambre popular cabe señalar el Gremio de Profesionales de Artes Gráficas que existía desde 1919 y el de Zapateros, fundado en 1920 bien que una organización sindicalista, la Confederación de Trabajadores de Venezuela (C.T.V.) sólo hace acto de presencia en Venezuela a partir de 1936, es decir, después de la muerte del general Gómez. Los países de la América Central no registran un historial sindicalista de importancia. Se repite, debido a la ausencia de los conglomerados obreros en centros industriales, el mismo proceso que en el Paraguay y en el Ecuador, en Colombia y en Venezuela, donde la actividad agrícola no resulta ser campo propicio para la organización de los productores. En Panamá la primera organización de trabajadores tuvo lugar en 1936 y llevó por nombre Federación Obrera de Panamá. Con anterioridad tuvo lugar una huelga de inquilinos que es considerada, todavía en los días presentes, como el hecho más revolucionario y relevante del Istmo. La huelga tuvo lugar en 1925 y destacó extraordinariamente en ella el anarquista español Blásquez de Pedro. Más reciente resulta, todavía, la explosión del movimiento obrero costarricense que no despunta sino muy tarde, fundándose la Confederación de Trabajadores de Costa Rica en el mes de octubre de 1943. En Nicaragua la organización de los trabajadores toma la denominación de Obrerismo Organizado de Nicaragua que se fundara en 1924 y tuvo periodos de cierta resonancia cuando el impacto imperecedero del revolucionario César Augusto Sandino. Posteriormente se convirtió en un instrumento dócil de los Somoza. La Federación Obrera Hondureña, creada en 1929, vegetó desde sus inicios constituyendo un sindicalismo de una hibridez desesperante. En El Salvador la Confederación de Obreros se funda algunos años antes, en 1914 exactamente, y sus características y vegetar, debido en parte a la secuencia de regímenes de tiranía que ha sufrido el país, van al paso con las demás organizaciones sindicales centroamericanas. Se salva, quizás, de este panorama gris centroamericano, Guatemala, en donde ya se registran atisbos de movimiento mutualista en 1872. En 1894 se funda "El Porvenir de los Obreros" al que otras instituciones mutualistas y gremialistas van imitando hasta llegar a 1912 en que se logra constituir la Federación de Sociedades Obreras. Aspergeada más tarde, en 1927 por la protección del Estado, se crea durante la Primera Guerra Mundial la Federación Obrera de Guatemala para la Protección Legal del Trabajo. La dictadura del general Ubico (1930-1944), bien que continuó permitiendo la FOGPPLT, fue nefasta para las actividades sindicales en un país que, como ya hemos apuntado, fue el más relevante de toda la América Central. En Santo Domingo el sindicalismo honesto no pudo tener auge alguno. En 1928 se crea la Federación de Sindicatos de la República Dominicana que dos años más tarde, debido al advenimiento de la prolongada dictadura trujillista, pasa a ser el instrumento del Carnicero del Caribe que prefiere, de todos modos, en 1938, dar vida a otra central sindical: Confederación Dominicana del Trabajo a la que la Confederación de Trabajadores de América Latina (C.T.A.L.) admitió sin escrúpulos de ninguna clase, en su seno. En Cuba, isla donde se había reunido una gran colonia española, el reflejo de la corriente anarcosindicalista peninsular se hizo sentir paralelamente a los gritos de independencia. En 1887 aparece en La Habana *El Productor*, el primer portavoz anarquista de la isla profusamente distribuido entre los trabajadores tabacaleros que en 1888 declaran una huelga para la reivindicación de mejor trato y salario. La "Junta de Artesanos" es reemplazada por la Alianza de los Trabajadores que fue los cimientos de la Confederación de Trabajadores de Cuba creada años después, en 1939. Figuras libertarias resaltantes pasaron a ser mártires del movimiento revolucionario en Cuba como Enrique Roig, fundador y director de *El Productor* y Cresci secretario de la "Junta de Artesanos", muertos ambos por la reacción hispano-cubana. Otros, como Manuel Miranda, fueron deportados a Fernando Poo. *El Productor* fue sustituido por *El Rebelde*, después apareció *Nuevo Ideal* y también *Tierra* que vio la luz en 1902 durante una huelga general sin igual en la historia del país. Jerez, delegado cubano al Congreso Anarquista que los españoles celebraban en El Ferrol en 1914, fue detenido y encarcelado en Sevilla donde murió como

resultados de su huelga de hambre. A partir del fin de la segunda década de este siglo, como ocurriera en la mayoría de los demás países latinoamericanos expuestos al espejismo de la Revolución Rusa, el movimiento anarcosindicalista cubano fue sufriendo una competencia cada vez más fuerte y mejor subvencionada, diversificándose la orientación sindical y proliferándose el número de las centrales sindicales. Cuba, junto con Argentina y México, ha sido el país donde mayor actividad sindical y obrerista se ha registrado en Latinoamérica y, al igual que en los dos países citados, la simiente sindicalista tuvo un sello marcadamente libertario. México, el más septentrional de los países de habla española, reúne una característica única en el sentido que su movimiento obrerista se apoya sobre figuras genuinamente aztecas y no de emigrantes como ha sido el caso de la mayoría de los movimientos de trabajadores latinoamericanos. Ya en 1872 se funda el "Gran Círculo de Obreros de México" y en 1876 tiene lugar en México un congreso de trabajadores bajo la divisa "Mi Libertad y mi Derecho". Alrededor del "Gran Círculo" se agrupan gremios y cooperativas y aparece, inclusive, El Socialista como órgano de expresión de la entidad. Porfirio Díaz tolera todavía la presencia de estos exponentes de reivindicación y aparecen, junto a El Socialista, periódicos y revistas con títulos tan sugestivos como *Revolución Social*, *El Obrero Internacional* y *La Internacional*. Siguen luego los años de dictadura drástica que pasaría a ser la más prolongada de América, pero la efervescencia revolucionaria no cesa y los hermanos Flores Magón fundan en 1900 *Regeneración* un portavoz que sobre la marcha se irá formando al anarquismo y convirtiendo a Ricardo Flores Magón en la figura cimera del movimiento revolucionario mexicano.⁶ Derrocado el régimen de Porfirio Díaz tiene lugar un hecho que está entre los más importantes en la historia del sindicalismo indoamericano: la fundación de la Casa del Obrero Mundial cuya proyección será de primera magnitud durante toda la segunda década del siglo. El Sindicalista, Emancipación Obrera, *Revolución Social*, *Ariete* son órganos de expresión progresista y revolucionaria debidos al ascendente de la "Casa del Obrero Mundial". El 13 de octubre de 1915, conmemorando el fusilamiento de Ferrer y Guardia, se inaugura la Escuela Racionalista. Venustiano Carranza reconoce las reivindicaciones agrarias y en base a ello los sindicalistas forman sus batallones para apoyar la Revolución Constitucionalista llegándose a crear un Cuerpo Sanitario Acrata en el que las enfermeras usan falda negra y blusa roja...

Historiar en detalle las características del sindicalismo en cada una de las diecinueve repúblicas de Indoamérica es tema para una obra de mucho mayor alcance del que nos hemos propuesto.

Nuestro mayor énfasis ha querido volcarse en poner de relieve la gran influencia que el anarcosindicalismo ha ejercido en nuestra América en el origen, creación y primeros pasos de su movimiento obrerista contemporáneo, influencia que perduró hasta fines de la segunda década del presente siglo cuando un acontecimiento internacional que tuvo lugar en los antipodas desvió una trayectoria que el desarrollo industrial tenía que fortalecer inexorablemente. El acontecimiento a que hacemos alusión fue la Revolución Rusa que llegó a sacudir fundamentos sindicalistas mucho más sólidos que los de Indoamérica, puesto que la propia Confederación Nacional del Trabajo en España llegó a adherirse en forma provisional a la III Internacional y a mandar delegaciones a Rusia para que regresaran debidamente documentadas sobre el evento. Tres años más tarde se revocaba la adhesión porque el espejismo se había desvanecido.⁷ Empero, y en América, donde el andamiaje anarcosindicalista en las masas obreras no reunía la solidez de la península, la proyección de la Revolución Rusa fue mucho más importante y a partir de 1919 el sindicalismo se desprendió del cayado anarcosindicalista en beneficio de otros derroteros.

Por otra parte Rusia, que quería a todo trance romper el cerco de asfixia que el capitalismo había cernido en su alrededor, mandaba agitadores y dinero a todos los meridianos con el objetivo de socavar los fundamentos capitalistas dentro de sus propias posiciones. A América vinieron dos importantes agitadores, M. N. Roy, indostánico, que ejerció al Partido Comunista volcándose a un humanismo de gran trascendencia en la India y Sen Katayana, japonés muy impregnado de las teorías marxistas. A ellos se debe la creación de muchos partidos comunistas en Indoamérica.

Empero el comunismo tuvo que hacer frente a otro factor en América que le arrebató muchos adeptos, sobre todo después que se disiparon los primeros efectos en la euforia revolucionaria y que la URSS empezara a dejar entrever las múltiples fallas de su comunismo. Hacemos referencia al nacionalismo. Este sentimiento se halla profusamente desarrollado en todos los países jóvenes que cuentan con un pasado de dependencia frente a países colonialistas. Debido a ello los políticos latinoamericanos supieron aprovechar desde los primeros momentos y en cuanto vieron la inmensa fuerza que el sindicalismo representaba, el obrerismo organizado explotando el sentimiento nacionalista fácil de cosquillear en los pueblos que han sentido sobre ellos el peso opresor del extranjero explotador y vejatorio.

Hoy en día la inmensa mayoría de los sindicatos de Indoamérica son instrumentos que

manejan a su antojo los líderes políticos, sean los de la oposición, sean los encaramados en el poder. Dictadores como Perón y Getulio Vargas en Argentina y Brasil respectivamente, hicieron del movimiento obrero un puntal para su continuidad en el poder. En base a una demagogia en la que el condimento es el ensalce del amor propio del humilde y del trabajador, al que han hecho creer que está verdaderamente encaramado en las sillas presidenciales y que el dictador no es más que un mandatario, muchos gobernantes de Indoamérica han logrado formar una verdadera fuerza de choque capaz de mantener a raya a fuerzas tan importantes como el propio ejército.

A pesar de lo que afirme Robert J. Alexander⁸ "El sindicalismo de la América Latina es a un mismo tiempo una fuerza revolucionaria y un elemento de estabilidad política. Si bien su objetivo es alcanzar cambios radicales en la economía y en la sociedad de aquellos países, el mismo se presenta cada vez más convencido que tales cambios deben tener lugar en una manera ordenada y constitucional...". La realidad es muy otra y se logra cuando se profundiza con mayor detenimiento en las raíces de las situaciones que en cada país convierten al sindicato en una organización de exteriores impresionantes pero de interiores intrascendentes.

Son muchas las veces que la base se ve contenida en sus reivindicaciones por los comités todopoderosos que la representan y en ello no hay distinción de ninguna clase por parte de las centrales sindicales, sean ellas la O.R.I.T. que es la rama americana de la C.I.O.S.L. (Internacional Socialista), la C.L.A.S.C. que corresponde a la central adherida a la C.I.S.C. (Internacional Cristiana) o la C.T.A.L. que tiene una tendencia marcadamente comunista, las tres agrupaciones sindicalistas más importantes de Latinoamérica.

Los obreros latinoamericanos, a pesar de figurar entre los que tienen menos ingresos per capita entre los productores del mundo, sufren el asedio constante de la politización en desmedro de sus verdaderos intereses económicos y de clase. Las necesidades y las conveniencias del partido privan por encima de las reivindicaciones económicas y mejoramiento social bien que, para ser justos, algunas veces se proyectan corrientes políticas con deseos, bien que tímidos, de ver mejorar el nivel de vida de las clases menesterosas.

El panorama, bajo el punto de vista del sindicalismo genuinamente revolucionario, es más bien deprimente. Como consuelo queda el recurso de mirar a Europa donde la politización del sindicalismo es cada vez más patente.

¹ "Si por movimiento obrero se entiende solamente las organizaciones, los sindicatos, las cooperativas o los partidos compuestos principalmente de trabajadores, el movimiento obrero latinoamericano no constituye, todavía, en muchos de los casos, más que una torpe imitación de las organizaciones europeas o norteamericanas." Víctor Alba.—*Le Mouvement Ouvrier en Amerique Latine*. Les Editions Ouvrières, pág. 7. París. 1953.

² De acuerdo a este proceder es que Moisés Poblete Troncoso ofrece un historial: *El Movimiento Obrero Latinoamericano*. Fondo de Cultura Económica. 296 págs. México, 1946, en donde, como veremos más adelante, da carta de ciudadanía al sindicalismo apócrifo creado artificialmente por los dictadores. La obra de Poblete Troncoso, empero, ofrece un excelente material de información.

³ Robert J. Alexander señala como fecha de fundación de la "Unión Tipográfica" el año de 1851. *Il "fidelismo" e "il sindacalismo latinoamericano"*. Comunità. Noviembre de 1962, pág. 35. Milán.

⁴ Víctor Alba. *Op. Cit.*, pág. 101.

⁵ Moisés Poblete Troncoso. *Op. Cit.*, pág. 253.

⁶ El pensamiento de Ricardo Flores Magón se prodiga cuantiosamente también en *El Hijo del Ahuizote* que editara Daniel Cabrera, en *La Reforma Social* que en la ciudad fronteriza de El Paso publicara Lauro Aguirre, en *Revolución* que ve la luz primera en Los Angeles en 1907 y otras publicaciones.

⁷ La adhesión tuvo lugar en el Congreso de la Comedia celebrado en Madrid en 1919, y la revocación en la Conferencia de Zaragoza de 1922.

⁸ *Op. Cit.*, pág. 35.

El silente imperio patagónico

POR CAMPIO CARPIO

EN EL CURSO DE CUATROCIENTOS AÑOS, siete Menéndez llevaron a España en la grupa, a rastras de sus zapatorios y en la imaginación del universo. Eran éstos, pobres descubridores, corredores, precursores, colonizadores, constructores y pensadores. Lo peorcito que tenía España, con abultadas cuentas corrientes y pendientes con la Ley o la Iglesia, con los hombres y con Dios. En su heráldica no aparecen reyes, príncipes, nobles de acrisolada alcurnia, generales, sino soldados y escuderos de armas llevar.

Estos Menéndez ya habían hecho estremecer al norte ibérico desde El Ferrol hasta Bilbao, dejando chiquitos a gallegos y vascos, con Santiago inclusive. Y hoy son los nombres que más resuenan en la historia de España. Porque eran más inteligentes que los duques de Alba, que el mismo Carlos V y el mayestático barroquismo de su nobleza con los "grandes" de cinco largotes apellidos en cadena. No han combatido en Nápoles ni en Flandes porque en su camino no encontraron con quién pelear. Pero las hazañas de sus correrías están firmes en el tiempo de la poesía y de las finanzas, divisas cambiarias que, si depreciadas, todavía tienen cotización en algunos mercados.

Desde el punto de vista etimológico, este *Menéndez* se nos parece una derivación diminutiva de Mena, para esconder su origen semítico, como Fernández lo ha sido de Fernando; González de Gonzalo y toda la fauna oriunda de moros y judíos que campea por las venas de todo español bien nacido. El primero de estos campeones ha sido, sin discusión, Pedro Menéndez de Avilés, que dio nacimiento a la gran dinastía de su nombre. Nació en 1519 y se hizo transportar por mar para explorar la parte norte de América. Gran nombradía la suya y gloria para él que todavía se le recuerda y perdonan sus pecados en este mundo por haber fundado San Agustín, la ciudad más antigua de los Estados Unidos de Norteamérica. Pervivir casi 500 años en la memoria de sus semejantes, es de celebrar. Porque con ser español y pobre descubridor, se le menciona en este siglo de los descubrimientos deslumbrantes, sin haber sido Napoleón, ni Hitler ni Mussolini que han imperado en la tierra ocho mil y cuatro mil quinientos días.

Estos hijos del Nalón y el Cantábrico hay que descubrirse al mencionarlos. Menéndez y Pelayo y Menéndez Pidal, también bautizados con las aguas del norte, son lo más serio que después de Cervantes nació en aquellas santanderinas tierras y sierras. Menéndez y Pelayo tenía la contextura maciza de sus montañas; y ha desarrollado una monumental labor de expurgación histórica y de creación literaria equiparable a la de don Andrés Bello. Y le ha quedado pena al hombre cuando la muerte le vino a cerrar los ojos, porque llegaba en un momento en que todavía le quedaba tanto por leer.

Y don Ramón Menéndez Pidal, la figura más dinámica de nuestra literatura de todos los tiempos, que hurga por la flor nueva de los romances viejos lo que la lengua

tiene de expresiva, de musical, de ritmo y melodía. Porque hacer armonías con sonos musicales, auxiliado por instrumentos, es, si, notable, como el caso de Albéniz, Tárrega, Falla y tantos. Pero hacerlo utilizando el diminuto, débil e inocente canto de la palabra escrita, sobrepasa cualquier creación del ingenio. Porque en la palabra de un pueblo van todas las inquietudes, movimientos revolucionarios, canciones de cuna, lamentos e himnos, crónicas de victorias y oraciones fúnebres. Y arrancarle al idioma esos acentos y hacerlo gemir en el tiempo y en la eternidad, eso es sólo posible algunas veces y obra de los dioses. Y don Ramón Menéndez Pidal, nonagenario, alegre y con las antenas sincronizadas es eso, en esta primera juventud.

Tenemos a *Meléndez Valdés*, poeta funicular de España cuando ya a la nación se le había cortado el habla. Vivió con su letra y su canto medio siglo. Ahora ya nadie le recuerda. Entendemos que era un Menéndez, habiendo corrompido el nombre augusto por caprichos poéticos. Por lo demás, para la eufonía española esa consonante suena tan mal que cualquier cristiano medianamente culto la desplaza y reemplaza sin permiso, ante el solo hecho de poner bien los sillares del idioma que otros chapucearon.

Después, a Menéndez Bethy, descendiente de don José. Apellidos sin historia de resonancia sino en las finanzas como los Braum Menéndez que pesan en las faenas comerciales y operativas argentinas y chilenas. Esa es su única virtud conquistadora. Disfrutaban de los laureles recogidos por alguien detrás de ellos. El cielo es ancho y la tierra fría. Cielo y tierra nos protegen de igual modo que lo hicieron con Teodomiro Menéndez, asturiano también y de pura cepa, dirigente sindical, socialista en política y ministro de la república española.

Pero el conspicuo de todos ha sido José Menéndez, la más humilde criatura que Asturias con su sol y su sidra, crearon para plantar en este mundo de la aventura. Había contraído matrimonio con una asturiana agalluda también. Y jóvenes que se contaban sus secretos, descubrieron que el destino les tenía reservado un milagro. Quien haya escuchado alguna vez esos cuentos fantásticos reservados para los niños, como *La isla del tesoro escondido*, *Los tesoros del rey blanco*, *El tesoro del Inca*, tendrá una idea precisa de aquel descubrimiento que animó a los esposos Menéndez.

Fue hace más de ochenta y cinco años. Zarparon de Asturias y luego de hipos hisopos y tumbos en barco a vapor de los ingleses, se detuvieron en el Río de la Plata. Buenos Aires no les satisfizo y se acomodaron en una pequeña chacra del partido de Necochea, que ya entonces apenas contaba con muy pocos indios. Allí vegetaban; y cierto día llegó el ángel de la guarda convertido en indio. Antes habían traspuesto su tranquera varios otros, se les auxiliaba en la medida de lo posible, ausentábanse y así transcurría el tiempo.

Pero este indio de hoy, pese a la apariencia de los otros, tenía un porte distinto. Era desenvuelto y simpatizaron. Entre charla y charla, al tomar confianza entraron en el terreno de las confidencias personales. Es decir que se dieron vuelta a la piel espiritual. Y entre otras conversaciones, el indio le preguntó si obtenía rendimiento de su trabajo. José Menéndez le respondió con la verdad a la vista. El trabajo de una sola persona en tareas agrícolas es duro y, además, la chacra era muy pequeña.

El indio le entusiasmó para que se trasladara más al sur, donde la tierra no tenía dueño. Allí poda utilizar toda la que alcanzara a mirar y más. Total, no valía nada. Era cuestión de decidirse. Y así fue. Don José Menéndez —tratémoslo como a la gente— armóse de enorme carro de altas ruedas, troncos de caballos renovables, metió desde las camas y gallinas hasta víveres para larga expedición, su mujer y dos hijos dentro y entró en la ruta que el indio le indicara.

Dos años demoraron en llegar al lugar en que se detuvieron, cansados de rodar sobre la tierra. Pero era el milagro de la anchura universal sin límites de espacio. Ni los vientos ponían cerco a tamaña extensión, ni el horizonte de la vista de los cuatro-

cientos Menéndez que figuran en la guía de teléfonos de la ciudad de Buenos Aires. Habían llegado al santuario de la soledad, donde apenas había instaladas temporarias tolderías indígenas, que en poco tiempo fueron arrojadas a la cordillera, se sometieron a faenas de la zona y extinguieron.

Desde algo más abajo del Río Negro, y en dirección al polo austral, sur abajo es la inmensidad patagónica, que comprende una superficie de casi dos millones de kilómetros cuadrados, o sea la quinta parte de toda Europa. Desde uno a otro océano, atravesando la cordillera de los Andes, en la parte argentina y chilena, es zona para cría de ganado ovino. En el siglo pasado, imponía miedo por tratarse de tamaña desolación. Mas luego, con el correr de los años, fueron afluyendo hasta allí determinado número de habitantes y, desde el Golfo de San Matías, en el paralelo 40 hasta Tierra del Fuego hay una cadena de puertos, entre los que se destacan Comodoro Rivadavia, San Julián y Puerto Deseado hasta la desembocadura del estrecho de Magallanes, en el Pacífico donde Punta Arenas desafía el furor de Poseidón.

Recordamos que cuando el gran navegante portugués puso proa al sur, abandonando las costas del Brasil, hubo un motín a bordo de tal magnitud que Magallanes fue sometido a todas las humillaciones. Quería hallar una salida al Pacífico, sin necesidad de pegar toda la vuelta al Cabo de Hornos. La tripulación alborotada, pretendía que la nave regresara a tierra, poniendo así fin a la expedición. Por artes que aún no se explican, Magallanes consiguió atemperar el levantamiento. No tomó represalias de castigos corporales con los amotinados. Pero antes de poner rumbo al estrecho de su nombre, hizo desembarcar a los tres complotados responsables. Allí quedaron para la eternidad como el coronel Facet en las selvas amazónicas.

Durante los cincuenta años subsiguientes aquella zona del sur argentino fue creciendo, no al ritmo esperado, porque el clima sería adecuado para temperamentos empresarios y de probado espíritu combativo, como los daneses, suecos y noruegos. En tanto no se promueva el trasplante de ejércitos pacíficos para poblar aquel suelo y extraerle las riquezas que tiene a superficie, siempre será, para los argentinos, una pequeña Siberia por la distancia desde Buenos Aires, de Jujuy o Misiones y por su clima gélido casi todo el año.

Con todo, a lo largo del Atlántico también se han levantado poblaciones como Rawson y R. Gallegos que mantienen un comercio intenso con los puertos de exportación de la República y, en el interior de aquella zona, hay puestos comerciales para atender también el ganado, la esquila, una pequeña industria de la carne, pero particularmente, el negocio de la lana. Como es sabido, se hacen dos esquilas cada año y la exportación de esa fibra representa muchos millones de divisas fuertes para el país.

La cadena de puestos y comercios que los herederos de don José Menéndez establecieron en aquel territorio, pueden ser más de cien. Entre sí, establecen una relación completa de la actividad, bajo distintas denominaciones y con centrales en Buenos Aires, Punta Arenas y Londres, amén de otros países. La manera moderna de comerciar exige este encadenamiento, con más razón cuando es necesario defenderse de la usura estatal que, sin hacer nada en beneficio o como auxilio de aquella actividad, se adjudica el derecho de participar en las ganancias como socio sin capital, por vía de la fuerza.

Esa forma de explotación del suelo patagónico, en 1921 ha desencadenado una huelga en la que tomaron participación puesteros, cuidadores y peones a sueldo o a otro tipo de interés por cuenta de las instituciones herederas de don José Menéndez. Lo que ha ocurrido allí adquiere los rasgos más tristes de toda tragedia. El gobierno ha delegado allí al coronel Varela para poner orden en el territorio. José María Borrero ha escrito un libro que es todo un símbolo: "La Patagonia

Trágica". Allí se habla de las atrocidades cometidas por o con autorización y acuerdo del coronel Varela, incluso de la apertura de fosos por parte de los prisioneros, que luego fueron fusilados a mansalva y volcados en ellos. Pareciera el autor de esa macabra invención que luego adoptaron como táctica clásica los nefastos regímenes hitlerianos y comunistas alemanes, españoles y rusos.

La pacificación patagónica ha desencadenado una ola de odios, con repercusión en buena parte del mundo. Y cierto día en que el coronel Varela, radicado ya en Buenos Aires y aparentemente olvidados aquellos sucesos, Kurt Wilckens, un anarquista tolstoiano, le arrojó una bomba y ultimó a tiros. Kurt Wilckens, herido también por efecto de las esquirlas del artefacto, fue trasladado a la prisión nacional, para su intervención quirúrgica en tanto se sustanciaba su proceso. Un guardia de la prisión, Pérez Millán, le encañonó el fusil y terminó con la existencia de Wilckens.

Transcurrió el tiempo, y si bien nadie se congratuló con la eliminación del coronel Varela, estaban contra él las actuaciones drásticas que tanto mal crearon al país. Mas lo que consternó a la población ha sido el asesinato de Wilckens, herido y en el lecho del hospital de una prisión. Como nunca faltan, las fuerzas reaccionarias que capitaneaba en aquel entonces Manuel Carlés y los que justificaban la venganza, se encontraron en que Pérez Millán debería ser fusilado por su crimen y por pertenecer al ejército en actividad. Sin embargo, a fin de evitar esa circunstancia, encontraron la solución de trasladar a Pérez Millán a un nosocomio de enfermos mentales, eludiendo de ese modo la acción de la otra justicia. Y quiso el destino que, cierto día, el corazón de Pérez Millán fue atravesado por mano de un internado llamado Lucich.

¡Qué celosa de sus secretos es la naturaleza! ¡Y qué desconfiada la fortuna frente a la incontenida avaricia de la especie humana! Lord Carnarvon —que disfrutó de la efímera gloria de haber violado la tumba de Tutankhamon, durante miles de años escondida como para la eternidad bajo miles de toneladas en el desierto—, fue alcanzado por las emanaciones tóxicas del veneno que los egipcios habían depositado en las cámaras imperiales junto con las momias para castigo de los incursos. Los tesoros arrancados en el tormento a Atahuallpa quedaron en el fondo del mar océano dentro de tres galeones, entre Leixoes y la alba ría de Vigo. Un chuzazo en el vientre de Francisco Pizarro, en la sacristía de la iglesia de Lima, terminó con la victoria de la conquista. La vegetación y el viento dieron término a la obra de esconder por los siglos y en lugar no imaginado por avaros y asaltantes, el tesoro del Inca. Se sabe que está en El Dorado, lugar mítico que puede ser en la tierra o en cualquier otro del universo.

¡Quién diría que aquel apellido que tronara en el firmamento iberoamericano con los rugidos de la dinamita que en 1936 abatió el Cuartel de Simancas iba a crear una obra de tan pobre alcance y ahogada en sangre de víctimas inocentes que se habían declarado en huelga para exigir mejores condiciones de subsistencia. Y cuatro figuras en cadena, elegidas por el destino, una tras otra a su vez, fueron inmoladas por la justicia!

A no ser por lo que nos han contado José María Borrero y otros, la conquista de la Patagonia podría haber ocultado por algunos miles de años más el secreto de lo heroico en aquellas soledades donde el viento tiene una canción para todas las emociones. Pero la vida del hombre es tan corta y frágil que la victoria y triunfo de Menéndez declinó verticalmente tan pronto le introdujeron en fúnebre cajón de caoba y rindieron el homenaje más extraordinario del pomposo sepelio. Desde entonces, se conoce la Patagonia como un imperio frío y desolado, perdido en las latitudes australes de los dos grandes océanos dueños del mar que desde las rompiertes cordilleras del Chile embravecido, golpea sobre la costa, en territorio argentino y aplaca su furia en la lejanía de sus playas suaves.

Una carta de los presos de Burgos al Concilio

Un grupo de presos políticos del Penal de Burgos, enviaron en octubre de 1963 a los Padres Conciliares la carta de la que reproducimos los siguientes fragmentos:

"No existen en España las libertades de expresión, reunión, asociación, etc. Y cualquiera que intenta ejercer tales u otras libertades o derechos del hombre que impliquen oposición al Gobierno, somos juzgados y sentenciados sin garantías jurídicas a penas incongruentes, mediante Consejos de Guerra sumarísimos, a pesar de tratarse de paisanos y de haber terminado la guerra hace casi 25 años.

"A pesar de la propaganda sobre indultos generales, o "amnistías", por la cual ha sido sorprendida la buena fe hasta de "L'Observatore Romano", la verdad es que no ha habido ni una sola amnistía para presos y exilados políticos desde que este "Gobierno cristiano" detenta el poder. Que, solamente en este Penal, permanecemos moralmente enterrados en vida varios centenares de prisioneros políticos. Que entre nosotros existen (¡todavía!) siete hombres condenados a muerte y después indultados a treinta años exclusivamente por acusaciones (ser alcaldes, etc.) anteriores a 1939. Que también están aquí 72 ex-condenados a muerte, a ninguno de los cuales el último "indulto general" por la elección de S. S. Pablo VI ha rebajado ni un solo día de condena; y cuéntese que entre estos 72 hombres no hay ninguno acusado de homicidio, pues cuantos tuvieron tal acusación contra persona del Régimen fueron inexorablemente fusilados, y aún muchos sin tal requisito, o falsamente acusados. ¿Y cómo nos trata a los prisioneros políticos el "catolicísimo" Ministro de Justicia Sr. Iturmendi (del Opus Dei)? Su Director General de Prisiones lo ha manifestado a la Prensa el pasado mes de agosto en San Sebastián: Se nos trata igual que a los delinquentes —criminales, asesinos, ladrones... como a Jesús (Mt. 27, 38) y aún peor a veces, pues para el espíritu de venganza de tal Ministro (que incluso deniega arbitraria e ilegalmente la redención de penas por el trabajo a muchos de nosotros) debe ser un extraordinario delito el defender, por ejemplo, la misma doctrina que la Encíclica "Pacem in Terris" sobre los derechos de la personalidad humana. Se nos prohíbe la recepción de la Prensa diaria y de muchas visitas, incluso católicas, así como literatura de selección. No se nos permiten, sino con familiares de primer grado, las comunicaciones escritas u orales y aún éstas en un locutorio con doble reja y a tal distancia que impide toda conversación en tono normal. Se nos obliga al sacrilegio, forzándonos a asistir en formación a los actos religiosos. Se nos limita la cantidad de peculio particular a emplear en nuestras necesidades, como suplemento alimenticio indispensable, artículos de aseo, etc. No se nos entrega la ayuda —paquetes— del extranjero. Se nos explota en los Talleres Penitenciarios con trabajos a destajo por estipendios mínimos. Y, finalmente, por no hacer nuestra relación interminable, se nos somete a toda clase de vejaciones en nuestra dignidad política y humana con la continua amenaza y reclusión en celdas de castigo.

Raíz y trascendencia del anarquismo español

(Continuación)

POR J. GONZÁLEZ MALO

... "Cristo —dice Luis de León— ordenó su reinado a nuestro provecho... mas éstos (reyes) que agora nos mandan, reinan para sí". Y como no han "hecho experiencia en sí de lo que duele la aflicción y pobreza", ponen "sobre sus súbditos... pesadísimos yugos... leyes rigurosas", que hacen aplicar con "crueldad y rigor". El centro de la angustia se va estrechando, y va apareciendo lo que en verdad motiva hablar de la ley y de lo justo: ¿cómo han de ser "las condiciones de los que en este reino son súbditos? Y, a la verdad, casi todas ellas se reducen a ésta, que es ser generosos y nobles todo y *de un mismo linaje*". He ahí el problema —añade Castro—, la dolida llaga hace clamar a muchos españoles de primera clase, en 1583, lo mismo que cien años antes. Este es el centro de angustia del que irradian las llamadas teorías "libertarias"...

TEMOR Y PREJUICIO

Es evidente que Américo Castro no simpatiza con el anarquismo; lo repudia y teme porque lo confunde con el caos y la violencia. Tuvo ocasión de demostrarnos que lo había estudiado a fondo, con este capítulo que introduce al revisar su obra. No lo hizo, como no lo hacen la mayoría de nuestros intelectuales, que estudian el "problema español" desde la cómoda atalaya de sus respectivos gabinetes de trabajo, repletos de libros y a los que éstos digan ellos se atienen, con ligeras alteraciones. Error sobre el que se han pronunciado severas advertencias:

... "no se puede negar que el pueblo es tan elemento social español como lo son las clases media, la aristocrática y la intelectual, y que con éstas concurre a construir nuestra historia y conllevar la responsabilidad o la gloria que en cada momento nos corresponde. Este hecho fundamental ha tomado, como todos sabemos, proporciones desmesuradas y aun gigantescas en el tiempo presente, respecto, al cual nadie podrá negar la importancia que representa, ni la necesidad de que lo estudiemos a fondo y sin prejuicios" (Altamira: "Elementos de civilización y del carácter españoles").

Que el anarquismo español lo ha estudiado el señor Castro a través de los libros coleccionados en su particular biblioteca y no en la calle, en el seno de las organizaciones más o menos influídas por anarquistas, ni tomándoles el pulso a éstos, lo revela las citas que aporta y cómo él reacciona ante las mismas:

... "Para Giner (don Francisco Giner de los Ríos), tanto la coacción como la emulación eran inválidas educativamente; de ahí que, sin declararse en modo alguno partidario del anarquismo, afirmara que éste "es una doctrina, exacta o inexacta, acertada o errónea, tan respetable como cualquier otra, y que tiene tanto que ver con los necios y brutales crímenes que en su nombre cometen unos cuantos desdi-

chados, como otras doctrinas políticas, religiosas"... "Tenía razón Giner —añade Castro—, en nombre de Cristo fueron torturadas y quedadas incontables personas; las democracias europeas, lo mismo que las dictaduras, se afirmaron sobre crímenes y sobre toda suerte de iniquidades"...

Pero no tuvo en cuenta tan ponderada salvedad; de haber estado bien comprendido con ella, no se hubiera olvidado de Francisco Ferrer y Guardia a renglón seguido, cuando consigna las coincidencias entre el anarquismo y el krausismo... "De Ahrens, discípulo de Krause y profesor en Bruselas parece haber recibido de Proudhon los estímulos que le indujeron a concebir una organización profesional de la sociedad"... Ferrer coincidía con Giner, con Krause y Proudhon y tantos otros, en cuanto a la acuciante necesidad de *hacer hombres*, hombres de una pieza, individualizados e individualizantes y a instancias de los más nobles objetivos de superación individual y cooperación social. Giner y Ferrer han dejado ilustres y tenaces discípulos. Ferrer hubo de ocuparse, preferentemente, del proletariado infantil; Giner de los mozalbetes que nutrían los Institutos y las Universidades, por lo que no tiene explicación lógica que al historiar el anarquismo en España y cuando se habla de Giner, no se cite a Ferrer. La omisión certifica temor al tópico o falta de convencimientos y por una o ambas cosas, aparece el señor Castro columpiándose en la maroma dubitativa, veámoslo de nuevo:

... "Si me he detenido en el análisis histórico-vital del anarquismo, grato a tantos españoles (por motivos respetables o reprobables), es porque en ese *punctum candens* yace la posibilidad o imposibilidad de que el porvenir de todo un pueblo sea un caos, una permanente servidumbre, o una abertura hacia días de justificada esperanza"... "Lo decisivo en el anarquismo español consiste, más que en ideologías expresadas en libros, en su enlace con una continuidad de situaciones y reacciones anímicas que, al entrecruzarse en el espacio y el tiempo, han dado origen a modos interiores de *estar* en la vida. Lo serio y lo grave del anarquismo español es su auténtica españolidad"...

Lo grave no, lo VENTUROSO, señor Castro; porque ese anarquismo peninsular que tanto le preocupa, por ser español es tendencia idiosincrásica y no mera doctrina foránea y, por lo tanto es *actitud*, acción, movimiento y no situación a manera de *estar*, en forma contemplativa, como usted da a entender. Si hubiere precisado con afirmaciones inequívocas, la *raíz* del anarquismo en los siglos VI y VII y estudiado luego su *desarrollo* en los siglos XIX y XX en el seno del Movimiento Obrero, al atalayar ahora la *trascendencia* de ese espíritu anárquico arribaría a conclusiones orgullosamente optimistas, porque serían la plena confirmación de su tesis, a saber: la España surgida del crisol semítico y cristiano, por su indomable carácter individualizador, es la única garantía o el mejor antídoto en esta época —como usted señala— "...del automatismo creado por la técnica, y cuyo terrible riesgo es nada menos que la autodestrucción de la humanidad"...

LO ÁCRATA EN LO ESPAÑOL

El anarquismo, indígena o exótico, no puede ser objeto de estudio y comprensión sin previo espulgo del alcance y significado del confuso término: *el individualismo español*. Sin definir éste, explicándonos, con la diferenciación, sus contradicciones, no será posible diferenciar en el anarquismo lo que es tendencia biológica y lo que es abstracción doctrinal.

Como quiera que se mire, el verdadero anarquista nace, no se hace. Es el hombre bueno que se obstina en ser bueno. El ácrata puro ha de ser un idealista en potencia que, por gozar de su intimidad, lo ama todo: hombres y cosas, y para los ajenos

errores tiene piadosa explicación. En suma: el anarquista integral es la armonía personificada.

Quien sitúe en las cimas de la perfección al individuo anarquista, hará de él un santo. Quien le descienda del pináculo ideal, incorporándole al mundano pugilato, lo equipara a los demás mortales. Quien pretenda lo primero, hace del anarquismo una religión; quien lo segundo, un partido político o doctrina filosófica.

Pero el anarquismo no es sólo abstracción anímica o mental; es también tendencia psicofísica, propensión temperamental, inadaptación a medios hostiles, por intuición intelectual o sensibilidad emotiva. Es decir: la expresión, tenue o vigorosa, de una individualidad en ascenso.

Más aún: el anarquista, siempre ecuánime y estudioso, ha de reverenciar la gran incógnita que constituye el hombre y el cosmos. Por eso, filosóficamente, no puede constituir doctrina o partido —en el común sentido de la palabra—, porque al repudiar los dogmas y "cotos cerrados", afirma que en la diversidad radica la armonía. Los espíritus apocados no pueden concebir que la contradicción sea ley natural, fuente de universal energía y remanso de paz. Las religiones se aupan en la debilidad discursiva del hombre, al que narcotizan con dogmas: a Dios nos debemos y punto en boca. El anarquismo, por el contrario, representa la más noble tendencia del espíritu humano: *la curiosidad*, sin la cual haríamos la vida del topo. Empero, para ser "curiosos", investigadores de la verdad, son menester fuerzas temperamentales, no basta querer, sino poder. Disponer de cierta emotividad o chispa espiritual capaz de prender, de dar calor y luz al potencial voluntarioso; como sucede con la mecha que arde bajo el pedernal, herido por el choque del acero...

La grandeza del anarquismo español radica en la grandiosidad de su esfuerzo ante la tragedia que rumia, en ese antagonismo étnico e ideológico. Antinomia que va resolviendo a medida que prende en las multitudes, que se democratiza o populariza, porque ha de perder perfil dogmático y utópico. El anarquismo filosófico puro es, y cada vez más, minoría de excepción que integran místicos y ascetas, muy dignos de admiración y a su vera, medrando a su costa, una serie de botarates irresponsables a los que se les llena la boca llamándose anarquistas, aunque en el diario vivir se conduzcan como cualquier cochino burgués.

Es aquel problema de nomenclaturas a que anteriormente nos hemos referido y al que va dando solución la masa obrera más influida por la filosofía anarquista; percatada de que ser verdaderamente ácrata es cosa harto problemática, discute a éstos el derecho de primogenitura o paternal dirección y se titula, orgánicamente, Movimiento Libertario; que no es ni puede ser puramente anarquista; sino, conjunción y amalgama, aspiración y tendencia a seguir, con estaciones de tránsito y sin meta final.

INSTINTO O INTUICIÓN ANÁRQUICO

La trascendencia de nuestro anarquismo idiosincrásico se puso de manifiesto durante la llamada guerra civil española, mal que les pese a todos sus detractores. Lo captó y reverenció, en el mero instante de producirse, la aguda mente de Gonzalo de Reparaz: "...El pueblo, guiado por el instinto, ha encontrado el buen sendero y, a tientas, intuitivamente, ha iniciado la marcha hacia la revolución redentora... El Pueblo, la masa, es nuestro gran gigante digno de la obra gigantesca que el destino nos depara. En el instinto ibérico pongo mi esperanza".

En efecto, guiado por el instinto, el pueblo emprendió la estructura de dos empresas a cual más colosales: organización de la nueva economía y de un nuevo ejército. Colectivizó el trabajo de la ciudad y del campo sin dogmatismos doctrinales. En forma que el individuo y la colectividad gozaran de la máxima autonomía; de ahí la diversidad de sus formas que determinaban las circunstancias, a cuyos impon-

derables se ajustaron y no a la doctrina; pues la mayoría de los colectivizadores, ignorando las técnicas de la economía política, mal podían ajustar a la doctrina su conducta. Colectivizaciones económicas, en plena guerra, que son un eco de lo que pretendieron los Comuneros de Castilla; de lo que más tarde propagaron Jove-llanos y Costa y de lo que, inmediatamente después de finalizada la guerra en España, instauró Israel; colectivizaciones que el mundo árabe va instaurando a medida que disfruta de márgenes de libertad. Coincidencias que no son un capricho de la Historia, sino imperativos biológicos: el individualismo al organizarse lo hace por afinidades múltiples, yendo de la pequeña autonomía a la gran federación, para que la iniciativa del individuo y del grupo rinda y disfrute de sus óptimos frutos.

Otro tanto aconteció con las Milicias; se constituyeron espontáneamente, a la manera de las guerrillas del Cid; con tan enervada emoción como auténtica democracia y de entre sí, los milicianos, eligieron sus propios jefes; prefiriendo el hombre al técnico. ¿En qué doctrina reza semejante alteración de valores? En ninguna, ni siquiera en la filosofía ácrata, probándose que, a la hora de la verdad, los instintos o intuición social de la masa, es lo que prevalece.

Y si encaramos el aspecto más triste de la guerra civil, los crímenes en ambas retaguardias, se descubre que hubieron de consumarse a espaldas del pueblo, de ahí lo de "paseo". Cuando en una u otra Zona se pudo "ajusticiar" al enemigo por vía "legal", el pueblo había perdido su libertad de acción, se hallaba atado y amorzado o ebrio de pasión.

En los crímenes consumados al socaire de la guerra civil, la verdadera víctima fue el pueblo y los victimarios todos los ISTAS, de derecha, izquierda y centro. El pueblo agotada su paciencia, si se le brinda ocasión, comparece tumultuosamente, arrasa y arrolla como el torrente de un río desbordado. El motín popular es la manifestación violenta de fuerzas naturales indebidamente constriñidas o mal encauzadas. Mas, pasado el temporal, la calma renace con mayor solemnidad que en vísperas de la borrasca; como arrepentidos, Pueblo y Natura, de sus excesos.

El culto de la violencia no es, ni por asomos, característica esencial de la idiosincracia anárquica; sino que la condición indispensable de que han de saturarse todos los ISTAS, de todos los tiempos y países, para conquistar y conservar el poder estatal. A lo sumo se puede acusar a los anarquistas españoles de esporádicos actos de violencia. En cambio, el Estado español, históricamente considerado, es la institución de la violencia sistematizada; salvo breves intervalos, el espíritu inquisitorial ha prevalecido y al "hereje" lo extermina sin piedad. Es inconcebible, por ejemplo, que en épocas de relativa paz y libertad, ese pueblo español, anárquico por naturaleza, consintiera impasible los crímenes que hubo de presenciar el pueblo alemán en las personas de cientos de millares de judíos. Como asimismo, que hoy día, de no hallarse el pueblo privado de libertad, hubiera de consentir los crímenes y latrocinios del Estado franquista. Precisamente, desde los puntos de mira que nos brinda el historiador Américo Castro, lo que más sobresale en la España actual es su vacío humano; lo que hubo y no hay; los cientos de millares de militantes obreros degollados, de individualidades decapitadas, por eso resuenan, como un eco histórico, las EXHORTACIONES ÁCRATAS del abad de Monserrat, Nov. 1963:

... "Allí donde no hay libertad auténtica, no hay tampoco justicia; y eso es lo que ocurre en España"... Nótese que dice *libertad* y no piedad o misericordia, resignación u obediencia, etc., todo ese repertorio castrador de rebeldías; sino que habla, como fray Luis de León, de libertad y justicia, que son inequívocas incitaciones a ejercitar los derechos individuales, de hombría u *hombredad*, como gustara decir Unamuno.

TRASCENDENCIA DEL ANARQUISMO

Bien entendido que nos referimos al anarquismo idiosincrásico; a esa tendencia

que hace al hombre español erguirse contra la tiranía, simpatizar con las víctimas y propugnar por más libertad. Como filosofía el anarquismo nos merece los mismos respeto que cualquier otra en la que el hombre sea su principal agente.

Cuando encomiamos al pueblo no orillamos la demagogia ni el tópico; sino, aquello que puede destruir una y otro... "España está por descubrir... Se ignora incluso hasta la existencia de una literatura plebeya... En esa muchedumbre que no ha oído hablar de nuestros literatos de cartel hay una vida difusa y rica... Es una desolación; en España el pueblo es masa electoral y contribuible. Como no se le ama, no se le estudia, y como no se le estudia, no se le conoce para amarle"... (Unamuno: "En torno al casticismo"). Así es, en efecto, con la salvedad de que el propio don Miguel no supo llegar al pueblo, comprenderle e interpretarle. De Unamuno el pueblo conoce sus desconcertantes piruetas políticas; no así sus ensayos filosóficos. Fue, tan sólo la rebeldía indómita de Unamuno lo que le hizo popular.

Donde se ha puesto de manifiesto la trascendencia del espíritu anárquico es en el seno del Movimiento Obrero, que hubo de actuar por cuenta propia, con indiferencia que rayó en orfandad. Desde fines del siglo XIX, instado a ganar tiempo e impelido por el desigual combate, hizo de la improvisación norma de conducta y de su propio regazo fueron surgiendo las individualidades, los autodidactos; lo mismo en los sindicatos inspirados por los discípulo de Anselmo Lorenzo, que por los de Pablo Iglesias; pues unos y otros, socialistas y anarquistas, al arraigar en el pueblo y ante el imperativo de las circunstancias, pierden su original dogmatismo y se identifican.

La intelectualidad española apenas si ha participado en la formación de este Movimiento Obrero Español que electrificó al proletariado mundial con su ejemplo, antes, durante e inmediatamente después de la guerra civil. Nuestros filósofos, ensayistas y pedagogos han influido muy poco. Hubieron de ser los militantes obreros quienes los presentaran. Es decir: para que el pensamiento de Costa y Ganivet, de Ortega y Unamuno, etc., llegara a las multitudes populares, hubieron de ser comentados en la prensa obrera y otro tanto aconteció con los pensadores extranjeros.

En la dinámica de ese movimiento sindical se produce aquel proceso evolutivo, de superación individual, que hemos apuntado al describir el signo diferenciador entre individualista e individualidad. Comienza el Movimiento Obrero encerrado en sí y consciente de su orfandad, crea a la par y a la vera de los Sindicatos, sus Ateneos y Bibliotecas, Orfeones y Cuadros Artísticos, Cooperativas y Mutualidades. De seguida elabora una literatura social, edita sus libros y folletos, éstos por centenares de millar; sus periódicos y revistas que escriben hombres de su seno. Más tarde, levanta Escuelas, cuyos maestros son también obreros de los Sindicatos y así, según va adquiriendo arraigo en el pueblo, ningún problema le es extraño, en todos influye, siendo ya, en las primeras décadas del presente siglo, un factor determinante en la vida toda del país. Produciéndose un hecho bien demostrativo de la tendencia individualizante —anarquizante— en el alma colectiva española y es que las propias Agrupaciones específicamente Socialistas y Anarquistas, que auspiciaron el nacimiento de ese Movimiento Obrero, a medida que éste crece y adquiere mayoría de edad, aquellas Agrupaciones van quedando relegadas en el orden de dirección y tutelaje; no aconteciendo lo mismo en otros muchos países, donde el Movimiento Obrero nace y se desarrolla en permanente subordinación.

La trascendencia constructiva, manumisora, de la idiosincracia anarquista en el carácter español, en parte alguna se demostró mejor que en las masas obreras. Ninguna otra Organización Sindical en el mundo ha dado, en proporción, el número y calidad de militantes que ha producido el sindicalismo español, de signo socialista o libertario. Ahí es nada: obreros semianalfabetos en unos pocos años, se autocapa-

citan de tal modo que se hallan aptos para escribir artículos, pronunciar discursos y administrar sus propias Sociedades. . .

Para que este florecimiento de individualidades se produzca son menester dos cosas esenciales: primero, que haya raíz o semilla; segundo clima o ambiente fecundante. La raíz es el individualismo propenso a desdoblarse en individualidad; el clima fecundante, ambientes de libertad. Cuando de nuevo en España el hombre-pueblo puede gozar de ese mínimo de libertad política que disfruta su congénere en otros países —lo que ha de acontecer, indefectiblemente—, una vez más surgirán planteles de recias individualidades, como aquellos que, en 1936 estuvieron a punto de realizar los sueños que acariciara fray Luis de León, en 1583: cambiar la faz, el fundamento y la estructura del Estado español.

CONCLUSIÓN

La influencia de *lo* semita en el carácter español es incuestionable. De la abulia moruna pasamos a la exaltación judeo-cristiana a instancias de nuestra emotividad. Actitud extrema que provoca y exacerba un Estado brutalmente constituido. Mas, en lo que media entre la exaltación y la abulia se produce la síntesis de *lo* español: un tipo de hombre nuevo y distinto: dinámico y adogmático. Este español comienza a adquirir conciencia de su *individualidad* en la medida en que se emancipa de los particularismos de cada uno de los tres elementos vitales que se funden en el crisol de donde él procede. Y así como no puede ser enteramente moro o judío, tampoco puede ser cristiano; máxime, porque éste es quien lo avasalla mediante leyes que dicta el Estado que monopoliza; un Estado intolerante e intolerable de clase, casta y secta. Resultado que en ese cívico forcejeo de cientos de años entre la inercia y la acción, el principal acicate es el repudio a la ley y al Estado, razón por la cual el anarquismo doctrinal obtiene fácil arraigo.

Ahora bien, que los anarquistas políticamente hablando, se aprovechen de la popular adversión a la ley y al Estado, es lógico; como que, lógicamente, la negación sistemática de una y otro les conduce a la contradicción y al vacío. Como todo movimiento, el anarquismo organizado representa un Estado en miniatura; se ha de estructurar más o menos autoritariamente, pues ha de delegar en Comités jerárquicos (gobiernos) la aplicación de acuerdos (leyes) más o menos rígidos. De lo contrario, cae en el vacío al no encarar la realidad circundante y brindar soluciones acordes con las circunstancias de cada momento y lugar, so pretexto de que estas soluciones, se hallan en disonancia con las prescripciones doctrinales.

Empero, lo que importa remarcar es que esas positivas virtudes de la tendencia *individualizante* —o anarquizante—, en el hombre español, se han puesto de manifiesto en la masa popular organizada, en los sindicatos de la U.G.T. y de la C.N.T. e, incluso que, tanto en la F.A.I. como en el P.S.O.E. apenas se han producido ideólogos y teorizantes; en cambio, en éstas y aquéllas Organizaciones el número de militantes se han contado por centenares de millar. No exageramos. Quien haya tenido ocasión de frecuentar los medios obreros en todo el ámbito de la nación española, durante los primeros cuarenta años de la presente centuria, ha presenciado el espectáculo de superación individual y colectiva más edificante de todos los tiempos y latitudes. ¡Lástima que las antiparras de los prejuicios sociales impidan ver esa realidad histórica a nuestros historiadores!

Aquel diario bullir de gentes, unguidas por idénticos entusiasmos, ávidas de saber y prestas a la acción solidaria, son la confirmación plena de vitalidad, de que España es más bien un pueblo de individualidades. que un país de meros individualistas y, por ende, *que el anarquismo español, que ha de nutrirse de individualidades sociales, es colectivista y socializador; partidario del orden y de la sociedad libre y democráticamente concertados.*

Nueva York, diciembre, 1963.

DOCUMENTOS

DECLARACION DE LA A.S.O. DE ESPAÑA

EL MOVIMIENTO OBRERO VIVE EL PRESENTE

EL MOVIMIENTO OBRERO no es, como creen los totalitarios de todos los pelajes, ni un terreno de maniobra ni una fuerza de apoyo para conquistar el poder. No es tampoco un conglomerado de apetitos materiales que el neo-capitalismo (representado en España por el Opus Dei) desea, según dice, satisfacer. Tampoco somos los trabajadores, como creen algunos, una masa inerte, rehacia a la realidad y que vive atenta sólo a la defensa de unas tradiciones y de una historia indudablemente preciosa, pero que si fuese el único objeto de nuestro quehacer nos transformaría en la estatua de sal de esta sociedad española ya suficientemente momificada.

Nada de esto es el movimiento obrero. Es, por el contrario, un cuerpo vivo, un cuerpo social inmenso, potente, multiforme que tiene necesidades materiales naturalmente, pero que siente sobre todo anhelos de orden espiritual, de superación humana, de libertad, de fraternidad, ansias de cultura y de educación. Y que sabe que sin la propia intervención, sin el propio esfuerzo, no conseguirá nada. "La emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos": ésta es la primera ley de nuestra existencia.

Los trabajadores tenemos nuestros recuerdos, nuestras tradiciones, nuestra historia, animada por el sacrificio de los mejores, por los que fundaron y desarrollaron la U.G.T. y la C.N.T. ¿Cómo íbamos a renunciar a ella si constituye hoy nuestra única riqueza moral? Pero como en el ser humano sano y normal, los recuerdos del pasado no le impiden ver la realidad y actuar sobre ella para transformarla, animándola hacia el futuro en lugar de encerrarla, como en el neurótico o en el enfermo mental, en una vida interior preñada de complejos y de impotencias.

El movimiento obrero vive el presente y recuerda el pasado para honrarlo, o para criticarlo, cuando lo merece. El movimiento obrero es la vida misma de la parte más dinámica y sufrida de nuestra sociedad. Y es por lo que rehusando el anclaje en la tradición, sabe retirar las lecciones de la propia acción en el presente y encarar decididamente el porvenir.

LA ALIANZA SINDICAL OBRERA EXISTE Y TRABAJA EN EL INTERIOR

Hace un año que se fundó en el Interior la ALIANZA SINDICAL OBRERA. Empezó en Barcelona donde los obreros de Cataluña organizaron su propia Alianza. Firmóse más tarde un acuerdo en Madrid. Las bases y la dirección de la acción sindical sólo pueden estar donde viven y trabajan los obreros. En cuanto a la doctrina, el sindicalismo, cuando es auténtico, nutre su pensamiento de la propia acción: no puede guardarse en conserva durante veinticinco años.

Los hombres que crearon la ALIANZA SINDICAL OBRERA querían fundar las bases de esta acción sindical aliancista en el único lugar posible: en el Interior. Inmediatamente en la acción misma surgirían los auténticos cuadros de dirección, entre los hombres jóvenes o entre los bregados por las luchas pretéritas. Y en la acción misma se orientaría la lucha, se dibujarían los perfiles de la alianza, se abriría el camino, se coordinaría la acción sindical entre los núcleos que debían extenderse en toda la península.

Así se ha hecho durante este año. En Cataluña sobre todo la Alianza se ha desarrollado y ampliado: los ugetistas, los cenetistas, los cristianos han aprendido

a conocerse y a trabajar unidos. Se ha extendido la Alianza hacia el País Vasco, entrando en contacto con las realidades sindicales allí preexistentes. Se ha desarrollado en el Centro, en la capital donde hay una nueva clase obrera madrileña surgida de un proceso de industrialización reciente y durísimo; penetra en Aragón, en Valencia, en Andalucía. Durante los largos meses de lucha y después, cuando la represión, y ahora alentando a los mineros encarcelados y a sus compañeros en libertad, la Alianza Sindical Obrera ha estado y está presente en Asturias.

Nadie pretende que se trata de una organización poderosísima; los obstáculos no nos han faltado. Pero se trata de una organización que arraiga en la realidad presente y no únicamente en las simples amistades del pasado; que dirigen y animan los propios obreros del país; que establece sus propios lazos con las organizaciones internacionales obreras; que quiere estar presente en las reivindicaciones diarias del movimiento obrero, orientándolas, aconsejándolas, que rehuye totalmente la dirección emigrada aunque diciendo con claridad que pide a los exiliados aliento, consejo, ayuda cuando es necesaria.

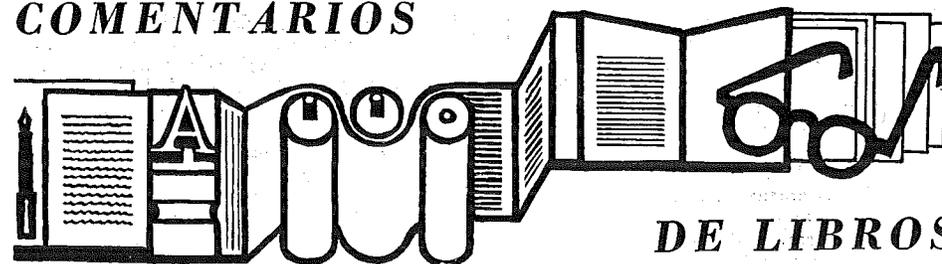
Un trabajador organizado, un grupo de trabajadores organizado, es de los nuestros cuando quiere luchar. Este trabajador, o este grupo de trabajadores debe autodirigirse en el país mismo si quiere ser eficaz: en la región, en la ciudad, en la fábrica o en el taller. Esto es todo y esto explica finalmente la persistencia y el desarrollo de nuestra acción durante el año transcurrido.

LOS OBREROS FIJAN LA ORIENTACIÓN DE LA ALIANZA

Aparte de su desarrollo orgánico y su presencia en las luchas de los mineros o de los metalúrgicos, la esencial experiencia de este año la traduce el manifiesto de los metalúrgicos que publicamos hoy, creando la FEDERACIÓN SIDEROMETALÚRGICA DE LA ALIANZA SINDICAL OBRERA. ¿Qué quiere decir esto? Pues lo mismo que querían decir con su lucha heroica y unida los mineros asturianos. Que los fundadores de la Alianza Sindical Obrera iban a ser rápidamente empujados por los trabajadores que se incorporan a la acción. Que respetando las viejas tradiciones, los recuerdos históricos, los trabajadores quieren la unidad sindical y no una simple alianza que deje intactas las antiguas divisiones. Que el sindicalismo libre no será mañana un sindicalismo dividido. Que la ALIANZA SINDICAL OBRERA reunirá sin duda las organizaciones históricas del proletariado pero esencialmente las fundará en una más profunda y auténtica alianza: la de los metalúrgicos con los mineros, la de los campesinos con los trabajadores del textil, la de los obreros del transporte con los de la construcción o de la madera...

Esta orientación, que exige rápida e imperiosamente la constitución de núcleos constitutivos de Federaciones de Industria, incluso antes que la de federaciones locales o regionales, no la han "inventado" los fundadores de la Alianza. Tampoco han "inventado" esta marcha acelerada hacia la unidad sindical. Una y otra surgen de la experiencia, de la acción. Por ello creemos en ellas y estamos seguros que contienen las exigencias de un combate fecundo. Por este camino andaremos pues, dejando atrás el lastre del pasado, pero recogiendo en nuestras banderas las ilusiones de los millones de trabajadores que nos han precedido, dispuestos a traducirlas en realidades concretas: en una poderosa central sindical que utilizará cuanto sea bueno y se haya creado con nuestro sudor y nuestro sacrificio; que mantendrá frente a la patronal la defensa intransigente de los derechos de los trabajadores y que será el mejor instrumento de emancipación material y moral del movimiento obrero. Estas son las lecciones de un año de trabajo y de luchas. Las ofrecemos a cuantos dentro o fuera de España, se disponen a ayudarnos y trabajar a nuestro lado.

COMENTARIOS



DE LIBROS

Por J.M.F.

EL SEÑOR DE ALTAMIRA, por María Luisa Ocampo, novela, 260 pp.—Del mismo modo que existen escritores, a veces afamados, que imprimen a sus obras un sentido de afeminado preciosismo al cual sacrifican todo lo demás les dan la réplica escritores no menos notables, que siendo mujeres producen literatura con energía y fortaleza abiertamente masculinas. La ilustre escritora mexicana, cuyo libro comentamos hoy, es una de ellas.

La novela de María Luisa Ocampo es muy probable que no sea del agrado de los lectores que gustan de meras descripciones de flores, paisajes e intrigas endebles, en que las figuras son simples peleles para justificar alardes de orfebrería idiomática. Pero a quienes creemos apreciar lo profundo de las llagas que corroen el cuerpo social y la necesidad de desenmascarar a sus motivadores, debe sabernos a gloria el hecho de que una mujer, que es toda una dama, tenga los arresos suficientes para poner el dedo en la llaga, mejor dicho en las llagas, ya que son muchas las que presenciamos a diario.

El género novelístico ha recorrido un gran trecho en esta dirección. La tinta ya no se malgasta en cromolitografías de amores románticos, a la manera de "Oscar y Amanda". El cromo cede el terreno al aguafuerte. Y de tal modo los personajes del moderno realismo se nos ofrecen con trazos fuertes, duros a veces, pero que interpretan con un acento artístico, "muy macho" el sedimento de protesta de los pueblos frente a los abusos de sus depredadores. Toda pluma que se alce contra las castas que pretenden ser superiores, encastilladas en vicios y enormidades, merece el fervoroso sufragio de los amigos del pueblo.

"El Señor de Altamira" es uno de los documentos más robustos que hemos podido apreciar, en cuanto al examen minucioso de las causas y los efectos que determinan el afflictivo martirologio de unos seres a bene-

ficio de otros que carecen del menor sentimiento de solidaridad humana y a favor de altos cargos que les confiere la estupidez de sus contemporáneos, estrujan hasta lo indecible los bienes ajenos, con la complicidad de satélites no mejores que ellos.

El estilo de María Luisa Ocampo es directo, desprovisto de hojarascas y acomete sus fines con decisión de paladín de la Tabla Redonda. Abundan en la obra los diálogos, reproducidos con esa difícil facilidad que caracteriza a los buenos novelistas. Cuando hace falta, la autora se vale del folklore, mas no para que los hechos le sirvan a él, sino para que sirva de telón de fondo. No queremos entrar a detallar el asunto, pues con ello restaríamos interés a la lectura. Resaltaremos únicamente lo magistral de la evolución, a lo largo del libro, de un señor de rancio abolengo aristocrático, al que conocemos rígido en sus principios nobiliarios, pero que a medida que los acontecimientos le van haciendo presenciar las realidades, se convierte en un revolucionario, por lo menos potencial. Por su carácter de diatriba, muy merecida, de catilinaria en favor de las víctimas de la injusticia y el dolo, recomendamos "El Señor de Altamira" a los verdaderos amantes de la justicia social.

La presentación muy digna, a cargo de nuestro amigo Costa Amic, editor de los buenos.

* * *

BIOGRAFIA DE NORTEAMERICA, por Alberto Quiroz.—No se trata esta vez de una novela, sino de una sucesión de cuadros vivos y altamente interesantes, que tienen algo de la movilidad de las secuencias cinematográficas. En ellas nos es narrada toda o casi toda la historia de los Estados Unidos, con una desapasionada objetividad, que permite al autor hacernos saborear lo bueno y repudiar lo malo que contienen los dos siglos largos de existencia del gran vecino del Norte.

No menos de 81 viñetas, vivaces y refulgentes, componen este desfile de retratos literarios, efemérides, bamboleos de una nave con ciento ochenta millones de pasajeros en las aguas procelosas del mundo. A los partidarios sumisos de cuanto respire a estadounidense, no les agrada tal vez todo lo que se lee en este libro. Mas no olvidemos que Quiroz no es un turiferario de nadie y que gusta de llamarle pan al pan y al vivo, vino.

El libro arranca de la fundación de Port-Royal por Champlain en 1605, de donde advino la primera etapa —francesa— del Canadá, y termina con la aparición de los astronautas en la vida moderna. Esto quiere decir que el biógrafo ha debido comprimirse para recoger en 269 páginas todo cuanto aconteció entre la Bahía de Hudson y el Río Bravo en el curso de tres siglos, el primero de los cuales fue estrictamente colonial, y los Estados Unidos no irrumpen en los anales como nación independiente hasta muy mediado el siglo XVIII, con Washington, Paine, Adams y Lee. Con ellos Jefferson, quien redactó la primera declaración de los Derechos del Hombre, indiscutibles precursores de los proclamados más tarde por la Revolución Francesa. Quiroz se muestra muy respetuoso para quien lo merece, mas en otras ocasiones aparece como juez si no implacable, por lo menos exigente.

De tal manera, mientras no disimula sus simpatías por los negros, ironiza en cambio, sangrientamente contra el fanatismo de los quemadores de brujas de 1630. Y a su tiempo desuella mercedamente a los frenéticos del kuklux-klan. Nos complace sobremanera el capítulo dedicado a los mártires de Chicago, primeras víctimas de la fobia capitalistas contra los defensores de la jornada de ocho horas. Es de agradecer la nota muy extensa que el autor consagra a la memoria de Felipe C. Puerto rebelde desde la juventud y "apasionado e impetuoso defensor de las ideas proletarias" lo cual lo orilló a ser mártir de la plutocracia henequenera.

Desfilan en la obra los sucesivos presidentes que han regido la Unión. Hace justicia a la enorme figura de Abraham Lincoln y en un ingenioso capítulo de acerada sátira describe los gérmenes de la guerra de Secesión. No se olvida de echar unos granos de pimienta a los hechos de Cananea. Se muestra irónico con el primer Roosevelt y considera "enorme y ejemplar" al segundo; dedicando una de sus biografías más extensas a J. F. Kennedy, favorable mas no lambiscona. Estas páginas fueron escritas bastante antes del asesinato del biografiado.

No podía faltar en la obra una nutrida aportación de comentarios acerca de los poetas y prosistas más destacados en la historia literaria de la nación. With Witman descue-

lla por la amplitud dada a la viñeta a él dedicada. Hace justicia al movimiento cubano actual —lo que le valdrá enemistades— y demuestra una aguda objetividad en los retratos de Mary Parker Eddy y otros no menos difíciles de lograr.

Hay quien acusa a Alberto Quiroz de desigual, vulgar unas veces, sublime otras. Olvidan tales comentaristas que en América todo es inmenso y desorbitado, y no se la puede enfocar sino en términos propicios a "épater le bourgeois".

* * *

LOS SUBAMERICANOS (Al redopelo-I) por Víctor Alba, 324 páginas, Costa Amic, editor.—Este nutrido volumen contiene una recopilación de ensayos y artículos producidos durante una veintena de años, y fruto de las observaciones y experiencias del autor en continuados periplos por el continente americano. La obra en sí, de un tipo que podríamos denominar "macizo" ya que en ella no se aprecia nada de vacío ni hueco, se divide en 4 partes: 1.—La integración vertical. 2.—La gran oportunidad. 3.—Las fuerzas paralizadoras. 4.—Las fuerzas de acción. La simple lectura de estos enunciados sugiere la importancia del libro.

La asombrosa fecundidad de este escritor —no menos de 34 libros entre 1946 y 1964— ha enfocado con lucidez toda clase de problemas, económicos, políticos y sociales, en todo el mundo. Se ha ocupado como es natural, de cosas de España, Israel y Egipto. Mas el núcleo principal de sus trabajos se contrae a México, donde ha residido casi continuamente desde 1947. Ha estudiado con acucioso interés todas las facetas de la vida americana y ha extraído de sus estudios conclusiones que sorprenden por lo certero y novedoso. Tal es por ejemplo su pensamiento respecto al problema que da título a la obra que estamos comentando. Con extraordinaria agudeza, nos hace recordar que si en la India lejana existen castas de intocables, es decir gentes a quienes no es lícito tocar, en América se va más allá, puesto que de las gentes anónimas que forjan naciones no se puede pensar, ni hablar. Estas considerables masas humanas, silenciadas e ignoradas, son las que Víctor Alba clasifica de "subamericanos", concepto muy distinto de "latinoamericanos". Cómo hace notar en su nota preliminar, "los latinoamericanos ya hablan bastante de sí mismos. Pero de los subamericanos nadie habla".

Conocemos personalmente a Víctor Alba y sabemos que por el hecho de oponer una resistencia cerrada a ciertos credos y sistemas políticos, son muchos los que le profesan ojeriza. Quienes lean "Los Subamericanos" se darán cuenta de que no hablamos por hablar.

La racha de libros sobre España

Por José Peirats

Acaba de aparecer un nuevo libro sobre la guerra civil española 1936-39 y sus secuelas. La sorpresa no es que aparezcan nuevos libros de esta clase sino que la enjundia no decrezca. Ya es asombro que hayan aparecido más libros sobre la guerra de España que sobre la guerra mundial número 2. Tampoco es sorpresa que cada nuevo libro sea un nuevo paladín al lado de nuestra causa. Los pocos garbanos negros —el indigesto del galo Roux entre ellos— justifican la regla. Ya dije otra vez que se afina más y más la puntería. La novedad nos la ofrece Herbert Rutledge Southworth.¹

No se trata de un libro apologético, de puro trámite sino de un ensayo meritorio y originalísimo. Creo que es único en su género, pues se sale de lo corriente. Siendo un alarde de erudición es un flajelo contra los eruditos de oropel; es lo contrario de lo profuso ostentoso, es ameno y a veces hasta divertido.

Ciento setenta y tres páginas seguidas de mil y pico de notas, que hacen igual volumen que el texto. A primera vista dará ello una impresión escabrosa. Nada de esto. La lectura es amena y hasta subyugante. El crédito del autor se va afirmando al filo de las páginas sin desfallecimiento. Su lógica es como la maza de Fraga: prueba y cifra. Su ironía tiene una cierta condescendencia, diríamos elegancia. Ejemplo, cuando cierra el libro:

"Sí, caballeros, tenéis razón, era una cruzada: pero la cruz era la gamada."

¿Por qué un libro tan documentado? El autor se propone demostrar el mito de la cruzada franquista, destruyendo, pulverizando, a menudo poniendo en ridículo los argumentos que para probarla esgrimen los propios cruzados o sus más aguerridos escuderos. El autor tiene que levantar el inventario de estos argumentos minuciosamente; debe de examinarlos uno a uno; hacer resaltar sus fallas, errores y sofismas; también sus picardías. Southworth hace todo esto y finalmente, tras confrontar, analizar y discutir, demuele.

Ante todo están los mitos. El primerísimo, el supuesto de que el atraco militar a España por sus generales fue una cruzada: el rescate de España de manos infieles. Este mito pre-

side todos los demás. Si el cimiento fuese sólido, invulnerable, expugnabile, todo el edificio mítico debiera sostenerse solo. Pues no. Hay que apuntalarlo a cada instante. Hay que inyectar cemento líquido al mito y a los submitos continuamente. La gran explicación de los encofradores es la "conspiración anti-española internacional" presidida por el "trust de cerebros". Ayer Julián Juderías contra la leyenda negra; hoy Calvo Serer y Vicente Marrero contra los conspiradores internacionales de izquierda o de derecha de Koestler a Bernanos.

La batalla la perdieron en el frente bibliográfico. Southworth emplea aquí una táctica que creo es napoleónica: ataque por el centro, desbordamiento por las alas y persecución del enemigo en retirada. Se instala en los propios dominios de los eruditos franquistas-opusdeístas (Serer, Marrero, etc.), introduce una cuña entre sus baterías y empieza a repartir leña a derecha e izquierda. Las baterías son estos libros de Serer y Marrero respectivamente: "La literatura universal sobre la guerra de España" y "La guerra de España y el trust de cerebros"...

Southworth establece, con apoyo documental irrefutable, la triste indigencia que aflige a los escuderos de Franco. En otros términos, "la Inteligencia" franquista, a saber, ungidos catedráticos, literatos, ensayistas, conferenciantes y númenes con chorreras no conocen, por no haber leído, ni hojeado, ni visto siquiera los libros a que se refieren en sus tiradas de prosa y verbosidad erudita. ¿Cómo se las apañan entonces para salir airosos del mal paso?

A golpe de cara. En primer lugar uno puede en España adornarse con plumas ajenas impúneamente, aunque sean de chorlito. En hablando de las estrellas, nadie va a subir a preguntárselo a ellas. Ni siquiera los libros profanquistas que podríamos llamar clásicos han merecido la confianza plena de la censura. Siempre hay una tecla u otra que impide su publicación allí. Se está pues in albis de lo que el mundo pensaba y sigue pensando de la cruzada. El autor pasa a tamiz los escasos títulos consentidos y nos habla de sus

mutilaciones. Sólo "The Grand Camouflage" de Burnett Bolloten, apadrinado por el actual gran inquisidor Praga Iribarne, fue beneficiario de una mala interpretación. Con esto y todo se le ha mutilado. El lector español acucioso queda librado a la ignorancia más absoluta, a la prosa oficial ceremoniosa o los folletinistas más o menos seglares y castrenses y su novelaría épica por entregas. Y ocurrió lo que a aquel que queriendo escupir al cielo le cayó el salivazo en los propios ojos. Tanto cerrar el paso a la verdad a cal y canto los mismos intelectuales cortesanos se han vuelto ciegos.

Para levantar el inventario de "La literatura universal sobre la guerra de España", el opusdeísta Calvo Serer ha tenido que copiar título tras título según referencias de segunda mano. Pero he aquí lo más gordo, para ocuparse del esquema de todos estos títulos fundamentales, el mismo sesudo opusdeísta se ve impelido a plagiar escandalosamente. De este singular proceder se sigue un revoltijo confuso de patinazos y pifias a cual más espectacular. Los hay que lindan con la comicidad. Pontificar sobre libros que no se conocen ni por el forro tiene que llevar al pontífice a confundir a cada instante la gimnasia con la magnesita. Todo, naturalmente, sin riesgos en España, gran país de ciegos no siempre voluntarios.

Pero en el exterior ya es otra cosa. H. R. Southworth, que ostenta una cultura bibliográfica impresionante sobre la guerra española —25 años de incansante cultivo— se pone las botas enderezando entuertos, descubriendo picardías, aquí con el varapalo, allá con su fina ironía, la conmiseración más lejos. Lo sensacional es ese paseo de Southworth por la enmarañada selva de volúmenes en juego, como por su propia casa. Fe de esa facilidad son las correcciones y los correctivos minuciosos con que aflige a los vestales de la mi-

tología franquista. Su dominio del detalle produce estragos, sobre todo al cruzar su acerrada pluma con el canuto de caña de los escuderos de Francisco I. Comparando textos, cotejando nuevas citas de ediciones revisadas, anotando remiendos y zurcidos y, especialmente, detectando mentiras o robos literarios en nocturnidad y descampado, produce el derrumbe de los mitos, el primero el del "heroísmo" de la defensa del Alcázar de Toledo con la nueva edición de Guzmán el Bueno; el del paso del Estrecho por los moros y Tercio en el tapis volante del ángel Gabriel; el de la neutralidad de Franco en la segunda guerra mundial; el de la destrucción de Guernica por generación espontánea; el del reparto de caramelos a los rojos prisioneros en la plaza de toros de Badajoz; el ofrecimiento amoroso y espontáneo de su virginidad a moros y terciarios invasores por las mujeres españolas; la contrición de los "trustmen" (Kloestler, Maritain y otros) posdata, y su besarle las botas al caudillo.

Ni que decir que toda esta mitología queda hecha trizas, y la amarga verdad, para Franco y sus lacayos, restablecida. Salvo una ínfima minoría de autores adictos al mito de la cruzada, toda una avalancha de lo más renombrado, cuya nómina se especifica, estuvo al lado de los vencidos o no estuvo, simplemente, con los verdugos. La piedra de toque es la bibliografía, frondosa y apabullante, que maneja Southworth, la especialmente firmada por extranjeros.

Lo que sugestióna más de este libro es el influjo moral que el autor va contagiándonos, una rara mezcla de objetividad, energía y honestidad en quien no disimula un momento hacia que lado de la barricada se le va el corazón.

¹ Herbert Rutledge Southworth: Ediciones Ruedo Ibérico, París, 1963, 314 pp.

AVISO IMPORTANTE

Habiendo sido modificados por la Dirección General de Correos el número de los Apartados Postales, en lo sucesivo, toda la correspondencia que se nos envíe debe ser dirigida a *COMUNIDAD IBERICA*, o bien a nombre del director o administrador, APARTADO POSTAL número 45-671, MEXICO, D. F.

"Lo breve si bueno..."

POR CONRADO LIZCANO

ENTRE LAS MUCHAS COSAS que pueden interesar a la juventud para su formación cultural, figura la de la brevedad en la exposición oral y escrita. Es más fácil escribir mucho para decir poco, que decir mucho en poco espacio. La facilidad es el recurso a que apela nuestra pereza o ignorancia para la realización de cualquier tarea imperativa.

Los jóvenes estudiosos que desean progresar en el camino ecléctico de la cultura moderna tienen que ejercitarse voluntariamente, tesoneramente, en el arte de ser breves y sustanciosos en la redacción de una carta, una instancia, un relato, un acta, artículo, poema, reseña o discurso. En otros tiempos la extensión quizás fuera un mérito; hoy es defecto. No cabe duda que las formas de la cultura evolucionan y se transforman al socaire de la vida misma en el inmenso complejo social, moral, político, económico, histórico. El dinamismo mecánico que ha imprimido a nuestra existencia la evolución indeseada de la sociedad industrial en que nos hallamos, obliga fatalmente a economizar el tiempo y el espacio que dedicábamos a los placeres del espíritu como eran la lectura, el espectáculo, el recital o la conferencia. Ahora la norma existencial nos obliga a leer de prisa y a escuchar con desasosiego. Contra su deseo, el lector huye del artículo largo y del discurso ampuloso. No tiene tiempo. Y como cuando está enfermo, desea que se le administren las noticias, los argumentos, las impresiones y las imágenes retóricas en comprimidos redondos, lo más correctamente elaborados.

A mi juicio, una de las causas que determinan la decadencia actual de la novela es precisamente la miseria de tiempo en que vivimos. Con motivo de la aparición de "En Medio de los Escombros" (cuyo cuerpo y "alma" traté de ajustarlos a la brevedad jugosa) los compañeros de México, Buenos Aires, París, Londres, Nueva York, Argel y Colom-Bechar coincidían en la misma queja: "Aquí la gente lee poco" —decían—. "Prefieren el diario y la "tele". Es natural. No es que renieguen voluntariamente de la lectura seria y deleitosa que proporciona la novela o el estudio sociológico; es que, obligados a vivir contra reloj, como corren los ciclistas, optan por la escueta información del periódico y la noticia por la imagen. De ahí el éxito inevitable de la televisión. Incluso la velada de cine resulta extensa. A la gente no le entusiasma ya encerrarse tres horas en una sala oscura. Prefieren los programas televisados en casa, alternando con la charla grata del amigo, la redacción de una carta urgente y las efusiones con la compañera y los hijos. La vida de un hombre del siglo xx está cortada en secuencias fundamentales. Hay que hacer mucho en poco tiempo, y si nuestros antepasados ya decían, como recurso contra la malicia, que "el tiempo es oro", hoy podía doblarse el valor de la metáfora.

Un ejemplo lo ofrece París. El estudiante, el obrero, el funcionario, la mecanógrafa y la "vendeusse", no quieren renunciar al placer sistemático de la lectura y se entregan a él en las peores condiciones posibles. Leen en el "metro" a codazos y

manteniendo el equilibrio muy difícilmente como los artistas de circo. Son lecturas esporádicas, breves, nerviosas, por eso los textos no pueden tener la extensión barroca de antaño ni su romanticismo. ¿Qué ocurriría si tratáramos de editar ahora aquellas novelas por entregas que eran el deleite de nuestros padres a principios de siglo, o profundos estudios filosóficos-sociológicos de los que se alineaban triunfantes en las grandes bibliotecas de los clubs, sindicatos, ateneos, centros y hasta en el viejo casino republicano de los "burgos podridos"?

Por lo que nos concierne, en tanto que libertarios tenemos aún mucho que andar para alcanzar la marcha vital del mundo en que, pese a nuestras aspiraciones ideales (o precisamente por ellas) nos vemos obligados a "estar". Hay un determinismo social que impone formas y métodos precisos sin los cuales podíamos pasar muy felizmente, pero que al situarse en el ombligo de la sociedad actual no hay más remedio que aceptarlos en lo que tienen de mecanismo cultural o ambiental, reservándonos el derecho de combatirlos en sus intimidades autoritarias, políticas, económicas, éticas.

Nuestros medios de propaganda oral y escrita se han modificado muy poco. Incluso el mecanismo redaccional interno (actas, circulares, memorias, ponencias, dictámenes, informes de gestión) tienen encima la patina de los años viejos y de las viejas costumbres. Recientemente en un comicio intercontinental se prodigaron particulares elogios al acta de una sesión cuya lectura ocupó tanto tiempo como la de un folleto. Son reminiscencias del pasado. El acta estaba llena de una prosa estirada y detallista entre cuyos tejidos había que buscar trabajosamente el sentido de la oración, el valor del concepto, la claridad del acuerdo adoptado. Un acta si no se hace taquigráficamente (y aun así hay que corregir después las ligerezas del léxico improvisado) tiene que limitarse a resumir el pensamiento del orador de una forma llana, fiel y objetiva, y no querer recoger imperfectamente todas las intervenciones. En este caso la lectura del acta exigiría tanto tiempo como duró la sesión, cuatro a cinco horas. ¿Es esto posible y menos actualmente?

Los "informes de gestión" tres cuartos de lo mismo. Recuerdo que en un pleno del núcleo de la CNT exiliada en Africa del Norte el Secretario general G. de S. invirtió tres sesiones completas para leer su informe anual de actividades. Cuando terminó, los delegados sentimos la impresión de haber estado sumidos en un plúmbeo sueño en su mayor y mejor parte por simples obreros o empleados poco duchos en largas retóricas ni en floreos literarios, la conclusión tiene que ser aún más lamentable.

En las columnas de nuestra prensa también se observa esta flaqueza. Artículos enormes y monótonos; reseñas que ocupan media plana; necrológicas que son verdaderas biografías; crónicas con temas del pretérito imperfecto, etc., etc. Cuando el lector medio y apresurado se echa a la cara las páginas de un periódico de esta naturaleza su reacción es contraria al buen deseo que la animaba de querer saber y quizás aprender "las cuatro verdades del barquero" anarcosindicalista. No es el lector que tiene que ponerse a la altura didáctica del periódico, sino el periódico a la altura del lector. En la forma, la letra, los afanes, las necesidades, los deseos y los sentimientos.

Si los viejos moldes no es posible modificarlos por entero, interesa que los jóvenes que se "hacen" cultural y socialmente ahora, tengan en cuenta estos imperativos de nuestro tiempo. A ellos, más que a nadie, les afecta. Al escribir y al hablar para los demás hay que ser elementales y sustanciales, virtualizando la célebre máxima didáctica de Gracian: "LO BREVE SI BUENO, DOS VECES BUENO".

Paris, fevrero, 64.

Actualidades de España

Cartas y manifiestos

El principal tópico de actualidad española lo siguen constituyendo los manifiestos y cartas colectivas de protesta que circulan de mano en mano dentro de España y alcanzan gran publicidad en el exterior, a la vez que constituyen tema obligado en todas las reuniones de españoles con inquietudes y dignidad. Las cartas abiertas protestando contra el régimen se suceden ininterrumpidamente. Tras la primera carta de los 108 intelectuales, vino una segunda con un número mucho mayor de firmas, a las que se solidarizaron grupos de intelectuales, liberales o simplemente humanistas, de muchos países: Francia, Inglaterra, Italia, Estados Unidos, México, Rusia, etc.; después otra carta abierta a Fraga Iribarne de los presos políticos de Burgos; una declaración pública de Asturias anónima por razones fáciles de comprender, en nombre del pueblo asturiano explicando las razones fundamentales de las últimas huelgas: aumento de salarios, respeto a los contratos de trabajo, respeto a la dignidad del trabajador, libertad de sindicación, derecho de huelga, etc., en cuyo documento se detalla con nombres y lugares las torturas y crímenes cometidos por las fuerzas del orden en la represión por las huelgas denunciadas por los intelectuales; después, o por los mismos días, carta de los curas vascos al Concilio Ecuménico de la que en el número anterior de COMUNIDAD IBÉRICA publicamos un extracto denunciando la estrecha trabazón y fraternal convivencia de los altos jerarcas de la Iglesia Católica Española con el Gobierno, por lo que aquella se hacía responsable del negro historial franquista y pidiendo la intervención vaticana para terminar cuanto antes con tal estado de cosas; vinieron luego las declaraciones ya famosas del Abad de Montserrat a un reportero del diario parisino *Le Monde*, que tanto revuelo han producido en los medios gubernamentales y en el seno de la propia Iglesia, y a la que se solidarizaron pública e inmediatamente un grupo de sacerdotes catalanes y que ha tenido como corolario la publicación de extensa carta abierta firmada por más de 400 curas catalanes, cuyo texto no conocemos aún más que por referencias y comentarios de prensa.

Hubo mientras dos cartas procedentes de los medios falangistas, una de los llamados de izquierda urgiendo rectificaciones y reestructuración política y económica; la otra criticando ferozmente, y con las peores acusaciones, a Fraga Iribarne por sus "condescendencias con los rojos" y reclamando mano de hierro contra los adversarios políticos.

En el mundo del trabajo

Han circulado entretanto múltiples octavillas y manifiestos de trabajadores y de estudiantes. Merecen posiblemente mención especial la declaración de la Alianza Sindical Obrera que publicamos, entre otros documentos, en este número; la de la Federación Metalúrgica, clandestina, y la octavilla que fue difundida profusamente por Madrid en vísperas del III Congreso Sindical Falangista y que a continuación reproducimos:

¡ TRABAJADORES DE MADRID!

En el Paseo del Prado está teniendo lugar un "Congreso Sindical" en el que nuestros problemas fundamentales, como son: salario suficiente, derecho de huelga y Sindicato de Trabajadores, independiente y representativo, ni siquiera se mencionan.

Los únicos que a ese Congreso asisten son los elegidos a dedo por los dirigentes sindicales, los trabajadores no estamos representado en él.

Para hacer sentir nuestra protesta, para hacerle llegar nuestras justas aspiraciones PRESENTEMONOS TODOS, JUNTOS, A LAS 7 DE LA TARDE DE HOY, día 10, ante la Casa Sindical del Paseo del Prado.

Carta de la Izquierda Demócrata Cristiana

También esta agrupación política, cuya principal figura es el ex ministro de Agricultura durante la República, en el Gobierno de Gil Robles, se sumó a las cartas de los intelectuales, protestando además, en su carta a Fraga Iribarne, por la forma poco leal, ventajosa y anti-

democrática con que éste había producido en su polémica con los intelectuales. Documento bastante extenso que no hemos podido reproducir por falta de espacio. A dicha carta no se ha dignado contestar el ministro español de Información y Turismo, por lo que el Consejo de I. D. C. tomó los siguientes acuerdos que ha hecho públicos:

1. Lamentar el silencio del ministro en torno a la carta, en la que se denunciaba la actual inexistencia de las condiciones de diálogo ciudadano que permita la colaboración de todos los españoles en la edificación de un porvenir político, en función de las condiciones vitales en Europa y en el mundo.

2. Lamentar igualmente la insistencia de la Censura del Estado.

3. Reiterar que... "descartando cualquier totalitarismo más o menos disfrazado, el futuro de España debe ser edificado por la colaboración sincera, leal y consciente de los grupos ideológicos que en su día pudieran en un régimen pluralista —como en el Occidente europeo— constituir la base de los partidos democratas".

4. Declarar en consecuencia que la I. D. C. no se prestará a colaborar en ningún intento para seguir privando al pueblo español de sus genuinos derechos a enjuiciar la conducta de sus gobernantes y para pronunciarse libre y democráticamente sobre los problemas políticos planteados.

5. Finalmente, la I. D. C. manifiesta preocupación por las interferencias de la autoridad en los asuntos de la Iglesia, alarmada por "determinadas actitudes de órganos de información que crean un ambiente de perturbación en las conciencias".

LIBERALIZACIÓN FRANQUISTA

La última amnistía de Franco, ha sido como las anteriores —en realidad Franco no ha concedido nunca una amnistía, sino simples indultos mezquinos— una prueba más de la perfidia y crueldad del franquismo. Publicamos a continuación, lo más sintetizada posible, una noticia cableografiada de Madrid, en marzo 11:

"Madres, esposas e hijas de prisioneros españoles deploraron, en conferencia de prensa, el alcance «extremadamente limitado» de la amnistía concedida, así como la indiferencia de las autoridades españolas, tanto civiles como religiosas, hacia esos prisioneros.

"Se declararon resueltas a hacer públicas reclamaciones, puntualizando el haber hecho gestiones ante cinco ministros y ante el cardenal Plá y Daniel. 'Las más de las veces sólo hemos encontrado indiferencia e incomprensión, y nuestro mayor desengaño nos lo dio el alto clero'. Añadieron que han enviado cartas a Franco y al Papa."

El decreto de amnistía último, dispone la libertad para las condenas pronunciadas por hechos anteriores al fin de la guerra civil (esto es, en la mayoría de los casos, para los presos políticos que han cumplido ya más de veinte años de cárcel) y para aquellos que llevan más de veinte años de prisión ininterrumpida.
¡Imposible mayor crueldad y barbarie!

Los "5 años de paz" y la generosidad del Caudillo, nos sugirieron la publicación de esta página del poeta español Marcos Ana.

DICCIONARIO DEL PRESO

(Versión provisional)

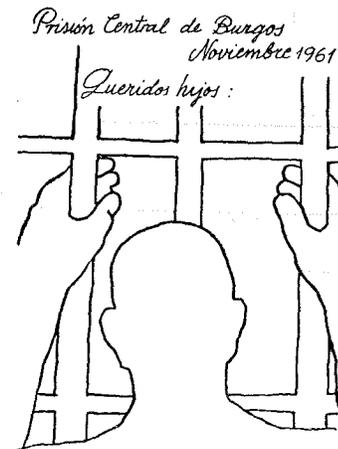
BREVE ES EL DICCIONARIO DE LOS PRESOS

Tiene palabras frías como espadas:
Recuento.
Muros, Cerrojos, El patio.
Celdas, Sancionado, Muertos en cruz.
El Tribunal, La condena.
Losas de piedra, Cemento.
Y el "alerta" que deshace la estructura del silencio.

BREVE ES EL DICCIONARIO DE LOS PRESOS

Tiene palabras que arden en los labios
arrancadas del pecho:
Solidaridad, Amor.
Libertad, Patria, Aliento.
Creación, Luz, Futuro para todos.
Hijos, Mujer, Compañeros.
El mundo, La humanidad, La paz.
Una bandera, una patria, un pueblo
La amnistía, el mar y el viento
para el preso.

Con estas pocas palabras
sueñan o sufren los presos,
unas las afila el odio,
otras las construye el pueblo.



MANO EN PAZ

La hoguera del pueblo tiene
aún esparcidas sus ascuas.
Ay, como al fuego se junto,
¿quién apagará sus llamas,
quien sujetará los bosques
del pueblo ardiendo en sus armas?

Tomad la mano que el pueblo
os la ofrece en paz, tomadla.

No esperéis que se maduren
en el dolor las espadas.

Los diques también se rompen
bajo el martillo del agua;
el viento descuaja el árbol
por hondas que estén sus plantas:
y hay volcanes que deshacen
el pecho de las montañas.

Escuchad la voz de un pueblo
que busca la luz del alba,
con la paz en sus banderas
y el amor en sus gargantas.

No dejéis que se maduren
en el dolor las espadas.

Tomad la mano que el pueblo
os ofrece en paz. TOMADLA.